

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL



**La Habana,
Junio 2007**

Informe sobre la Economía Mundial 2006

Consejo de Redacción

Oswaldo Martínez, Director
Ramón Pichs, Subdirector

Edición

Jourdy James

Diseño y distribución

Ivette Miranda

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)
Calle 22 No. 309 entre 3ra. y 5ta. Avenida, Miramar,
Habana 13, C.P. 11 300, CUBA

Teléfonos: (537) 209-2969 y 209-4443
Fax: (537) 204-2507
Dirección Electrónica: temas@ciem.cu

Para consulta números anteriores de esta revista, buscar en el sitio Web del
CIEM: <http://www.ciem.cu>

Contenido

	Página
1. Faustino Cobarrubias El panorama socioeconómico más reciente de Estados Unidos	4
2. Evolución socioeconómica de la Unión Europea <i>Jourdy James Heredia</i>	20
3. Situación económica y social de Japón <i>Reynaldo Senra</i>	31
4. Situación socioeconómica más reciente de los países subdesarrollados <i>Jonathan Quirós Santos</i> <i>Blanca Munster Infante</i>	38
5. América Latina y el Caribe: situación socioeconómica más reciente <i>José Angel Pérez García</i> <i>Blanca Munster Infante</i>	59
6. Evolución socioeconómica del Caribe en el 2006 <i>Laneydi Martínez Alfonso</i>	79
7. Comercio y subdesarrollo <i>Jonathan Quirós Santos</i>	87
8. La situación actual de las inversiones extranjeras directas en el mundo. <i>Roberto S. Smith Hernández.</i>	94
9. La Ayuda Oficial para el Desarrollo: su estado actual <i>Roberto. S. Smith Hernández.</i>	98
10. Evolución de la deuda externa del Tercer Mundo. El caso de América Latina y el Caribe. <i>Gladys Cecilia Hernández Pedraza.</i>	102
11. Estado Actual de la Integración en América Latina y el Caribe <i>Laneydi Martínez Alfonso</i>	118

1

El panorama socioeconómico más reciente de Estados Unidos

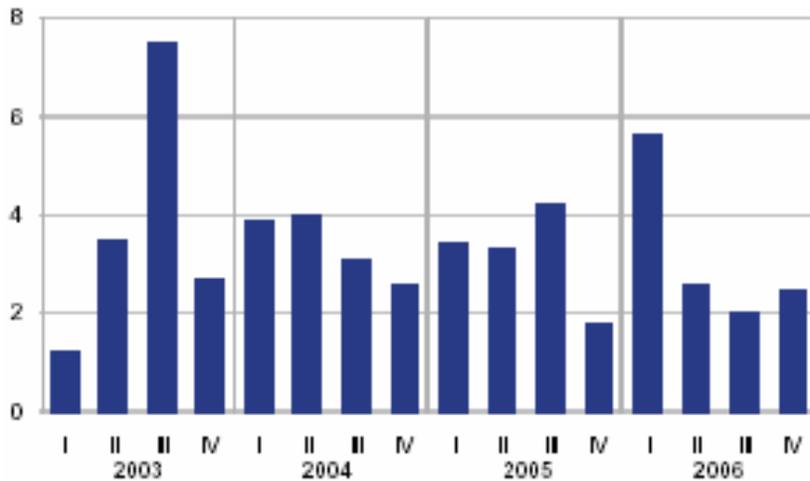
Faustino Cobarrubias

Coordinador del Grupo de Comercio e Integración del CIEM

La expansión exhausta

A pesar de la sensible desaceleración experimentada durante el segundo y tercer trimestres del 2006 (2,6% y 2% respectivamente), la economía de Estados Unidos ha logrado un crecimiento de 3,3% para todo el año, que compara favorablemente con el 3,2% del 2005 (BEA, 2007). La tasa de crecimiento de 5,6% del producto interno bruto (PIB) del primer trimestre (gráfico 1) –la más alta tasa trimestral de los últimos diez trimestres – resultó decisiva en dicha tendencia (BEA, 2007).

Gráfico 1. Evolución trimestral del PIB de Estados Unidos (en %)



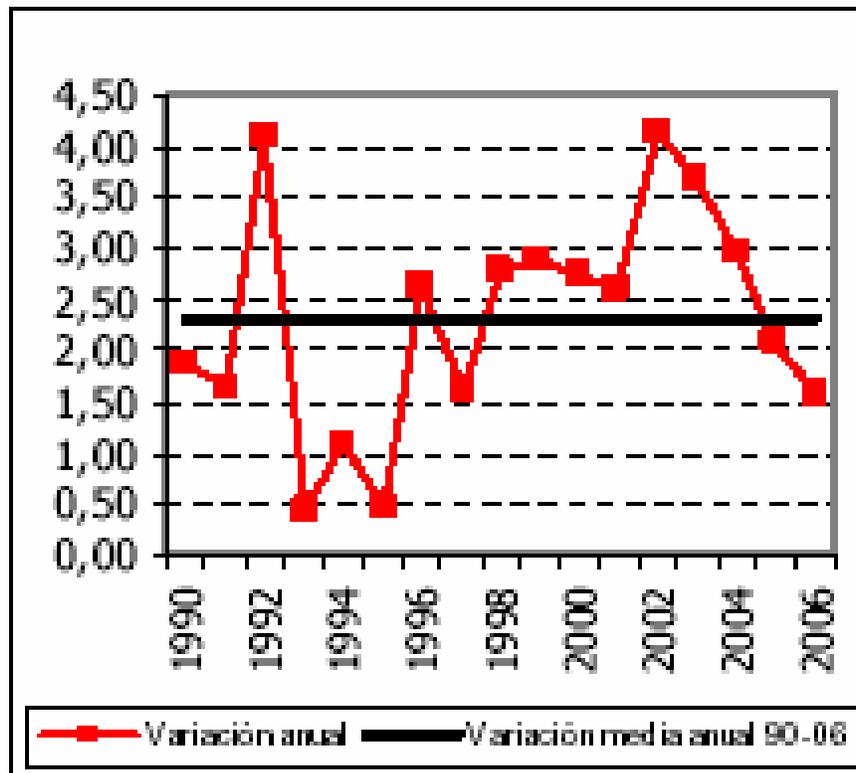
Fuente: BEA, 2007

El desenfrenado consumo de los estadounidenses continuó marcando las pautas de la reanimación económica, con un aumento de 3,2% en el 2006 (BEA, 2007). Las compras de bienes de consumo duradero, que habían caído de forma abrupta (-12,3%) en los últimos tres meses del año anterior, se incrementaron en casi 20% durante el primer trimestre del 2006 y 6% o más en los últimos dos trimestres del mismo año (BEA, 2007). La participación del consumo privado en el PIB del país se elevó hasta 71% y su aporte al dinamismo económico, entre el 2003 y el 2006, fue, incluso, algo superior (72%) (OCEI, 2007).

En contraste, las inversiones internas privadas, aunque crecieron 4,3% en el año, no han cesado de retroceder desde el mismo primer trimestre del 2006 (7,8% comparado con 16,2% en el cuarto trimestre del 2005) y cayeron, escandalosamente, en -11% en el cuarto trimestre (BEA, 2007). Se agudizó el proceso de desaceleración que, desde hace cuatro años, experimenta la productividad del trabajo cuyo dinamismo descendió hasta 1,57% en el 2006, el peor registro en una década (Ver gráfico2). En la medida en que contribuye al alza de los costos laborales, ello se erige en un factor adicional para el aumento de la inflación.

El auge sin precedentes de la construcción y remodelación de viviendas, parece llegar a su término: Las inversiones residenciales se desplomaron, al pasar de 8,6% durante el 2005 a -4,2% en el 2006 (BEA, 2007). Se estima que, aproximadamente, el 80% del incremento del empleo y casi las dos terceras partes del incremento del PIB en los últimos años se ha originado, directa o indirectamente, en el sector inmobiliario (Brugal, 2007).

Gráfico 2. Estados Unidos: Ritmo de incremento de la productividad del trabajo en el sector no agrícola (en %)



Fuente: OCEI, 2007

En torno al referido sector, alentada por la política de dinero barato y el diluvio de créditos del gobierno norteamericano, se ha fomentado una nueva “burbuja” financiera –reemplazó a la burbuja del sector de alta tecnología que explotó en el

2001– que ronda los 3 millones de millones de dólares (Beinstein, 2007), la cual constituye la clave de la desmedida expansión del gasto familiar en el presente ciclo de crecimiento económico. Muchas personas creyeron tener un tesoro en el sector inmobiliario, a partir del alza creciente y sin fundamento de los precios de las casas que parece hacer realidad el milagro de “multiplicar los panes y los peces”.

Hasta el 2000, la elevación del precio medio de las casas guardaba estrecha correspondencia, tanto con el aumento del ingreso medio familiar como con el índice de inflación general. Desde entonces, sin embargo, la inflación del precio de las casas ha superado en más de seis veces el ingreso medio familiar.

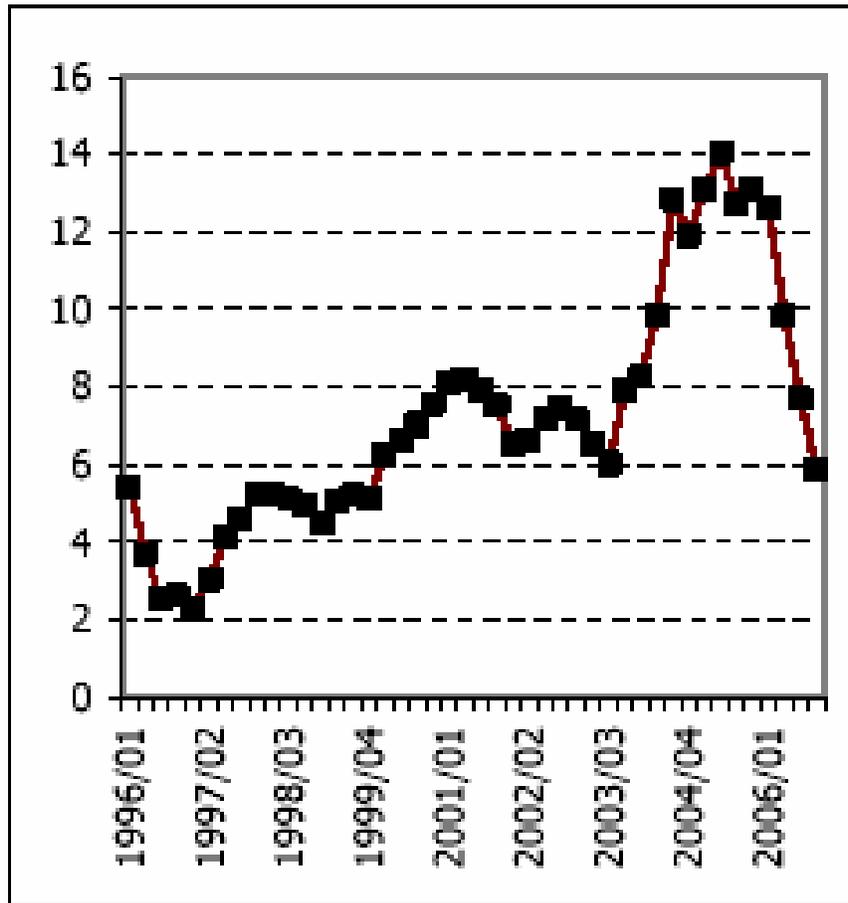
Entre el 2002 y el 2006, se estima que la riqueza neta de las familias norteamericanas, que ha sustentado el aumento del consumo ante una evolución no satisfactoria de la renta, se incrementó en casi 45% (17,2 millones de millones de dólares)¹; en comparación con el incremento record anterior de 11 millones de millones de dólares durante 1997-1999, justamente, en la antesala del colapso de la burbuja del sector de alta tecnología (OCEI, 2007).

Desde mediados del 2006, la actividad inmobiliaria (ventas y nuevas construcciones) ha sufrido una aguda contracción, sobre todo referido a la construcción más que a las ventas. La disminución que experimentan los inventarios de viviendas ociosas, podría contribuir a la reanimación del sector, pero nunca antes de concluir el presente año (OCEI, 2007).

Paralelamente a este descenso de la actividad, se ha producido un declive de los precios. En los últimos tres trimestres del 2006, la tasa de incremento de los precios bajó hasta 1% (OCEI, 2007) y la tasa interanual mantiene un paso, cada vez, más moderado (gráfico 3). El crecimiento desbocado de la vivienda y la subida de precios continua en Estados Unidos hace meses terminó. Los constructores e inmobiliarios se encuentran, cada mes, con más viviendas pendientes de vender; situación que puede complicarse si la morosidad persiste.

¹ La riqueza neta de las familias norteamericanas pasó de 38,8 millones de millones de dólares en el 2002 a 55,6 millones de millones de dólares en el 2006 (de 3,7 veces el PIB a 4,1 veces el PIB) (OCEI, 2007).

Gráfico 3. Precios de la vivienda para el conjunto de Estados Unidos (variación interanual; %)



Fuente: OCEI, 2007

En efecto, el reciente estallido de la crisis hipotecaria en Estados Unidos, de momento localizada en el segmento de los llamados préstamos “subprime”², constituye una señal de alarma para los estrategas de política económica de la Casa Blanca.

Durante el último trimestre del año pasado, los atrasos en los pagos de hipotecas en Estados Unidos aumentaron a su nivel más alto en tres años y medio y los embargos se elevaron a niveles históricos, debido a la incapacidad de las personas con problemas de crédito para mantener al corriente los pagos de sus casas.

² Estos préstamos de alto riesgo, hechos a favor de personas con escaso o ningún aval crediticio, es decir clientes menos capaces en términos financieros, cargan un mayor interés (entre 2 y 3 puntos porcentuales adicionales). Si bien las hipotecas subprime no son una práctica infrecuente en Estados Unidos, lo que llama la atención es su multiplicación en los últimos años. En 2006 representaban el 40% del mercado de hipotecas de alto riesgo cuando en 2001 eran el 25% (Deutsche Bank, 2007).

En su informe trimestral sobre el mercado, la Asociación de Banqueros Hipotecarios, informó que el porcentaje de pagos con atrasos de 30 o más días se elevó a 4.95% en el período de octubre a diciembre. Este es el peor resultado desde los primeros tres meses de 2003, cuando la tasa se elevó a 4.97% (Infobaeprofesional.com, 2007).

Un estudio de Credit Sights apunta que los embargos, consecuencia de la morosidad en el segmento subprime, pueden dar lugar a un aumento de los inventarios en medio millón de unidades. En tanto, otros economistas consideran que la cifra alcanza los 1,5 millones de casas³ (Infobaeprofesional.com, 2007).

El detonante fue el anuncio de la hipotecaria de alto riesgo Accredited Home Lenders sobre la posibilidad de incurrir en impagos frente a sus deudores, si no conseguía nuevos fondos. Las acciones de la compañía cayeron en 65,36% (Infobaeprofesional.com, 2007). Posteriormente, casi al instante, New Century Financial -la segunda entidad estadounidense especializada en hipotecas de alto riesgo o subprime, que utiliza crédito a corto plazo de bancos como Merrill Lynch, Citigroup, Bear Stearns y Morgan Stanley para financiarlas- fue suspendida de la cotización. Se alegó ante la autoridad reguladora (SEC) que dicha institución bancaria carecía de liquidez para pagar a sus acreedores, la banca de Wall Street.

Las consecuencias de este preocupante proceso son importantes por varios motivos. Por un lado, porque puede frenar más abruptamente el mercado de la vivienda, al endurecerse el crédito hipotecario, algo que podría contagiar a otras hipotecas de riesgo medio o las mejor avaladas y terminar con un impacto negativo sobre el consumo, el motor de la economía estadounidense.

De hecho, las autoridades norteamericanas han solicitado a los bancos que endurezcan los criterios de concesión de hipotecas, por lo que muchos clientes ya no cuentan con esta alternativa y la morosidad crece. Se estima que la adopción de criterios más estrictos eliminará, este año, más de un millón de préstamos hipotecarios en Estados Unidos (Infobaeprofesional.com, 2007).

En segundo lugar, porque la mayor parte de las hipotecas “subprime” fueron vendidas a la banca de Wall Street que titularizó esta deuda, con mayores rendimientos que los bonos del Estado. Esta deuda ha sido adquirida por “hedge funds”, fondos de inversión y pensiones que pueden verse afectados por un efecto dominó.

Pero el verdadero temor de los inversores es que una eventual crisis en el mercado hipotecario se traslade al resto de la economía estadounidense.

³ Esto es lo que estima el analista Ken Rosen, de la Universidad de Berkeley, quien señaló a la agencia Bloomberg que los clientes “han pagado demasiado por sus casas y ahora ven que su valor está un 10% o 15% por debajo”.

La crisis hipotecaria y el regreso de la tendencia alcista en el precio del petróleo se combinaron para situar el índice de confianza de los consumidores, correspondiente al mes de marzo del 2007, en los 107,2 puntos, por debajo de los 108,5 previstos por los analistas, y de los 111,2 puntos registrados en febrero, el mejor registro de los últimos cinco años (Infobaeprofesional.com, 2007).

Más aún... amenaza de la estanflación

En paralelo, la tasa de desempleo se ha estabilizado en torno a 4,5% en el 2006. Más de 8 millones de norteamericanos continúan desocupados (sin tener en cuenta los desempleados dentro de 12 millones de indocumentados), pero no todos tienen derecho a recibir subsidios (Brugal, 2007). Entre los jóvenes (15,1%), los negros (8,5%) y los hispanos (4,8%), la tasa de desempleo registra los niveles más altos (Brugal, 2007). Existen 6 millones de estadounidenses con empleos precarios y no menos de 45 millones trabajan a tiempo parcial, en empleos de duración determinada y sin seguros sociales (Brugal, 2007).

Los salarios reales se han mantenido virtualmente congelados desde hace más de 10 años. Desde el comienzo de la supuesta recuperación durante el cuarto trimestre del 2001, los ingresos provenientes de los sueldos y salarios privados reales sólo han aumentado algo más de 5%, comparado con un promedio superior al 18% en todas las recuperaciones económicas que duraron 11 trimestres o más entre 1947 y 1982 (Beams, 2005). Hasta durante la recuperación sin empleos adicionales de principios de la década del noventa, los salarios reales aumentaron más de 8% (Brugal, 2007). Los elementos suplementarios del salario (beneficios sanitarios y de pensiones, entre otros), que evidenciaron un sensible incremento durante el bienio 2002-2004, han sufrido severos ajustes en los últimos dos años y, en parte, han borrado la mejoría del salario propiamente dicho (OCEI, 2007).

No obstante, el ligero repunte de los salarios reales durante la segunda mitad del 2006, combinado con la caída de los precios del petróleo, implicó un alivio considerable de la carga financiera de las familias norteamericanas, ya enfrentadas a la crisis inmobiliaria.

En no poca medida, gracias a lo anterior, el fantasma de la inflación se ha mantenido bajo control. El índice de precios al consumidor creció 3,3% en el 2004; 3,4% en el 2005 y 2,5% en el 2006 y parece apuntar a una desaceleración en los próximos meses, a medida que se estabilizan los precios del petróleo y cede la presión sobre los recursos (BLS, 2007). Pero no está garantizada una reducción de la tasa de inflación, pues los mercados laborales relativamente ajustados implican que las compañías podrían trasladar los mayores costos a los consumidores.

Mientras la intensidad energética (tasa de consumo de petróleo/PIB) ha descendido sensiblemente en los principales países capitalistas, en Estados Unidos el petróleo continúa proporcionando el 40% del consumo total de energía.

Durante los últimos 20 años, el consumo de petróleo en la primera economía del planeta ha crecido a una tasa promedio anual de 1,4%, comparado con un rango de -0,5% (Italia) a 0,6% (Japón) en otras cuatro economías desarrolladas (FMI, 2007); en la etapa más reciente, 2003-2006, dicho consumo aumentó 1,3% en Estados Unidos, en contraste con los otros países desarrollados donde cayó desde -0,3% (Francia) hasta -2,8% (Italia) (FMI, 2007).

En particular, el consumo de gasolina como proporción del PIB en Estados Unidos supera en casi cinco veces al de, por lo menos, los cuatro países capitalistas mencionados⁴ (Francia, Alemania, Italia y Japón).

En el 2006, en Estados Unidos se consumieron, aproximadamente, unos 20 700 000 barriles de petróleo por día (7 555 550 000 barriles en el año), lo cual equivale a 65,3 barriles por cada una de las 115 667 000 familias norteamericanas. El consumo de derivados del petróleo, sobre todo gasolina, excedió los 860 mil millones de dólares anuales (Cooke, 2007).

El análisis en términos per cápita revela que, desde 1986, existe una inelasticidad relativa con relación al consumo de petróleo. Asimismo, los enormes gastos de los norteamericanos en ese rubro (1973, 1979, 1990 y 2000), han sido secundados por períodos recesivos de la economía norteamericana. La aguda elevación de los precios del petróleo ocurrida durante el 2004 y el 2005, acompañado del enorme incremento de las importaciones de petróleo⁵, eleva el riesgo de "estanflación" (estancamiento económico e inflación) en Estados Unidos en el 2007 y 2008.

Los precios de la gasolina han aumentado a tasas de dos dígitos desde el 2003. Este incremento refleja la combinación de una creciente demanda, limitaciones en la capacidad de refinación de la industria, y los riesgos de interrupción en la oferta de petróleo. En julio del 2006, el precio promedio de un galón de gasolina regular escaló el nivel record de 2,98 dólares, casi el doble del precio promedio de 1,51 dólares de julio del 2003 (EconSouth, 2006)

Ante los persistentes riesgos inflacionarios e intentando frenar la caída del dólar, la Reserva Federal estadounidense, ha optado por elevar en 17 veces consecutivas, desde junio del 2004, la tasa de interés hasta situarla en su nivel actual de 5,25% –el más alto desde el 2001–, donde se ha mantenido sin variación desde agosto del 2006 (Federal Reserve, 2007). Es, quizás, el "aterrizaje suave" que predijo el presidente de la Reserva Federal (Fed), Ben Bernanke, y que expuso días atrás ante un Congreso dominado por el Partido Demócrata.

⁴ La proporción de la gasolina dentro del consumo total de petróleo de Estados Unidos es de 43% frente a un promedio de 15% en el resto de los países (FMI, 2007).

⁵ El abrupto aumento de las importaciones de petróleo generan, no solamente, mayores expectativas inflacionarias (debido a su contribución a la devaluación del dólar), sino también afectan el crecimiento del PIB.

El lenguaje utilizado por la máxima autoridad monetaria sugiere que su estrategia seguirá intacta durante un tiempo y que, si se mantiene la tendencia, incluso, podrían bajar las tasas de interés. Bernanke dice que hay signos de que la inflación tiende a moderarse, aunque matiza que la inflación subyacente -de la que se excluyen los elementos más volátiles, como la energía y los alimentos- continúa elevada. "Animan las expectativas de que la inflación parece estar contenida", precisó Bernanke (Pozzi, 2007), aunque sin bajar la guardia.

Para muchos analistas, está descontado que la Reserva Federal continuará elevando las tasas de interés. El problema ahora consiste en si el Banco Central de Estados Unidos seguiría el camino habitual de subidas de un cuarto de punto, o si por el contrario intentaría congelar las expectativas sobre la inflación, ya que éstas se retroalimentan: a mayores expectativas de subidas de precios, más demanda salarial, mayores costos laborales, y nuevos incrementos de precios. Algunas voces son, incluso, más pesimistas, e indican que la Reserva Federal no se enfrenta sólo a un recalentamiento de la economía, sino a una recesión en toda regla.

Al propio tiempo, la tasa de ahorro personal, en el 2006, fue de -1%, la menor desde hace 74 años, los estadounidenses no solo gastaron todo el dinero que ganaron sino que recurrieron a sus ahorros o aumentaron sus deudas para financiar sus adquisiciones (EFECOM, 2007). La tasa de ahorro personal ha sido negativa todo el año, solamente en cuatro ocasiones: el 2005 y 2006 y en 1932 y 1933. Es decir, la situación actual solo es comparable con la de la Gran Depresión de los años 30, cuando el 25% de la fuerza de trabajo carecía de empleos y el público recurrió a sus ahorros para satisfacer sus necesidades vitales de techo y abrigo (EFECOM, 2007).

La creciente incertidumbre en torno a la sostenibilidad de la estructura actual del sistema de pensiones y, sobre todo, del sistema sanitario, asociado al inicio, en el 2008, del retiro de las cohortes poblacionales del boom demográfico posterior a la Segunda Guerra Mundial, sugiere el aumento vertiginoso de las necesidades de ahorro de los estadounidenses, más allá de la normalización que requiere la desaparición del mismo en los últimos años. Ello, cuestiona seriamente la viabilidad de ese "nuevo modelo" de consumo, donde la expansión del gasto familiar tiende a descansar, cada vez más, sobre la evolución de la riqueza en lugar de la renta.

Por lo menos, 46,5 millones de ciudadanos estadounidenses (15,9%) carecían de seguro de salud en el 2005, 1,4 millones más que en el 2004, y otros 30 millones tenían una cobertura médica muy débil. El 32,7% de los hispanos, el 19,6% de los negros, el 17,9% de los asiáticos y el 15% de los blancos no disponen de seguro de salud. El porcentaje de niños menores de 18 años sin seguro de salud fue de 11,2% en el 2005 (8,3 millones) (U.S. Census Bureau, 2006).

Asimismo, la asistencia social ha disminuido; solamente el 45% de todos los trabajadores del sector privado disfrutaban de una cobertura de pensiones. Alrededor de 38,2 millones de estadounidenses (11,9% de las familias) padecen o corren riesgo de padecer hambre, entre ellos 13,9 millones de niños (U.S. Census Bureau, 2006).

No se puede sostener lo insostenible

Por otra parte, han resurgido con inusitada fuerza los llamados déficit gemelos: el déficit fiscal y el déficit comercial externo han batido todos los record históricos bajo la actual administración republicana.

El déficit presupuestario se ha disparado con la actual administración republicana, que heredó de Clinton un superavit en las cuentas del gobierno, y ya acumula un récord de más de 1,5 millones de millones de dólares en los últimos cinco años, incluido el déficit de 248 mil millones de dólares del 2006 (CBO, 2007). Este es el resultado del recorte de impuestos a las empresas y a los ricos, del aumento de los gastos militares para favorecer a compañías como Halliburton y otras del complejo militar industrial –que llevaron a Bush a la presidencia–, y de financiar las guerras en Irak y Afganistán sin incrementar los impuestos. Desde septiembre del 2001, el Congreso estadounidense ha aprobado 503 mil millones de dólares para operaciones militares y otras relacionadas con la ocupación de Irak y la guerra contra el terrorismo (CBO, 2007).

El desbalance comercial, que en el año 2000 era de 378 mil millones de dólares, en el 2005 llegó a 716 mil millones de dólares y en el 2006 se impuso la nueva marca de 765,3 mil millones de dólares (BEA, 2007). Las compañías estadounidenses tienden a comprar cada vez mucho más bienes y servicios de los que pueden vender en el exterior.

Otro hecho preocupante es que, en el 2006, por primera vez en noventa años, el saldo de los beneficios de las empresas norteamericanas en el exterior contra los beneficios de las empresas extranjeras en Estados Unidos, resultó negativo. En consecuencia, el déficit en cuenta corriente se ubicó en 856,6 mil millones de dólares en el 2006 y se acercó al 7% del PIB de Estados Unidos (BEA, 2007). En estos casos, el Fondo Monetario Internacional (FMI) considera la economía gravemente enferma y receta la aplicación de un programa de ajuste neoliberal.

Así pues, la economía de Estados Unidos ha continuado dependiendo de los capitales externos que, actuando como una gran aspiradora, necesita absorber diariamente para sostener su funcionamiento deficitario, consumista, importador y de creciente endeudamiento. Sin el ingreso diario de entre 2000 y 3000 millones de dólares, los consumidores no podrían continuar su carrera consumista, las empresas no podrían mantener sus inversiones y el gobierno no podría balancear los déficits (BEA, 2007).

De hecho, el actual inquilino de la Casa Blanca ha absorbido más dinero (–1,05 millones de millones de dólares) de los bancos y gobiernos extranjeros que todos los otros presidentes combinados. De 1776 hasta el 2000, los primeros 42 presidentes estadounidenses recibieron un monto combinado de 1.01 millones de millones de dólares por concepto de la compra de bonos del Tesoro de los bancos centrales foráneos (BEA, 2007). Es decir, en sólo cinco años, Bush el pequeño se ha establecido como el mayor depredador de la historia –superó una marca que demoró más de dos siglos y cuarto en establecerse–, un “Record Guinness” muy difícil de superar.

Muy asociado con todo lo anterior está el proceso de endeudamiento creciente y generalizado de la sociedad norteamericana. La deuda del Gobierno Federal se eleva a 8,7 millones de millones de dólares, casi cuatro veces el presupuesto federal del 2006⁶. Las obligaciones de los Estados y Municipios se ubican en 2 millones de millones de dólares. La deuda del sector privado asciende a 37,7 millones de millones de dólares (las deudas hipotecarias, las del sector no financiero y las del sector financiero) (Hodges, 2007).

En suma, la deuda total de Estados Unidos (pública, empresarial y personal) ha crecido hasta 48,4 millones de millones de dólares (161 287 dólares per cápita o 645 148 dólares por cada familia de 4 integrantes), más de tres veces el PIB de Estados Unidos (Hodges, 2007). La inclusión en el computo de varias contingencias legales (de la Seguridad Social, del Medicare), no previstas en el presupuesto y estimadas en casi 50 millones de millones de dólares, elevaría las obligaciones totales de Estados Unidos hasta 98 millones de millones de dólares (327 425 dólares por persona o 1 millón 300 mil dólares por persona) (Hodges, 2007). Este total, supera en más de 4,5 veces al ingreso nacional neto, una relación record, indicativa de que la economía depende de la deuda más que nunca. Cada año que pasa, se necesita más deuda para producir un dólar de ingreso nacional, es una especie de “productividad negativa” (Hodges, 2007).

En definitiva, como reconocen muchos prestigiosos especialistas, de las más diversas tendencias, el flujo de fondos externos que sostiene a la superpotencia no puede mantener de manera indefinida su ritmo actual, mucho menos puede acelerarse, incluso antes de declinar podría sufrir algunas fluctuaciones que harían crujir a un sistema económico sumamente frágil.

⁶ El gobierno de Estados Unidos estuvo técnicamente en quiebra (default técnico), desde mediados de febrero hasta marzo del 2006, debido a que se rebasó el límite de la deuda autorizada por el Congreso. Se tuvo que cancelar la emisión de una serie de bonos del Tesoro hasta que el Congreso aprobó la elevación del techo de la deuda pública en 800 mil millones de dólares (10% del entonces techo de la deuda de 8,2 millones de millones de dólares, el cual ya había sido elevado dos veces durante los tres años anteriores).

La caída del dólar a la vista

Más allá de algunas recuperaciones efímeras, marcadas por el alza de las tasas de interés en Estados Unidos, en el inmediato orden del día, se encuentra la declinación del dólar. En un escenario que se percibe, en ocasiones, como un mecanismo de corrección natural⁷, muchos analistas coinciden en que un dólar más débil podría contribuir a resolver el desbalance norteamericano en cuenta corriente, al abaratar las exportaciones y hacer menos atractivas las importaciones de Estados Unidos.

En los últimos cinco años, desde el primer trimestre del 2002 hasta finales del 2006, el dólar ha caído cerca de 22% con relación al conjunto de las monedas de los principales socios comerciales de Estados Unidos y 15% con respecto a una canasta de diferentes monedas (EconSouth, 2007). La tendencia declinante del dólar norteamericano resulta más visible en los casos del euro (50%), el dólar canadiense (39%) y la libra esterlina (37%) (EconSouth, 2007); en contraste, las monedas de los principales países responsables del déficit comercial estadounidense –China, Japón y los países exportadores de petróleo del Medio Oriente– han tendido a revaluarse en términos reales (FMI, 2007).

De tal suerte, como se apuntó previamente, en el mismo lapso, el paso del desbalance comercial y del consecuente desbalance en cuenta corriente, ha sido siempre más rápido que el crecimiento del PIB, lo cual ha causado escepticismo entre los economistas sobre la posibilidad de una corrección automática de los desequilibrios por la vía del “mecanismo natural” de la devaluación de la tasa de cambio.

Hasta ahora, la situación ha permanecido “cuasi” estable debido a lo que Larry Summers, ex-Secretario del Tesoro de Estados Unidos, ha denominado “balance del terror financiero” (Summers, 2006). Es decir, si los bancos centrales e inversionistas extranjeros, fundamentalmente de países asiáticos como China, Japón, entre otros – principales financistas de los déficit norteamericanos–, repentinamente, sacaran sus fondos de los mercados estadounidenses y lo trasladaran a otros lugares, sufrirían enormes pérdidas como resultado de la caída del valor del dólar. Además, la depreciación de la moneda estadounidense frenaría las exportaciones hacia Estados Unidos y el crecimiento en China, con grandes repercusiones sociales y, muy probablemente, generaría una recesión mundial de incalculables consecuencias.

⁷ En la historia reciente de Estados Unidos existen, al menos, dos ejemplos con evidencias sobre este tipo de ajuste. La primera corrección ocurrió durante los inicios de los años setenta, y el segundo episodio tuvo lugar a finales de la década del ochenta. En ambos casos, la depreciación de la tasa de cambio del dólar generó un ajuste favorable sustancial en la balanza de pagos. En la actualidad, muchos especialistas confían en un impacto similar y buscan señales al respecto.

Mientras que los bancos centrales no quisieran provocar una crisis, hay especuladores privados que han tomado posiciones en los mercados anticipando una caída fuerte del dólar. En este grupo se incluye Warren Buffet, el hombre más rico del mundo después de Bill Gates, quien hizo una apuesta de 21,4 mil millones de dólares en el mercado de divisas esperando la caída del dólar (Summers, 2006). Buffett ha comprado una quinta parte de la plata mundial. Otros, compran oro, cuyo precio ya está por encima de los 600 dólares la onza (Summers, 2006).

Si los inversionistas privados perciben el peligro de una caída rápida en el valor del dólar, van a querer vender rápidamente sus activos denominados en dólares. El pánico puede suceder súbitamente y extenderse alrededor del mundo. Este escenario estuvo a punto de ocurrir en febrero del 2005, cuando el banco central de Corea del Sur indicó un intento de diversificar sus reservas.

Pero la debacle podría comenzar impulsada por otros factores, por ejemplo un avance significativo de la desdolarización del mercado petrolero; si una parte importante de importadores y exportadores deja de aceptar dólares privilegiando al euro se produciría una fuerte declinación del dólar con su secuela recesiva en Estados Unidos. El anuncio de Irán de instalar en Teherán, en el mes de marzo, una bolsa de comercio petrolero funcionando en euros y compitiendo con las de Nueva York y Londres que operan en dólares, ha puesto en vilo a las autoridades estadounidenses. Además, la creciente convergencia entre China, Rusia e Irán podría derivar en la constitución de un bloque industrial-energético euroasiático que apuntaría hacia la desdolarización de los intercambios comerciales.

La decisión de la Reserva Federal de interrumpir, a partir de marzo del 2006, la publicación del M3, un indicador macroeconómico esencial para la evaluación de la salud del dólar y de la economía internacional, refleja la intención de "monetizar" la deuda de los Estados Unidos y de disimular el proceso de hundimiento del dólar. Ello, podría marcar el punto de inflexión de algunas evoluciones críticas que llevarán a la aceleración de todos los factores conducentes a una crisis de grandes proporciones, al funcionar como un fenómeno catalizador de todas las tensiones, debilidades y desequilibrios acumulados hace más de una década en el sistema internacional. Con esta decisión, los Estados Unidos, se preparan para no pagar su deuda, o más exactamente para reembolsarla en forma de falsas promesas.

Existe virtual consenso en los mercados financieros internacionales en que Estados Unidos se enfrenta a una inminente desaceleración económica, que pudiera desembocar en una recesión global. El Fondo Monetario Internacional apunta que, los años de baja inflación apoyados por elevados niveles de productividad, en Estados Unidos, podrían estar cerca de su fin y crece la preocupación acerca de la posibilidad real de su impulso mediante las nuevas tecnologías de la información y los servicios a terceros. De hecho, en su más reciente informe, el FMI estima un crecimiento de 2,6% para Estados Unidos en el

2007 y de 3% el año próximo, en ambos casos, unos 0,3 puntos porcentuales menos que la estimación realizada en septiembre pasado (FMI, 2007).

El pasado 5 de febrero, el presidente George W. Bush, presentó su propuesta de presupuesto federal para el ejercicio 2008, en el que, por primera vez, ofrece una situación de estabilidad fiscal en el largo plazo, al augurar un superávit de 61.000 millones de dólares para el 2012 (Pozzi, 2007). Se prevé un crecimiento de los ingresos fiscales, gracias a la buena marcha de la economía.

En la medida en que el proyecto fiscal de la Casa Blanca privilegia el gasto en defensa, favorece a las rentas más altas y busca el ahorro con recortes de gastos en programas sociales, amenaza con empeorar la situación económica y ampliar la profunda brecha social creciente en Estados Unidos.

La cara oculta de la recuperación

Apenas es necesario señalar que los grandes beneficiarios de la más reciente recuperación han sido las familias más ricas. En el 2005, el 5% de las familias norteamericanas más ricas concentraba el 51% de todos los gastos de remodelación de casas, así como el 69% de todas las casas para vacaciones y el 99% de las casas con fines recreativos (Harvard University, 2006). El valor agregado de las residencias poseídas por el 10% de las familias más ricas sumaba 4,5 millones de millones de dólares (Harvard University, 2006).

Las viviendas al alcance del presupuesto de las familias pobres, prácticamente, han desaparecido. La oferta de casas accesibles, para familias con ingresos anuales iguales o inferiores a 16 mil dólares anuales, cayó 13% entre 1993-2003 (Harvard University, 2006). Estas dramáticas pérdidas, incrementaron el déficit habitacional para este sector de bajos ingresos hasta 5,4 millones de casas. No menos de 50 millones de norteamericanos tienen serios problemas habitacionales, sobre todo los hombres solos de edad avanzada (Harvard University, 2006).

En sólo tres años, del 2001 al 2004, el número de familias donde el alquiler excedía el 50% de sus ingresos se elevó hasta 1,9 millones (Harvard University, 2006). El 49% de las familias pobres con niños enfrenta serias restricciones presupuestarias. En una de cada tres familias norteamericanas, el alquiler de la casa absorbe más del 30% de sus ingresos, y en una de cada seis consume más del 50% (Harvard University, 2006).

De tal suerte, el número de hogares norteamericanos (cuatro miembros) en condiciones de pobreza se incrementó hasta 26 millones en el 2005, frente a 22,3 millones en el 2000 (U.S Census Bureau, 2006). Desde el 2001, este índice está en continuo ascenso y en el 2005 llegó hasta 11,8%, contra 9,6% en el 2000 (U.S Census Bureau, 2006).

Los estadounidenses por debajo de la línea de pobreza crecieron hasta 37 millones en el 2005 (12,7%), quedando muy atrás los 31,5 millones de pobres del 2000 (11,3%) (U.S Census Bureau, 2006). El índice de pobreza había aumentado durante cuatro años consecutivos (2001-2004) y, en el 2005, se mantuvo, prácticamente, en el mismo nivel que el año anterior (U.S Census Bureau, 2006).

La población afronorteamericana e hispana, constituyen los grupos étnicos donde la pobreza ha estado en aumento permanente, en términos absolutos y relativos, durante el 2001-2005: el número de negros pobres pasó de 7,9 millones en el 2000 (22,5%) a 9,5 millones en el 2005 (24,9%); mientras, entre la población hispana, la pobreza se elevó de 7,7 millones de personas (21,5%) a 9,3 millones (21,8%) en el mismo periodo (U.S Census Bureau, 2006).

La pobreza infantil afectaba a más de 12,8 millones de niños norteamericanos en el 2005, el 17,6% de la población total por debajo de los 18 años. En el 2000, 11,5 millones de niños (16,2%) clasificaban como pobres (U.S Census Bureau, 2006). Entre la población negra, el número de niños en condiciones de pobreza creció hasta 3,8 millones en el 2005 (34,5%), muy por encima de los 3,5 millones del 2000 (31,2%). Los niños pobres menores de 6 años aumentaron de 4 millones en el 2000 (17,8%) a 4,7 millones en el 2005 (20%) (U.S Census Bureau, 2006).

Aunque, en el 2005, los ingresos en Estados Unidos aumentaron 9%, la concentración de la riqueza llegó a niveles jamás vistos, acompañados por igual incremento de las desigualdades sociales (Johnston, 2007). La participación de los estadounidenses más ricos en el ingreso nacional alcanzó el nivel más alto desde 1928.

Mientras el 90% más pobre de la sociedad norteamericana observó una reducción de sus ingresos en 0,6% (172 dólares); el 1% más rico, con un ingreso anual per cápita superior a 1,1 millones, evidenció un incremento superior al 14% (139 000 dólares) (Johnston, 2007). La proporción de este estrato privilegiado en el ingreso nacional del país más que duplicó la de 1980 (8%), al alcanzar el 21,8% en el 2005, no muy distante del record de 23,9% de 1928 (Johnston, 2007).

El 10% más rico (unos 25 millones de personas), aumentó sus ingresos en más de 100 000 dólares y concentró el 48,5% del total de ingresos generados en el 2005, frente a 33% a finales de los setenta y el pico de 49,3% en 1928 (Johnston, 2007).

En otras palabras, el 20% más rico se apropia actualmente del 50,4% de los ingresos de Estados Unidos, mientras el 20% más pobre sólo dispone del 3,4%; en 1967 la relación era 43,5% frente a 4% (U.S Census Bureau, 2006). El 20% más rico posee 159 583 millones de dólares, más de quince veces lo que el 20% más pobre; en 1967 la brecha era inferior a 12 veces (U.S Census Bureau, 2006).

En conjunto, los 300 000 norteamericanos más ricos obtuvieron tantos ingresos, en el 2005, como los 150 millones más pobres (Johnston, 2007). En términos per cápita, los ciudadanos del primer grupo ganaron 440 veces más, en comparación con el ingreso promedio de las personas en el grupo más pobre, casi el doble de la diferencia que existía en 1980 (Johnston, 2007).

La distribución de la riqueza muestra un cuadro, quizás, más desconcertante: en el 2004, el 25% más rico de las familias estadounidenses poseía el 87% de la riqueza familiar neta total (43,6 millones de millones de dólares) – 84% en 1995; en contraste con el 25% más pobre que jamás ha poseído algo. El 50% de las familias ubicadas entre ambos estratos concentraba 6,5 millones de millones de dólares (13%) en el 2004 frente a 16% en 1995 (Xiao, 2007).

En Estados Unidos, se concentra más del 43% de las fortunas individuales del mundo. Los tres norteamericanos más ricos (Bill Gates, Warren Buffett y Paul Allen), entre los diez primeros del ranking de la revista Forbes, poseen más de 116 mil millones de dólares, una cifra que supera el PIB de varios países del planeta (Fortune, 2006). La persona que más dinero ha hecho por cada año de vida (fortuna/edad) es Bill Gates, con 1 000 millones de dólares al año (Fortune, 2006).

Estas tristes realidades sociales constituyen un enorme desafío para los diseñadores de la política económica de Washington, en medio de una economía enfrentada a un difícil proceso de ajuste guiado por obligadas restricciones en los gastos de consumo de los estadounidenses y un viraje riesgoso en la política monetaria luego de pasar la zona “neutral” de la tasa de interés de corto plazo (4,5%). La burbuja inmobiliaria y los déficit gemelos constituyen bombas de tiempo, que, en alianza con las turbulencias en el mercado petrolero mundial y la caída del dólar norteamericano, pudieran hacer resurgir el fenómeno de la estanflación en Estados Unidos, un escenario que ha dibujado hasta la propia Reserva Federal.

Bibliografía

- Beams Nick (2005). Nubes de tormenta amenazan la economía mundial (www.wsws.org/es/articles/).
- Beinstein Jorge (2006). Los primeros pasos de la megacrisis (www.prensadefrente.org/).
- Brugal Santiago (2007). ¿Qué pasa en la economía II? (www.prensalatina.com.mx).
- Congressional Budget Office (CBO) (2007). Historical budget data. (<http://www.cbo.gov>).
- Cooke, Ronald R. (2007). Warning: recession ahead. www.culturaleconomics.blogspot.com/
- Deutsche Bank (2007). (www.deutsche-bank.de/presse/).
- EconSouth (2006). Housing, energy loom large in '07. Volume 8, Number 4, Fourth Quarter.
- EconSouth (2007). ¿A falling dollar: good or bad news?. Volume 9, Number 1, First Quarter.
- EFECOM (2007). Se acelera inflación subyacente en Estados Unidos. En Eleconomista.es (www.eleconomista.es/economía/noticias/).
- Federal Reserve (2007). Monetary policy and the economic outlook (www.federalreserve.gov/boarddocs/).
- FMI (2007). World Economic Outlook. Washington D.C. (www.imf.org).
- Fortune (2006) (www.cnn.com/fortune/).
- Harvard University (2006). The State of the nation's housing 2006.
- Hodges, Michael W. (2007), Grandfather Economic Report. Yaquilandia toca fondo (www.rebellion.org).
- Infobaeprofesional.com (2007). EEUU: La crisis hipotecaria arrastra a bancos y empresas (www.infobaeprofesional.com).
- Johnston, David Cay (2007). Income gap is widening, data shows. En: The New York Times, march 29.
- Observatorio de Coyuntura Económica Internacional (OCEI) (2007). Informes por países (<http://www.ocei.es/docs/US/informes/0307EEUUweb.pdf>).
- Pozzi Sandro (2007). Estados Unidos en el nirvana económico. En El Nuevo Diario (www.elnuevodiario.com.ni/2007/03/05/economía/).
- Summers, Lawrence H. (2006). Reflections on global account imbalances and emerging markets reserve accumulation (internet).
- U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA), (2007). "National Economic Account. News release: Gross domestic product and corporate profits". (<http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm>).
- U.S. Bureau of Labour Statistics (BLS) (2007) (<http://www.bls.gov>).
- U. S. Census Bureau (2006). Current Population Reports, p60 231. Income, poverty, and health insurance coverage in the United States: 2005. (<http://www.census.gov>).
- Xiao Di, Zhu (2007). Growing wealth, inequality, and housing in the United States (<http://www.jchs.harvard.edu/publications/markets/w07-1.pdf>).

2

Evolución socioeconómica de la Unión Europea

Jourdy James Heredia
Investigadora del CIEM

Evolución económica

A inicio del 2007 la Unión Europea incorporó a dos nuevos miembros (Bulgaria y Rumania), actualmente el bloque integracionista está conformado por 27 naciones, por lo que consolida su posición como primer bloque económico a nivel mundial, con una población de casi 500 millones de habitantes y un PIB ascendente a 9,8 millones de millones de euros aproximadamente. Sin embargo, la participación de la Unión en el PIB mundial está muy lejos de su contribución al crecimiento del mismo (CRA, 2007).

Crecimiento del PIB mundial: contribuciones por países y regiones (En porcentajes del total mundial)

Países o grupos regionales	Contribución al crecimiento (a)							Participación en el PIB mundial, 2005	
	2001	2002	2003	2004	2005	2006 (b)	2007 (b)	Dólares corrientes	Paridad del Poder Adquisitivo
Estados Unidos	13,4	14,5	16,0	17,7	17,2	15,9	16,7	28,1	20,1
Unión Europea	19,9	13,8	11,8	13,6	12,0	12,5	13,1	30,3	20,3
Japón	3,7	2,1	3,7	4,4	4,1	3,8	3,2	10,3	6,4
América Latina y el Caribe	7,0	4,5	2,5	5,0	7,8	7,0	6,5	5,5	7,4
Países Asiáticos	39,9	44,7	43,6	37,2	41,7	42,3	42,5	8,9	27,1
China	27,1	30,0	27,7	23,7	27,2	28,1	27,8	5,0	15,4
India	6,9	7,4	8,9	7,3	8,2	7,7	7,9	1,7	5,9

Fuente: Tomado de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), calculado sobre la base de datos y estimaciones del FMI y del Departamento de Asuntos Económicos y sociales de las Naciones Unidas. En panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006.

(a) Las contribuciones fueron calculadas sobre la base del PIB expresado en Paridades del Poder Adquisitivo.

(b) Sobre la base de las estimaciones del FMI

Según estimaciones del FMI, la economía mundial creció un 5,1% en 2006, mayor que el 4,9% alcanzado en el 2005. Los últimos cuatro años hasta el 2006 son considerados por la institución como el período de mayor crecimiento desde la década de los setenta del siglo XX. En particular, Europa mantuvo los ritmos de crecimiento más bajos, entre los tres centros de poder, en ese mismo período⁸ (Xinhua, 2007).

En el 2006, el PIB de la economía de la Unión Europea se situó en 2,9% (en la zona del euro fue de 2,7%), aproximadamente y se espera que en el 2007 su crecimiento sea menor debido a la apreciación del euro, las elevaciones de los tipos de interés y el incremento, en Alemania, de tres puntos en el Impuesto sobre el Valor Agregado (del 16 al 19%). En general, se espera una desaceleración no dramática de la economía alemana y del conjunto de la europea. El crecimiento de la eurozona en el 2007 continuará liderado por Irlanda, Grecia, Finlandia y España (EFE, 2007).

En concreto, la economía europea está caracterizada por un crecimiento fragmentado en su interior. Las grandes economías de la Unión están, prácticamente, ausentes de la senda del crecimiento en Europa. El hecho de que el crecimiento de la Unión esté encabezado por los países anteriormente mencionados es un síntoma de malos augurios por un buen tiempo. A excepción de Finlandia, los otros tres países enumerados fueron considerados, antes de la ampliación del 2004, junto a Portugal las 4 naciones más pobres del bloque.

La leve recuperación de la economía europea, en el 2006, compara, favorablemente, con años anteriores y Estados Unidos. Sin embargo, estuvo acompañada de variables desestimuladoras de la misma. En particular, el Banco Central Europeo (BCE), que había mantenido los tipos de interés en el 2% durante dos años consecutivos hasta el 2005, incrementó los tipos en cinco ocasiones durante 2006, desde el 2,25% hasta en 3,5% actual. En verdad, el crecimiento al interior de Europa tiende a ser inflacionario, por lo que se hace necesario un conjunto de medidas que tiendan a elevar la competitividad del gigante europeo (EP, 2006).

Sin embargo, los 27 países miembros de la Unión Europea (UE) invierten, en la actualidad, el 1,84% de su PIB en investigación y desarrollo. Este porcentaje es menor que el del 2001 y es inferior al objetivo de la Unión de invertir, antes de 2010, el 3% de su PIB en investigación y desarrollo; en virtud de la llamada Estrategia de Lisboa que propone convertir a la Unión en la economía más competitiva del mundo para esta fecha (EFE, 2007).

Se adiciona que, en la Unión Europea, las empresas realizan el 55% del total de las inversiones en investigación y desarrollo, mientras que en Estados Unidos este porcentaje es del 64%, en Japón del 75% y en China del 66% (EFE, 2007).

⁸ Entre 1990 y el 2005 el crecimiento del PIB europeo fue por debajo del promedio mundial (4,8% en el 2005) (FMI, 2006).

La distancia tecnológica entre la Unión Europea y Estados Unidos se ha ensanchado desde 1995, pero lo más sorprendente es que la Unión será superada en distintas áreas de la economía del conocimiento por un conjunto de países asiáticos que se han convertido en los más dinámicos, recientemente, entre los que se destacan China, India, Taiwán, Corea del Sur y Singapur.

En efecto, si en 1991 el número de solicitud de patentes europeas, para ser reconocidas en Estados Unidos, superaba en aproximadamente siete veces al de los países asiáticos anteriormente mencionados; en el 2003 la diferencia fue de apenas dos veces (Martínez, 2006).

Asimismo, con respecto a las publicaciones científicas, entre 1988 y el 2003, se ha observado un mayor crecimiento de las mismas en la región asiática, a diferencia del bajo incremento de 2,7% experimentado en la Unión Europea (Martínez, 2006).

Se conoce que desde principios del decenio de los noventa, las nuevas tecnologías han influido de manera determinante en el crecimiento económico de los países desarrollados. Sin embargo, en la Unión Europea la contribución de dichas tecnologías al incremento de la actividad económica ha sido muy baja. El aporte de las tecnologías de la información y las comunicaciones al aumento de la productividad, entre el 2000 y el 2004, fue de 0,5% anual en comparación con 0,9% en Estados Unidos (Martínez, 2006).

En el reporte sobre competitividad del World Economic Forum del 2006, las principales economías europeas empeoraron su posición competitiva con respecto a un año antes. En cambio, Suiza, Finlandia y Suecia resultaron las economías más competitivas a nivel internacional.

Posición competitiva de algunos países de la Unión Europea a nivel mundial

Países	Posición en el ranking 2006	Posición en el ranking 2005
Alemania	8	6
Francia	18	12
Italia	42	38
Reino Unido	10	9
España	28	28

Fuente: World Economic Forum 2006, Internet.

La economía alemana, que estaba en un letargo desde el 2001, se reactivó en el 2006, y obtuvo su mayor tasa de crecimiento económico - 2,5%- en ese año. Asimismo, el déficit público se ubicó en 2% del PIB en el 2006, lo que le permitió cumplir por primera vez en 5 años con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento – el déficit público inferior al 3% del PIB -. También, el desempleo disminuyó y la tasa

se situó en 9,6% en diciembre del pasado año 2006 (el nivel más bajo desde la reunificación de 1990) (El Financiero, 2007; Expansión, 2007).

El crecimiento de las exportaciones alemanas permitió, durante los años de letargo económico, que la nación no entrara en recesión y, en el 2006, estas crecieron a una tasa de 12,4%. La nación germana se convirtió en primera exportadora de bienes a nivel mundial por tres años consecutivos hasta el 2005 (Expansión, 2007).

La demanda interna alemana, que se mantenía en mínimos, se constituyó en la novedad del repunte económico en el 2006 y experimentó un aumento de 1,7% en comparación con 0,7% en el 2005. Asimismo, la productividad del trabajo se incrementó desde 1% en 2005 hasta 1,8% en el 2006 (Xornal, 2007).

Sin embargo, en la medida que se inicia el menguado despegue económico de Alemania, otras economías europeas, que habían crecido durante estos años, pudieran tener un desenlace fatal, tal es el caso de España, Portugal y Suecia. El boom inmobiliario vivido por estos tres países se originó sobre la base del abaratamiento del dinero y ocultó grandes debilidades estructurales del crecimiento económico en el largo plazo. En la actualidad, las condiciones que permitieron el desarrollo del sector residencial parecen desaparecer y la burbuja inmobiliaria está a punto de estallar.

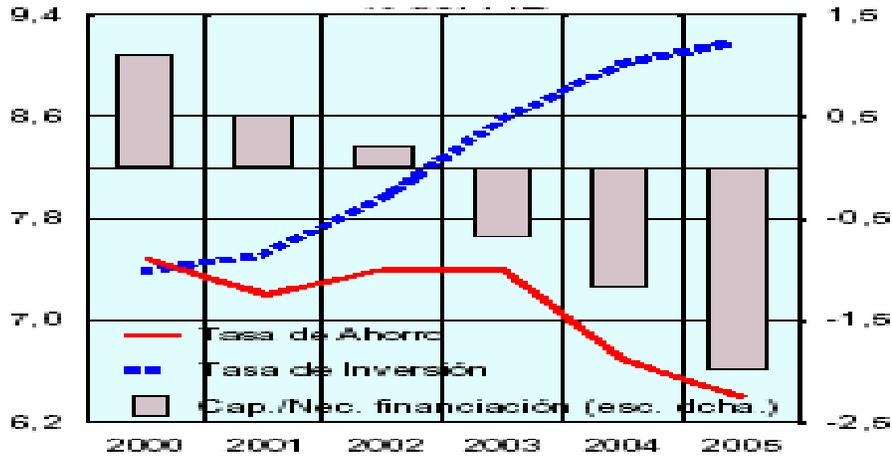
Los precios de las viviendas han alcanzado máximos históricos y, en consecuencia el endeudamiento familiar, fundamentalmente con el sector inmobiliario, se ha incrementado. Las familias españolas, portuguesas, suecas y británicas se encuentran entre las más endeudadas de Europa al igual que muchas de los Estados Unidos.

En especial, España atraviesa por una burbuja especulativa basada en el incremento de los precios de los bienes raíces, quizás, la más grande de la historia. El boom de crecimiento español, se ha apoyado en la abundancia de créditos baratos y de deudas de todo tipo gracias a la política monetaria expansiva sostenida, por varios años en el área del euro.

En España, el precio medio de una vivienda es 6,9 veces superior al ingreso disponible de los hogares. En el primer trimestre del 2006, las familias españolas destinaron casi el 40% de su ingreso disponible a financiar la compra de vivienda, un nuevo récord histórico, que se sitúa más de seis puntos por encima de lo sugerido por las entidades bancarias para evitar problemas de impago (Eroski, 2006).

La deuda actual de las familias españolas es de casi el 85% del PIB y alcanza los 800 000 millones de euros. Es decir, el endeudamiento familiar se ha multiplicado más de tres veces desde 1998. En consecuencia, la tasa de ahorro de los hogares es del 9,3% del ingreso disponible, el nivel más bajo desde 1999 (La Bolsa, 2007).

España: Ahorro e inversión familiar (% del PIB)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de España, tomado de Síntesis de indicadores económicos trimestrales, septiembre 2006, Ministerio de Economía y Hacienda de España.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas, España es el país con la tasa de inmigración más alta del planeta y del endeudamiento masivo de familias y empresas, por lo que pudiera enfrentar una crisis económica de grandes proporciones. El alza de los tipos de interés en Europa será letal para la economía española, en la medida que será más caro pagar la deuda y, por tanto, los españoles dispondrán de menos recursos para gastar en otros bienes y servicios.

Además, el hecho de que el alza en los tipos de interés sea de 1,25 puntos supone un encarecimiento del 7,5% en las hipotecas a 25 años. Las familias que han contratado hipotecas, que son la mayoría, están expuestas a un gran riesgo de no pago de las deudas hipotecarias, con el correspondiente impacto en el sector bancario europeo (CRA, 2007a).

Otra clara evidencia de la fragmentación en el crecimiento económico de la Unión Europea la constituye el mejor desempeño de los nuevos miembros de Europa de Este, recién incorporados en el 2004, en comparación con los anteriores 15. Entre 1997 y el 2005 el crecimiento promedio anual de los diez nuevos miembros fue de 3,75% frente a 2,5% en promedio anual para la Unión de 15 miembros (IP, 2006).

Específicamente, en el 2006, el crecimiento promedio en los 10 nuevos miembros osciló entre 4,2% y 11% aproximadamente. El mayor crecimiento económico se registró en los Estados Bálticos (entre 6,8% y 11% aproximadamente) y en República Checa (6%); los países con el nivel más bajo de PIB per cápita de la Unión Europea (FMI, 2006).

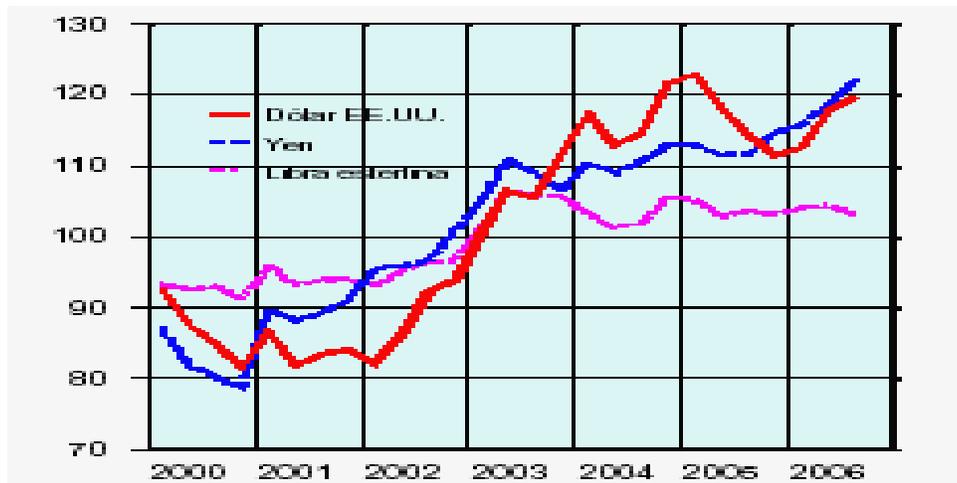
Sin embargo, el crecimiento económico de los nuevos miembros de Europa central y oriental se apoya, principalmente, en la entrada de inversión extranjera

directa del resto de los anteriores miembros y no sobre la base de variables endógenas. Se conoce que las tasas de ahorros en estos países son inferiores a la del resto de los anteriores miembros de la Unión Europea. En su conjunto los nuevos miembros ahorran aproximadamente el 12,6% del PIB mientras invierten un 17%. Por tanto, la escasez de ahorro encarece el capital en esos países y desacelera la inversión nacional, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas con acceso limitado a fuentes de financiamiento que no sean los bancos nacionales.

Por su parte, la inflación de la zona del euro se ubicó en 1,9% en diciembre del 2006, menor en una décima al objetivo de política monetaria del Banco Central Europeo (2%). Sin embargo, en España – el país de la eurozona con mayor récord inflacionario- el índice de precios al consumidor superó en ocho décimas la media de la eurozona al situarse en 2,7%. Así, para la Unión Europea (2,1% en diciembre 2006) en su conjunto sobresale el Reino Unido con una tasa de inflación de 3%, la cifra más alta en los últimos 11 años; así como tres de los nuevos miembros, a saber: Letonia (6,8%), Hungría (6,6%) y Estonia (5,1%) (EP, 2006, Eurostat, 2007 y El Economista, 2007).

La apreciación del euro ha sido uno de los factores que ha influido en la trayectoria favorable de la inflación en la zona del euro; en el transcurso del pasado año la moneda europea se apreció en algo más del 10% frente al dólar. Sin embargo, esta fortaleza de la divisa europea entorpece el potencial exportador de la zona euro. Las empresas ubicadas en la eurozona presentan dificultades para vender sus productos, con excepción de aquellas que ofertan los productos que otros no producen, independientemente del precio (González, 2007).

Tipo de cambio del euro frente a otras divisas principales



Índice 1999=100. Media trimestral

Fuente: Eurostat y BCE, tomado de Síntesis de indicadores económicos trimestrales, septiembre 2006, Ministerio de Economía y Hacienda de España.

En consecuencia, el déficit comercial en la zona del euro aumentó, significativamente, en el 2006 hasta alcanzar los 8,2 mil millones de euros, frente a un superávit de 16 mil millones en similar período del año anterior. El crecimiento de las exportaciones fue de 11% frente a un incremento de 13% de las importaciones. El desbalance comercial de los 25 estados miembros de la Unión se elevó hasta 172 600 millones de euros, casi un 54% superior al de un año antes (Europa Press, 2007).

El déficit comercial energético influyó, notablemente, en el desequilibrio externo europeo. En la eurozona el desequilibrio alcanzó los 208 400 millones de euros y en la Unión Europea fue de 236 900 millones de euros. Reino Unido, España, Francia, Grecia e Italia reflejaron los mayores desbalances en el sector externo.

Asimismo, en los países recién incorporados a la Unión, desde el 2004, se ha deteriorado la balanza en cuenta corriente. En dichos países el incremento de la demanda de inversiones extranjeras directas, dada la insuficiencia de ahorro interno para inversiones nacionales, ha acelerado el deterioro de las cuentas externas.

Por otra parte, la tasa de desempleo en la zona del euro se redujo hasta 7,5% a finales del 2006, menor que la de un año antes y la más baja desde 1999; para la Unión el porcentaje fue de 7,6% (Reuter, 2007).

A pesar del dinamismo económico de los nuevos miembros de Europa central y oriental, todavía no han alcanzado los niveles de empleo que tenían en 1994, con la única excepción de Eslovenia, que en enero del 2007 pasó a formar parte de la zona del euro. Estos países han mantenido niveles de desocupación entre el 20% y el 15% y con sistemas de protección al desempleo mucho más débiles que en Europa Occidental (Borrell, 2007).

Entre los países con mayores tasas de desocupación se encuentran Polonia (12,8%), Eslovaquia (12,0%), Grecia (8,7%), Francia (8,5%) y España (8,5%). En cambio, Dinamarca (3,2%), Holanda (3,6%), Irlanda (4,2%), Estonia (4,5%) y Austria (4,6%) poseen los porcentajes más bajos de desempleo (La Razón, 2007).

Los sectores de la población más afectados por el desempleo son los jóvenes y las mujeres. La tasa entre los jóvenes es de 16,1%. Sin embargo, Polonia, Grecia, Eslovaquia y Francia son los países con mayor desempleo juvenil, en los cuales la tasa de desocupación supera la media europea. La proporción entre sexos sigue siendo dispar; en los hombres la tasa de desocupación alcanza 7,9% y en las mujeres 9,8% (Eurostat, 2006).

Dentro de las mujeres, el desempleo de larga duración asciende al 4,5% de la población activa, superior al promedio de la Europa ampliada que es de 4,1% (CE, 2004).

España es el país europeo con el mayor número de contratos temporales. La tasa de temporalidad en España alcanza el 33,3%, un porcentaje que duplica con creces la media de la Unión Europea de 25 miembros (14,2%). Seguidamente se ubican, Polonia (25,4%), Portugal (19,2%), Eslovenia (16,6%), Holanda (15,7%), Suecia (15,3%), Finlandia (14,4%) y Alemania (14,2%) (EPA, 2006).

Desarrollo social.

Las condiciones sociales en la Unión Europea han empeorado con la nueva ampliación del 2004. Las diferencias sociales entre la mayoría de los países de la Unión Europea de 15 miembros y los 10 nuevos Estados miembros de Europa central y oriental son grandes.

En la Unión Europea ampliada, casi la mitad de los Estados miembros presentan una reducción importante de las tasas de fecundidad. Entre los nuevos Estados miembros, únicamente Chipre (1,57 hijos por mujer) y Malta (1,51) superan la media de la Unión Europea de 15 miembros (1,47), mientras que los países restantes poseen tasas de fecundidad de 1,4 ó menos (CE, 2004).

La migración se ha convertido en el principal componente de crecimiento de la población en la Europa ampliada. En el 2002, la tasa de migración anual fue de 2,8 por 1 000 habitantes, lo que representó aproximadamente el 85% del crecimiento total de la población (CE, 2004).

La mayor cantidad de inmigrantes se concentran en Alemania (7,3 millones) y España (4 millones, de los cuales, casi un millón carecen de documentos de identificación). Seguidamente se ubican el Reino Unido con 3 millones e Italia con 2 millones (CE, 2004).

Sin embargo, la migración al interior de la UE es selectiva y discriminatoria. Por ejemplo, en julio del presente año 2006, el parlamento francés aprobó una nueva ley para atraer trabajadores calificados y restringir a los demás.

En los 25 Estados miembros, las mujeres viven más que los hombres. La esperanza de vida al nacer en la Unión Europea de 15 miembros se comporta de la siguiente manera: 75,5 años para los hombres y de 81,6 años para las mujeres. En los nuevos Estados miembros de Europa Central y Oriental este indicador oscila de los 65 a los 72 años para los hombres y de los 76 a los 80 para las mujeres (CE, 2004).

La distribución del ingreso en la Unión Europea de 25 miembros se comporta como sigue: el 20% más rico de la población percibe el 4,4 veces más de los ingresos totales que el 20% más pobre (CE, 2004).

El 16% de la población de la Unión Europea ampliada está en la pobreza, alrededor de 72 millones de personas. La pobreza varía mucho entre los Estados

miembros. La proporción de personas pobres es relativamente más elevada en Eslovaquia, Irlanda y Grecia (21%), Portugal, Italia y España (19%), y el Reino Unido y Estonia (18%) (FLV, 2005).

En los dos nuevos miembros de la Unión desde enero del 2007, la pobreza es aún mayor: Especialmente, en Rumania el 44% de la población vive con menos de 4 dólares al día, y en Bulgaria el 20% de ella. Las víctimas de tal empobrecimiento, que no han podido emigrar, han buscado dos vías de solución: el regreso a las actividades agrícolas, y la economía informal; con vínculos con la delincuencia y la corrupción organizadas (Borrell, 2007).

En España, la distribución de la riqueza es más cada vez más desigual. Mientras que más de un 60% de las familias tiene dificultades para llegar a fin de mes, y un 18% de la población vive en la pobreza -una de las cifras más altas de toda la UE- es la nación europea con el mayor crecimiento en el número de millonarios (Idealista, 2005).

El 10,1% de las personas en edad laboral vive en hogares en que ninguno de sus miembros está empleado (el 9,6 % en Unión Europea de 15 miembros). El 9,7% de los niños vive en hogares en el que ninguno de sus miembros está empleado (CE, 2004).

En Bulgaria, por ejemplo, donde los niños y niñas constituyen solamente un 20% de la población, la tasa de pobreza infantil es del orden del 8% (UNICEF, 2006).

El gasto en protección social se ha reducido, consecutivamente desde 1993, actualmente representa el 27,5% del PIB de la Unión Europea de 15 miembros. Mientras que las erogaciones por concepto de jubilación y supervivencia representan el 46% del total de esos gastos (CE, 2004).

El 17% de los jóvenes de la Unión deserta del sistema educativo sólo con una calificación -en el mejor de los casos- de enseñanza secundaria (CE, 2004).

El consumo de drogas dentro del conjunto de países de la Unión Europea se ha incrementado. Alrededor de 2,1 millones de personas la consumen. España y Reino Unido son los países europeos más consumidores de cocaína: un 4% de los adultos la consumieron a lo largo del 2005 (Europol, 2005).

En la Unión Europea de 25 miembros, hay tres millones de personas que viven en la calle, la cifra más alta de los últimos 50 años. Además existen 18 millones de europeos que habitan en viviendas con condiciones precarias. Las personas sin techo viven, como promedio, 25 años menos que el resto de la población (Cáritas, 2006).

En España, de los 8,5 millones de pobres que existen, los que no tienen vivienda son los que están en la situación más difícil, alrededor de 30 000 españoles (Cáritas, 2006).

Bibliografía

- (CRA, 2007) Cálculos realizados por la autora sobre la base de los datos del BCE, Informe Económico del Banco Central Europeo, Mayo 2005, Internet.
- (Xinhua, 2007) PULSO DEL MERCADO, La economía mundial sufrirá ligera ralentización en el 2007, Beijing, 4 de enero 2007, Internet
- Informe Económico del Banco Central Europeo 2005, Mayo 2006, Internet.
- (FMI, 2006) World Economic Outlook, September 2006.
- (EFE, 2007) La UE invirtió el 1,84% de su PIB en investigación y desarrollo en 2005, UE-investigación, 12-01-2007 (Internet).
- (Xornal, 2007) La economía alemana se dispara con un crecimiento del 2,5% en el 2006, 11/01/2007, Internet (Xornal.com)
- (Eroski, 2006) Fundación Eroski, La compra de la vivienda se lleva ya casi el 40% de la renta familiar, 3/05/2006, Internet (consumer.es).
- (EP, 2006) El crecimiento económico de la UE durante 2006 contrastó con la ralentización estadounidense, 29/12/2006, España, Internet.
- (CE, 2004) Comisión Europea, La Situación Social en la Unión Europea en 2004 Perspectivas, 2004.
- (CRA, 2007^a) Cálculos realizados por la autora sobre la base de información del Banco de España, 2006, Internet.
- (Martínez, 2006) Eduardo Martínez, Aumenta la brecha tecnológica entre Europa y Estados Unidos, 30/11/2006, Internet.
- (EFE, 2007^a) Revisan al alza crecimiento de actividad económica de la UE para 2007, 16 de febrero 2007, Internet (elmostrador.cl).
- (El Economista, 2007) Los inversores alemanes confían en su economía mientras el Reino Unido ve su IPC más alto en 11 años- elEconomista.es, 16/01/2007.
- (González, 2007) Primo González, El euro, la inflación y las exportaciones, 5/01/2007, Internet (Estrella Digital). En el Economista.es Internet Portada Economía
- (Borrell, 2007) José Borrell, Rumania y Bulgaria, Año nuevo en Europa, 13/01/2007, Internet (Estrella Digital).
- (LaBolsa, 2007) Labolsa.com, Deuda familias marca record histórico hasta septiembre, 22 de enero 2007. Internet y, Tasa ahorro de hogares se sitúa en 9,3% de su renta, 15 de enero 2007.
- (IP, 2006) Bruselas, el 3 de mayo 2006, La ampliación, dos años después: la prosperidad de los nuevos Estados miembros nos beneficia a todos, Internet (Europa Rapid Press Releases), IP/06/557
- (OMC, 2007) Datos Comerciales, La Semana Comercial, admundo.com, 18 de febrero del 2007.

- (Reuter, 2007), UE afirma que estrategia para aumentar empleo está dando frutos, Lunes, 19 de Febrero de 2007 Reuters, Internet (Economía y Negocios)
- (La Razón, 2007) El paro español sigue entre los más altos de Europa, La razón.es, Economía, 20/02/2007, Datos de Eurostat, Internet.
- (Eurostat, 2007) Harmonized Indices of Consumer Prices December 2006, (17/2007), 1/02/2007.
- (EPA, 2006) Editorial Prensa Asturiana, España tiene un 33% de contratos eventuales y duplica la tasa de la Unión Europea, 29/12/2006, Internet.
- (FLV) Fundación Luis Vives, EAPN Flash nº 153 - 10 de octubre de 2005, LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL, Internte, 10 de octubre 2005.
- (Idealista, 2005). España y Reino Unido, los países europeos con mayor aumento en el número de millonarios, elconfidencial.com, jueves 9 jun 05 | se ha visto 42.296 veces, Internet (Idealista.com)
- (Europa Press, 2007) La eurozona registra un déficit comercial de 8 200 millones en 2006 frente a un superávit, Bruselas, 16 febrero 2007, Internet.
- (UNICEF, 2006) - Supervivencia y desarrollo infantil - El informe "Social Monitor 2006, Nueva York, 18 de octubre 2006. Rachel Bonham Carter, corresponsal de UNICEF, informa sobre la publicación "Social Monitor 2006" del Centro de Investigaciones Innocenti, que este año está dedicada a la pobreza infantil.
- (Europol, 2005) Aumenta consumo de drogas en Europa. España a la cabeza, 24 nov 2005.
- (El Financiero, 2007) El Financiero en línea (Internet), Crece economía alemana 2.5% en 2006 Economía - Jueves 11 de enero 2007 (06:15 hrs)
- (Expansión, 2007) Expansión.com, Alemania crece un 2,5% y cumple el objetivo de déficit por primera vez en cinco años, 10 de Enero de 2007.
- (Caritas, 2006) Cáritas alerta del «cambio de rostro» de los sin techo y denuncia el aumento de las agresiones contra ellos (11 noviembre 2006), Internet (<http://www.caritas-málaga.org/Noticias/Noticias2006/Noticia592.htm>)
- Cincodías.com, Almunia y Trichet auguran que 2007 será un buen año para la economía mundial, 11 de enero del 2007.
- EuroNews (Internet), La economía alemana levantó cabezas el año pasado, 11 de enero, 2007.
- BCE, 20-12-2006 Trichet defiende política del BCE contra los riesgos de inflación en 2007.

3

Situación económica y social de Japón

Reynaldo Senra
Investigador CIEM

La economía japonesa, después de más de una década de estancamiento económico (provocado en buena medida por el estallido de la burbuja financiera acumulada en la década del ochenta), ha mostrado en los últimos tiempos una evolución bastante positiva. Específicamente, desde el 2005 hasta la fecha, ha reportado un favorable comportamiento en sus principales indicadores.

Durante el año 2006, Japón avanzó hacia la definitiva recuperación de su economía. El PIB, con el registro del tercer trimestre de 2006, ya archiva varios trimestres consecutivos de crecimiento (con respecto al mismo período del año anterior). No obstante, las tasas de crecimiento en los cuatro trimestres del año (con respecto a los del año precedente) fueron de 2.9%, 2.1%, 1.5% y 2.3%, respectivamente; lo que implica una tasa de crecimiento de 2.2%. Por tanto, el ritmo de expansión resulta moderado y por debajo de los vaticinios que ofrecieron las instituciones domésticas y foráneas (Cabinet Office, 2007)⁹.

Entre las variables económicas que han potenciado el PIB japonés se destaca la expansión de la demanda interna, específicamente la privada, estimulada, en particular, por la inversión fija en el sector no residencial (WEO, 2006).

El índice de actividad industrial ha reportado desde 2002 un incremento sostenido, teniendo como principales motores impulsores a la construcción de maquinarias y la industria de equipos de transporte (Japan Research Institute, 2007). Evidentemente, el alejamiento del dilema deflacionario, que durante varios años sacudió a la economía, y el incremento de la confianza de los inversores se ven reflejados en el mejoramiento de las variables económicas, así como, en el incremento de los beneficios corporativos y de una situación más favorable de las finanzas internas.

La inversión empresarial continuó su evolución positiva a lo largo de 2006, con auge tanto en el sector manufacturero como en el no manufacturero (con una mejor progresión del primero). Se prevé un avance, de esta variable, de 10.5% para el año fiscal 2006 (Tankan Survey, 2006). Este comportamiento se atribuye al incremento de los beneficios corporativos, de las ventas y al saneamiento del crédito. Los progresos son, particularmente, notables en las grandes empresas, aunque, las medianas también incrementaron ostensiblemente sus inversiones.

⁹ El WEO de septiembre de 2006 pronosticaba un 2.7%, por ejemplo.

Este indicador es uno de los más relevantes de la economía nipona ya que representa el 25,3% del PIB japonés y, aunque, los servicios casi triplican esa cifra con un 73,1% (CIA Factbook,2007), el peso de los productos industriales en las exportaciones japonesas alcanza más de un 80% (OMC, 2005)

En buena medida, otro factor que ha propiciado el favorable desempeño de la inversión es el proceso de reforma estructural que ha venido aplicando el gobierno japonés. Entre las medidas adoptadas pueden enumerarse la disminución de las reglamentaciones y trámites, y la mayor libertad otorgada a los inversores y a la privatización, en detrimento de la participación del estado en la economía.

Sin embargo, el consumo privado y público, así como la inversión pública han mostrado un modesto desempeño. En particular, en el sector público, el consumo arrancó el año con un aporte negativo al crecimiento del PIB y; en los restantes dos períodos, la contribución fue escasa (Cabinet Office, 2007). La inversión pública, por su parte, no creció en el primer trimestre de 2006, siendo negativa la aportación en los dos restantes. Se puede apuntar que la principal razón es la desfavorable situación de las finanzas del gobierno central y sus dependencias locales.

En el caso del consumo privado, se reflejaron índices favorables en los dos primeros trimestres de 2006, para retroceder en el tercero. El consumo de los hogares tuvo dos períodos de alentador desenvolvimiento, pero en el tercer trimestre del año su contribución al crecimiento del PIB fue negativa (Cabinet Office, 2007). Las adversidades radican en que la remuneración de los trabajadores no ha avanzado a tono con el mejoramiento de la situación económica (WEO, 2006). Es de destacar que una amenaza para la recuperación del consumo es el incremento de los impuestos tanto al valor agregado como a los directos, propuestos por el gobierno.

Otra de las variables, que han propiciado la reanimación, son las exportaciones netas. Las ventas japonesas, en el 2006, crecieron 14,6% con respecto al 2005. Las importaciones, por su parte, se incrementaron en un 18,1%, lo cual provocó que se contrajera por segundo año consecutivo el, aún, abultado balance comercial japonés de 8 billones de yenes (Japan Tariff Association, 2007). Este hecho se produce en presencia de una apreciación del yen con respecto al dólar, que tiende a disminuir la brecha entre las exportaciones y las importaciones.

Crecieron, particularmente, las ventas en el exterior de equipos de transporte, maquinarias, equipos eléctricos y productos químicos. Los principales destinos comerciales continuaron siendo China, Estados Unidos, la Unión Europea y Corea del Sur. Los países o regiones que mayor dinamismo mostraron en este sentido fueron Rusia, China y Medio Oriente.

Por su parte, las importaciones avanzaron principalmente a partir del un incremento de las compras desde el Medio Oriente, fundamentalmente, a partir del

aumento de los precios del petróleo y el gas, y, en menor medida, por el aumento de las compras en el Este asiático. Además de la apreciación del yen, la expansión de la demanda interna ha contribuido a la mejora de las compras en el exterior. Los principales productos importados continuaron siendo maquinarias y equipos, petróleo y sus derivados.

Producto de la recuperación de los precios, tras años de deflación, y de la expansión económica, el Banco de Japón elevó (en Julio de 2006) la tasa de descuento de 0,1% a 0,4%, el primer cambio en 5 años. Sin embargo, no es un incremento brusco, principalmente, porque las autoridades temen una nueva recaída. Lo cierto es que la evolución del consumo privado es, aún, frágil, y una subida brusca de los tipos de interés puede provocar una caída de la inversión fija y del consumo de los hogares. La estrategia de gradualidad es sustentada por un bajo nivel en el riesgo, con respecto a, un brusco repunte inflacionario debido a la aplicación, durante varios años, de una política monetaria expansiva.

Específicamente, a favor de la gradualidad, las autoridades japonesas temen que se hagan ciertos los pronósticos de desaceleración mundial y de alza de los precios de los hidrocarburos. Igualmente, la máxima autoridad bancaria, ha dejado de incrementar la liquidez, en virtud del mejoramiento del entorno económico (WEO, 2006).

La acumulación de préstamos irrecuperables en el sistema financiero japonés ha mejorado ostensiblemente. Los avances son notorios tanto para los principales bancos como para los regionales. Si, en marzo de 2003, estos préstamos representaban el 7,4% de los préstamos totales efectuados por todos los bancos; a fines de marzo de 2006, alcanzaban un 2,9%.

En cuanto a los acumulados por los bancos regionales, los más golpeados por este problema (ya que son los que brindan créditos a las medianas y pequeñas empresas -sin dudas las más afectadas por la crisis-) el porcentaje de préstamos irrecuperables, también, cayó de un 7,8% al 4,5% durante el mismo lapso de tiempo mencionado, anteriormente (Financial Services Agency, 2006).

Asimismo, las quiebras, otro indicador que revela el panorama financiero que vive Japón, han retrocedido. Las adversidades que trajo aparejada la crisis, provocaron un enorme volumen de deuda, en el sector corporativo, que propició las oleadas de quiebras que sacudieron la economía. Sin embargo, con la recuperación, las bancarrotas han caído desde 13 837 en 2004 hasta 9 351 en 2006, aunque, este último valor fue superior al registrado en 2005 (Teikoku Databank, 2006).

Uno de los problemas más acuciantes que enfrenta el gobierno japonés es el desfavorable estado de las finanzas públicas. El déficit público como porcentaje del PIB, según estimaciones, alcanzó la cifra de 5,2% en 2006, muy superior a los estándares aceptados internacionalmente; por ejemplo, la Unión Europea fija un 3% para los estados miembros. Entretanto, la deuda pública ascenderá a niveles,

realmente, muy elevados con un 181,8% del PIB (WEO Database, 2006); aunque, en los dos últimos años este porcentaje no se ha incrementado en Japón.

Por otra parte, la deflación parece alejarse, y en el 2006 el índice de precios al consumidor mostró un incremento de 0,3% (Statistics Bureau, 2006). Si bien, es cierto que, esta mejora puede estar reflejando el incremento de los precios de los combustibles que experimentaron un avance de 6,7% de noviembre de 2005 a noviembre de 2006, también, es indudable que es expresión de la recuperación (BOJ, 2006).

Igualmente, Japón disfruta de enormes reservas internacionales que alcanzan los 895 320 millones de dólares (Ministry of Finance, 2007), cifra que las sitúa en el segundo lugar a nivel global; superadas, solamente, por las chinas.

En virtud de esta realidad, el país se hace cada vez más dependiente del desenvolvimiento económico en ultramar. El crecimiento japonés puede verse, seriamente, comprometido ante la ocurrencia de crisis, en un entorno internacional muy competitivo, con países cuya orientación es también exportadora (China, India, y otras economías emergentes), altos precios del petróleo que encarecen desde los costos de producción hasta los flete, entre otros.

Como elementos negativos para la proyectada recuperación (2,1% de crecimiento del PIB para 2007, según WEO, 2006), se puede señalar el hecho que la evolución del consumo privado, aún, es débil. Otra amenaza latente es el comportamiento de los precios del petróleo y sus derivados (como ya se había apuntado). Incluso, las perspectivas para el 2007 indican que los precios no bajarán y, por tanto, Japón puede encontrar dificultades para sostener su crecimiento. También, la moderación del crecimiento en los Estados Unidos, su segundo socio comercial, entre otros factores adversos a la recuperación.

Como elemento a seguir de cerca deben tenerse en cuenta los relacionados con los resultados de la reforma – ya mencionada- para la economía de Japón; pues, esta incluye, además de una mayor liberalización económica y mayores impuestos, profundos cambios en relación a un incremento en el gasto destinado a investigación y desarrollo, educación, y modificación del sistema de pensiones.

Durante estos años de crisis, las finanzas públicas de Japón experimentaron un deterioro sin precedentes. Aunque, en los últimos años, las inversiones en obras públicas han sido limitadas, han aumentado los gastos por otros conceptos, tales como la recuperación del sector bancario y seguridad social para el desempleo.

Se puede afirmar que, aunque, la recuperación está en marcha, la economía japonesa presenta, aún, muchas debilidades. Si, por un lado el crecimiento se puede ver impulsado por un proyectado incremento de la demanda interna, un positivo comportamiento del sector corporativo y una mayor confianza de los agentes. Por otro, la economía es vulnerable a los acontecimientos externos,

como son: el incremento de los precios del petróleo, la disminución del crecimiento de los Estados Unidos y la posible apreciación del yen. El estado, aún, frágil de las finanzas internas (tanto públicas como privadas) es otra dificultad.

Situación Social

Japón es uno de los países de mayor desarrollo. Presenta un equilibrio en todos los indicadores ya sea de salud educación empleo (aunque este se ha deteriorado en años recientes), ingreso y atención social.

En la esfera de la educación ha logrado un 99% de alfabetización, siendo la educación gratuita y obligatoria desde los 6 a los 15 años. No obstante, la educación superior no se queda atrás y la proporción de jóvenes con estudios universitarios es de 52% y es el segundo mejor porcentaje dentro de la OCDE. El gasto total como porcentaje del PIB en instituciones educativas se encuentra en un 4,8%(OCDE, 2007).

El sistema de salud japonés ha sido calificado como el mejor del mundo por la Organización Mundial de la Salud. En el 2006, la expectativa de vida alcanzó los 81,25 años (84,7 años las mujeres y 77,96 años los hombres) (CIA Factbook, 2007). Sin embargo, este nivel de la esperanza de vida presupone uno de los mayores retos futuros para el archipiélago; ya que la tasa de natalidad ha caído, dramáticamente, durante los últimos años (hasta 9,37 nacimientos por 1000 habitantes en 2006). Por tanto, la nación nipona presenta un pronunciado envejecimiento poblacional, que en 2005 alcanzó el 21%¹⁰. Para 2015 la proporción habrá alcanzado el 26%, y en 2050 el 35%.

Esta perspectiva presupone un incremento de los presupuestos en seguridad social que, actualmente, representan casi un 25%¹¹ del total del presupuesto. Asimismo, se implementa una reforma al sistema de salud dado el mayor peso que tiene la atención a los ancianos. Esta última, se contemplará una reducción de los internos hospitalarios (aumentando el número de asilos), regulando la prescripción, y se discute la posibilidad de permitir mayor participación al sector privado.

La tasa de mortalidad infantil es una de las más bajas del mundo y es de 3,24 por cada 1000 nacidos vivos (CIA Factbook). El comportamiento de estos indicadores es expresión de una política social cuyos pilares es el bienestar de todos los japoneses. Con el fin de sostener estos logros se destinan recursos equivalentes a 8% del PIB japonés (OCDE, 2007).

A pesar del comportamiento positivo de los indicadores de salud y educación, el desempleo ha presentado retrocesos (aunque en menores proporciones que en la mayoría de las economías industrializadas). No obstante, en el 2006 la tasa de

¹⁰ Cifra obtenida mediante estimaciones del autor con datos del Japan Statistical Yearbook.

¹¹ Ibidem.

desocupación japonesa fue de 4%, es decir, el doble de la obtenida en 1991 que fue de 2,1%. Si se añade que el empleo avanza, cada vez más, a la informalidad, que implica un deterioro del salario y de la seguridad laboral, el mercado de trabajo japonés está reflejando características no vistas, al menos desde la post guerra (MIC, 2007).

En particular, la situación de los jóvenes con edades entre 15 y 24 años es, aún, más crítica con un 8% de desempleo (MIC, 2007).

Según estimados del 2003, más de 25 000 personas están sin hogar en Japón (MIC, 2003). El índice de suicidios es un indicador que es expresión, en buena medida, de los crecientes problemas sociales que aquejan a la sociedad japonesa, y en 2005 este alcanzó la cifra de 32 552 casos (BBC, 2006).

Bibliografía

2006. World Economic Outlook, September, [<http://www.imf.org>].
- JRI (Japan Research Institute). 2005 a. A Revised Economic Forecast for Fiscal 2005-2006, Press release, november 15, <http://www.jri.co.jp>
- Japan Research Institute, Monthly Report of Prospects for Japan's Economy January 2007 <http://www.jri.co.jp/english>
- Financial Services Agency, The Status of Non Performing Loans as of end-March 2006, <http://www.fsa.go.jp/en/index.html>
- Teikoku Bank, Bankruptcy Report 2006
<http://www.tdb.co.jp/english/>
- Cabinet Office, [Changes from the previous year \(at chained \(2000\) prices: original series\)](http://www.cao.go.jp/index-e.html), Febrero 2007
<http://www.cao.go.jp/index-e.html>
- Bank of Japan, Tankan, December 2006 Survey
<http://www.boj.or.jp/en/>
- Bank of Japan, Statistics (BJS), Corporate Goods Price Index,
<http://www.boj.or.jp/en/>
- MIC (Ministry of Internal Affairs and communications) Statistics Bureau, [Consumer Price Index](#) 2006
2007. [Labour Force Survey](#)
2003. National Survey of Homeless People
2007. Japan Statistical Yearbook.
<http://www.stat.go.jp/English/>
- Ministry of Finance, [International Reserves/Foreign Currency Liquidity](#), Enero 2007
<http://www.mof.go.jp/english/e1c006.htm>
- Prime Minister of Japan and His Cabinet, New IT Reform Strategy
<http://www.kantei.go.jp/foreign/index-e.html>
- CIA (Central Intelligence Agency). 2007. The World Factbook,
<https://www.cia.gov/>.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2007. Estadísticas del Comercio Internacional de la OMC, [<http://www.wto.org/indexsp.htm>].
- OCDE (Organisation for Economic Co-operation and Development). 2007. Statistics Portal,
[http://www.oecd.org/home/0,2987,en_2649_201185_1_1_1_1_1,00.html]
- BBC. 2006. Japan to tackle high suicide rate. Junio, [<http://news.bbc.co.uk>].

4

Situación socioeconómica más reciente de los países subdesarrollados

Jonathan Quirós Santos
Blanca Munster Infante
Investigadores del CIEM

El crecimiento económico de los países subdesarrollados fue mayor que el alcanzado por estos países en el año 2005 y que las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) a principios del 2006. Originalmente, se previó que África creciera en 5,7% (lo hizo en 5,4%) y, en particular, Asia Central y Meridional en 8,2%, pero el crecimiento real fue de 8,7%. El crecimiento real de América Latina y el Caribe fue de 5,3%, mayor que el previsto de 4,3% (FMI, 2006).

La inflación en las regiones subdesarrolladas estuvo controlada, aunque la africana en el año 2006 alcanzó los dos dígitos (10,6%), mientras la inflación en América Latina y el Caribe fue de 5,6%, de 7,1% en Asia Occidental y de 4,8% en Asia Oriental y Meridional (de 1,5% en China y de 5,6% en India) (FMI, 2006).

El crecimiento de los países subdesarrollados no debe llamarnos a engaño, pues resultados notables durante dos o tres años consecutivos no son capaces de reducir la fragilidad que se deriva de la estructura de sus economías, la vulnerabilidad a los vaivenes de la economía mundial globalizada y los gravísimos problemas sociales que enfrentan, que ratifican que la inmensa mayoría de ellos no cumplirá los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lo que significa, en pocas palabras, que la costra del subdesarrollo apenas ha sido tocada.

Una parte considerable del crecimiento económico de los países subdesarrollados, unido al comportamiento de la economía mundial, está asociado con el incremento del precio de determinados productos básicos, también, durante 2006. Sin embargo, deben tomarse en cuenta los planteamientos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que sostiene en un reporte de marzo de 2006 del Programa de Comercio Internacional y Productos Básicos, que en el año 2005 el índice de precios de productos básicos de la UNCTAD, expresado en dólares corrientes estadounidenses, fue aproximadamente un 12% más alto que en el año 2004, principalmente como resultado de los aumentos de precios de algunos metales y minerales, aunque reconoce que estas cifras pueden ser engañosas, pues los bruscos aumentos se produjeron, en realidad, después de fuertes bajas de precios.

En los países subdesarrollados exportadores de combustibles, el alto precio del petróleo benefició sus economías, y en varios de los países subdesarrollados

importadores del crudo, las afectaciones no fueron mayores debido al alza de precios que también mostraron los precios de los productos básicos no combustibles, lo que provocó que no se afectasen tanto sus términos de intercambio, o que de cierta forma se compensase el impacto del aumentado precio del combustible.

El vínculo entre el precio de los productos básicos de exportación y el crecimiento económico es muy estrecho para la mayor parte de los países subdesarrollados: más de la tercera parte de las exportaciones totales de al menos 50 economías subdesarrolladas, dependen de la agricultura; mientras en otros 40 países, las exportaciones agropecuarias hacen más de la mitad de los ingresos por exportación. En el caso de África, los productos básicos representan aproximadamente el 80% de sus ingresos por exportación y para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés) el 84%.

Los altos precios del petróleo benefician a menos del 30% del conjunto de los países subdesarrollados, pues son los países pertenecientes a esta porción los únicos exportadores netos del crudo. En estos pocos países del Sur, que expenden básicamente de los combustibles, se manifiesta, según la Organización Mundial de Comercio (OMC), una estrecha relación entre la parte del comercio mundial que les corresponde como países y regiones y la evolución del precio del petróleo durante los últimos 35 años: el auge de los precios del petróleo en 1974, 1990 y 2005 se corresponde fielmente con los niveles máximos de participación de Asia Occidental y África en las exportaciones mundiales, mientras que los niveles mínimos de los precios del hidrocarburo en 1978, 1988 y 1998, también, coincidieron con los niveles mínimos de participación de esas regiones en las exportaciones. En el año 2006, en el que también estuvieron muy altos los precios del petróleo, la relación descrita se mantuvo (OMC, 2006).

En los países subdesarrollados importadores de petróleo, el gasto adicional, del orden de aproximadamente 137 000 millones de dólares anuales en el año 2005, superó ampliamente el monto de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD, 84 000 millones de dólares de ese año, excluido el alivio adicional de la deuda) y representa aproximadamente la mitad de las entradas de inversión extranjera directa (IED) de esas naciones, que ascendieron a 234 000 millones de dólares (OMC, 2006).

En los primeros 7 meses del año 2006, de acuerdo con informaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) el índice de precios de los productos básicos y de la energía aumentó más de 15%, debido a la subida de los precios de los metales básicos. El incremento del precio de productos básicos no combustibles en este período provocó ciertas mejoras en los términos de intercambio, o por lo menos compensó parte de las pérdidas sufridas a causa del encarecimiento de las importaciones de petróleo. Es destacable el hecho de que la demanda de metales superó la oferta.

Los precios de los metales, dada la expansión de la economía mundial y ,sobre todo, por la influencia de la demanda china, han subido 180% en términos reales desde 2002, por ejemplo, el consumo de aluminio aumentó 7,6% por año en 2002-2005, comparado con 3,8% durante la última década (CEPAL, 2006).

El índice de los precios en dólares de los productos básicos no combustibles, según el FMI, subió 19% entre enero y julio de 2006, y alcanzó su nivel más alto en términos reales desde 1990. Por su parte, los precios de los metales aumentaron 32% entre enero y junio de 2006, gracias a los altos precios del cobre, del zinc y del níquel, cuyos precios variaron entre 60-70%. Se previó que los precios de los metales bajaran el segundo semestre, pero aún así su proyección de precios es que aumenten 45% respecto al año 2005 (FMI, 2006). El índice de precios de los alimentos aumentó 11% entre enero y julio de 2006. En esto influyó la merma significativa de la producción cerealera, mientras la demanda se mantenía en niveles sin precedentes y se redujeron, aún más, las bajas existencias mundiales. El incremento de la oferta de café hizo que los precios de las bebidas bajaran 2% en los primeros siete meses del año. Un balance preliminar del 2006 apunta a que el precio de los alimentos suba 8%, por solo 2% el de las bebidas (OMC, 2006).

El índice de precios de las materias primas agrícolas ascendió 4% entre enero y julio de 2006. Se previó que no se mantuviera dicho ascenso en el segundo semestre, no obstante, el incremento total para el año 2006 se consideró en 5% (OMC, 2006).

El incremento temporal del precio de los productos básicos no cambiará, como es obvio, un rasgo estructural del comercio de los países subdesarrollados: la participación marginal y subordinada de la mayoría de los países subdesarrollados en el comercio mundial; por ejemplo, en el 2005 la presencia de estos países en las exportaciones mundiales fue de solo 34,2%. América Latina y el Caribe tuvo una participación de 5,4% en las exportaciones totales de bienes; África mantuvo una ínfima presencia de 2,9%, en tanto Asia Occidental lo hizo con 5,2% del total mundial de mercancías exportadas. Fundamentalmente, solo la región de Asia Oriental y Meridional ha logrado aumentar su participación en el comercio mundial hasta 20,2%, apoyada en el ascenso de los que la OMC clasifica como “seis grandes comerciantes asiáticos”, a los que se suma China, el tercer exportador mundial de mercancías (OMC, 2006).

Si bien una parte de los países subdesarrollados ha incrementado la producción y exportación de productos manufacturados, la mayoría de ellos depende sustancialmente de la exportación de productos básicos. Únicamente, siete países (del total de los subdesarrollados), de ellos seis asiáticos, concentran más del 70% de las exportaciones manufactureras con bajo uso de tecnologías, y el 80% con alto uso de tecnologías (CA, 2006).

Aunque existen evidentes rasgos comunes entre los países subdesarrollados, también, es notable la heterogeneidad entre ellos; de ahí que el comportamiento de la economía mundial y sus peculiaridades hacen que la situación en cada una de las regiones periféricas en el año 2006 presente diferencias, a tomar en cuenta.

El entusiasmo desmedido de muchos sobre el crecimiento del precio de algunos productos básicos, durante estos dos-tres años, no debe impedir que el análisis sea más profundo e integral. Por ejemplo, el crecimiento del PIB en África estuvo, en gran parte motivado por el precio del petróleo, del cual se benefician una minoría de países exportadores (los norafricanos, Angola, República Popular del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Nigeria y Sudán). Sin embargo, de 33 países de los que se dispuso de datos, 20 registraron deterioro en sus términos de intercambio y solo 13 obtuvieron mejoras.

Mozambique, Zambia y Sudáfrica, aunque son importadores petroleros, se beneficiaron del alza del precio de los metales, en tanto que Burundi, Etiopía, Sierra Leona, Ruanda y Uganda se beneficiaron por el incremento del precio del café. Por otra parte, los productores de algodón (Benin, Burkina Faso, Malí y Togo) y de cacao (Costa de Marfil, Ghana y Sao Tomé y Príncipe) estuvieron afectados por la disminución de sus términos de intercambio.

La deuda externa africana fue en el año 2006 de 244,1 mil millones de dólares (en el año 2005 había sido de 282 mil millones de dólares). La relación de la deuda externa africana respecto al PIB regional en el 2006 fue de 63,8% (por 35,2% en el año 2005) La deuda externa como porcentaje de las exportaciones totales de bienes y servicios fue de 26,2% (había sido de 91,2% en el año 2005) (FMI, 2006).

Es Asia Oriental y Meridional la región del mundo subdesarrollado que ostenta el mayor crecimiento, fundamentalmente por el mayor dinamismo de un grupo de países, encabezados por China e India. China e India tuvieron en el año 2006 un crecimiento del PIB de 10% y de 8,3%, respectivamente (por 9,9% y 8,3%, respectivamente, en el año 2005).

Según el FMI, la deuda externa de Asia Central y Oriental, fue en el año 2006 de 829,9 mil millones de dólares (había sido de 751 mil millones de dólares en el año 2005). La deuda de esta parte de Asia representó en el 2006 el 19,7% del PIB (20,9% en el año 2005). La relación deuda externa/exportaciones totales fue en el año 2006 de 49,2% (de 60,6% en el año 2005). (FMI, 2006).

Asia Occidental, por el alto componente de petróleo en sus exportaciones, tuvo el segundo mejor comportamiento de las regiones subdesarrolladas en el año 2006, pues su PIB creció 5,8% (se destacaron las exportaciones petroleras de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait) (FMI, 2006).

La deuda externa de Asia Occidental fue de 243,4 mil millones de dólares (había sido de 370 mil millones de dólares en el año 2005). La deuda externa de Asia

Occidental fue en el año 2006 el 20,1% del PIB (36,1% en el año 2005), y la relación de esta con las exportaciones de bienes y servicios fue de 49,2% (de 63,4% en el año 2005) (FMI, 2006).

En **América Latina y el Caribe**, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el crecimiento del PIB regional en el año 2006 fue de 5,3% (4,5% en el 2005) A pesar de que por cuarto año consecutivo el PIB regional sobrepasa 4%, múltiples dificultades impactan a las economías regionales y los problemas estructurales de estas son de tal calado que la mejoría se hace insignificante. También, este año el comportamiento económico de nuestra región fue menos favorable que el de otras áreas subdesarrolladas (CEPAL, 2006).

El volumen de las exportaciones de la región creció en 8,4%, y la mejoría de los términos de intercambio significó un alza de más de 7% con respecto al año 2005. Los altos precios del petróleo beneficiaron sobremanera a los minoritarios exportadores regionales, si bien se considera a América Latina como exportadora neta del crudo.

Es evidente que los países importadores netos de petróleo no se benefician, al contrario, si bien las afectaciones fueron menores o no significativas, según el caso, para los exportadores de aquellos productos básicos cuyos precios ascendieron. Para Centroamérica, específicamente, la factura petrolera fue la principal causa de deterioro de 14% de los términos de intercambio, en comparación con 1988-1999, y de una merma de sus ingresos cercana al 4,5% del PIB subregional. Esta situación fue de cierta forma común para los países caribeños (OMC, 2006).

En el año 2006, la deuda externa de América Latina y el Caribe fue estimada en 754,1 mil millones de dólares (de 679 183 millones de dólares en el año 2005), lo que representó el 26,6% con respecto al PIB (en el año 2005 había sido de 45,9% del PIB) y el 111,1% de las exportaciones totales de bienes y servicios (indicador al que le corresponde el triste privilegio de la primacía latinoamericana y caribeña entre todas las regiones subdesarrolladas, al igual que en el año 2005, que fue de 118%) (FMI, 2006).

Situación social del Tercer Mundo.

Las privaciones se pueden medir, estadísticamente, pero detrás de estas cifras encontramos los rostros humanos de millones de personas a las que el sistema les ha negado la oportunidad de desarrollar sus potencialidades y llevar una vida digna.

Pobreza y desigualdad del ingreso

Actualmente, se estima que más de mil millones de personas subsisten con menos de 1 dólar diario, situación que se identifica como pobreza extrema o

indigencia. La información sobre población que vive con menos de 1 dólar y 2 dólares diarios está disponible, solamente, para 95 países. Al menos en 13 países, más de la mitad de la población sobrevive con menos de 1 dólar diario. Si se toma como línea de pobreza, la de 2 dólares diarios, son al menos 36 los países en los que más de la mitad de sus habitantes viven en condiciones de pobreza; en 20 de ellos, de cada 4 personas 3 o más viven con menos de este ingreso diario (Banco Mundial, 2006)

Estas líneas de pobreza se han legitimado en el contexto internacional, pues los expertos consideran que permiten identificar las situaciones más críticas y posibilitar la comparación entre países y decidir sobre cuáles concentrar en mayor medida la ayuda internacional.

Sin embargo, al interior de cada país, la pobreza de ingresos es analizada en base a otros parámetros. El uso de líneas nacionales posibilita un acercamiento más adecuado, que toma en cuenta el contexto de la sociedad donde viven las personas pobres. Para este indicador solo 85 países tienen información disponible. En 18 de estos países, más de 50% de la población vive bajo la línea de pobreza (PNUD, 2005).

De acuerdo a las estimaciones presentadas por Naciones Unidas, la pobreza extrema se ha reducido en aproximadamente 200 millones desde 1990. Sin embargo, esta reducción ha estado concentrada en unos pocos países. Si se excluye a China de las estimaciones, el panorama cambia, significativamente: en 12 años la pobreza extrema en el mundo sólo se redujo en 9 millones de personas. Si, también, se excluye a India (donde la pobreza, también, ha descendido en ese período) la cantidad de pobres en el mundo no sólo se ha reducido sino que ha aumentado (PNUD, 2005).

Entre 1990 y 2002 la cantidad de personas en todo el mundo que vive con 2 dólares diarios se redujo en 40 millones, pero, todavía, existen 2.614 millones de personas que sobreviven con esa cantidad o menos (PNUD, 2005).

Según las últimas estimaciones del Banco Mundial, si se mantuviera el crecimiento actual de los países subdesarrollados, al llegar 2015, aún, 600 millones de personas estarán viviendo en la extrema pobreza (Banco Mundial, 2006)

Por otra parte, el Banco Mundial hace una evaluación sobre las posibilidades de cumplimiento del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio para aquellos países sobre los que se tiene información, en base al ritmo mostrado en estos años. Las posibles conclusiones sobre el logro de este compromiso internacional resultan poco optimistas. Con la información disponible, es preocupante la proporción de países que no lograría cumplir con la meta de reducir en 50% el porcentaje de población en situación de pobreza extrema entre 1990 y 2015 (Banco Mundial, 2006).

En algunas regiones el porcentaje de países que podrían llegar a la meta es mínimo, en especial en África Subsahariana. En los países de Europa y Asia Central, sobre todo para el grupo, compuesto en su mayoría por los países del sureste de Europa y la Comunidad de Estados Independientes, se está lejos de lograr la reducción propuesta.

Tales niveles de pobreza reflejan las extremas disparidades en cuanto a la riqueza y la baja participación en los ingresos mundiales percibida por la población pobre. El más reciente informe del PNUD (2006) sobre Desarrollo Humano señala al respecto:

- El 20% más pobre de la población mundial, que corresponde, aproximadamente, a la población que vive con menos de 1 dólar diario, representa el 1,5% de los ingresos mundiales. El 40% más pobre, que corresponde al umbral de pobreza de 2 dólares diarios, representa el 5% de los ingresos mundiales.
- Nueve de cada diez habitantes de los países con ingresos altos pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) se encuentran dentro del 20% más alto de la distribución mundial de ingresos. En el extremo contrario, uno de cada dos habitantes del África Subsahariana se encuentra dentro del 20% más pobre. Además, la proporción de habitantes de la región que están en el 20% más bajo se ha más que duplicado desde 1980 (hasta un 36% del total).
- Los ingresos promedio a escala mundial son de 5 533 dólares (PPA), pero el 80% del mundo vive con menos de este promedio. La desigualdad mundial se refleja en la gran brecha existente entre el promedio y la mediana de ingresos (1 700 dólares en 2000).
- Las 500 personas más ricas del mundo tienen ingresos superiores a los 100 000 millones de dólares, sin tomar en consideración la riqueza de activos. Esta cifra supera los ingresos combinados de los 416 millones de personas más pobres. La acumulación de riqueza en el nivel más alto de la distribución mundial de ingresos ha sido más impactante que la reducción de la pobreza en el nivel más bajo.
- El Informe sobre Riqueza Mundial de 2004, preparado por Merrill Lynch, calcula que la riqueza de activos financieros de los 7,7 millones de “individuos de alta riqueza neta” alcanzó los 28 billones de dólares en 2003 y prevé un crecimiento que alcanzaría los 41 billones de dólares para 2008.

Situación del empleo.

El número de personas desempleadas en el mundo registró un nuevo aumento en 2005, afectando sobre todo a la población joven, afirma la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) en su más reciente informe. El informe sobre las tendencias mundiales del empleo muestra que a pesar del crecimiento de 4,3% del PIB en 2005, sólo 14,5 millones de los más de 500 millones de trabajadores del mundo en condiciones de pobreza extrema lograron superar la línea de la pobreza de un

dólar diario. Además, de los más de 2,8 miles de millones de trabajadores en el mundo en 2005, hay 1,4 miles de millones que no ganan, aún, lo suficiente para escapar de la línea de pobreza de 2 dólares diarios, una cantidad similar a la de hace 10 años, afirma la misma fuente (OIT, 2006).

El número total de desempleados se situó en 191,8 millones de personas a finales de 2005, un aumento de 2,2 millones desde 2004 y 34,4 millones desde 1995. La OIT destaca que si bien hay, efectivamente, más personas "con trabajo", al mismo tiempo hay más desempleados que nunca antes. El informe agrega que casi la mitad de los desempleados son jóvenes entre 15 y 24 años, con una probabilidad tres veces mayor que los adultos de encontrarse sin trabajo. La OIT consideró que esta cifra es "problemática", ya que los jóvenes representan sólo 25% de la población en edad de trabajar (OIT, 2006)

La mayoría de las regiones experimentaron aumentos en el número de jóvenes desempleados entre 1995 y 2005. El mayor aumento de 85,5% (de 5,2 a 9,7 millones) fue en Sudeste de Asia y el Pacífico, seguido por 34,2% (de 13,0 a 17,4 millones) en África subsahariana, 23,0% (de 7,7 a 9,5 millones) en América Latina y el Caribe, 18,2% (de 7,2 a 8,5 millones) en el Oriente Medio y África del Norte y 16,1% en Asia del Sur (de 11,8 a 13,7 millones).

La pobreza laboral entre los jóvenes es muy alarmante sobre todo en África subsahariana, la única región que ha visto un aumento fuerte y continuo en el número total de trabajadores pobres jóvenes a nivel de 1 dólar diario (de 36 millones a 45 millones entre 1995 y 2005). La pobreza laboral extrema, también, es un gran problema en Asia del Sur, donde casi 4 de cada 10 jóvenes trabajan pero son pobres.

Se agudiza la inseguridad alimentaria.

En 1975, la FAO declaraba que 500 millones de personas pasaban hambre, en la actualidad la cifra ha aumentado. En su más reciente informe dicha organización calcula que 852 millones de personas en el mundo padecieron subnutrición en el período 2000-2002. Esta cifra comprende 815 millones en los países subdesarrollados, 28 millones en los países socialistas y 9 millones en los países industrializados. El número de personas subnutridas en los países ex socialistas se ha incrementado de 23 a 28 millones, gran parte de este aumento se encuentra en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) (FAO,2006).

En la Cumbre Mundial de la Alimentación, celebrada en 1996, se lanzó el compromiso de reducir el número de personas subalimentadas a 400 millones para el año 2015. Para eso hace falta una reducción anual de, por lo menos, 20 millones de personas.

El número de personas subnutridas en los países subdesarrollados se redujo tan sólo en 9 millones durante el decenio posterior al período de referencia (1990-

1992) fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Durante la segunda mitad de dicho decenio, el número de personas crónicamente hambrientas en los países del Tercer Mundo aumentó a un ritmo de casi 4 millones al año, lo que borró de un plumazo dos tercios de la reducción de 27 millones lograda durante los cinco años anteriores (FAO, 2006).

Cerca de 50% de las muertes de niños en edad preescolar se puede atribuir, directamente, a la interacción entre la malnutrición y las enfermedades infecciosas. Niños aquejados por apenas un moderado peso inferior al normal tienen cuatro veces más probabilidades de morir de una enfermedad infecciosa que un niño bien alimentado.

Debido a la pobreza, 150 millones de niños en los países subdesarrollados tienen bajo peso, un factor que aumenta el riesgo de muerte e inhibe el desarrollo mental y físico. Por otro lado, mientras que en los países ricos menos del 5% de todos los niños menores de cinco años sufre de malnutrición, en las naciones pobres la proporción es de hasta el 50% (FAO, 2006).

Seguridad sanitaria: morbilidad.

La situación de la seguridad sanitaria refleja las profundas desigualdades a nivel mundial. Los indicadores específicos de morbilidad presentados por el PNUD, así como las últimas publicaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) tomadas como referencia, se expresan, inequívocamente, en ese sentido.

La principal conclusión del Informe sobre Salud en el Mundo de la OMS es que a pesar de que la esperanza de vida ha aumentado a nivel mundial desde los años setenta, las distancias entre los países subdesarrollados y desarrollados se agravan cada vez más. Hoy alguien que vive en Zambia tiene menos probabilidades de llegar a los 30 años que un individuo que nacía en Inglaterra en 1840, y la brecha sigue aumentando. Mientras la esperanza de vida de una niña nacida en Japón es 85 años, en Zambia sólo alcanza 36 años (OMS,2006).

La esperanza de vida al nacer en los países subdesarrollados es de 65 años (en los países más pobres es de 52 años), mientras que en los países industrializados es de 79 años como promedio. En el caso de África Subsahariana, la esperanza de vida sigue siendo de apenas 46 años (la diferencia con los países desarrollados es de 33 años).

Mientras la mortalidad en los países desarrollados se concentra (60%) en las personas de mayores de 70 años, en los países subdesarrollados ese porcentaje ronda 30%. En las regiones subdesarrolladas, la concentración se da en edades mucho más jóvenes, debido a las elevadas tasas de mortalidad infantil y de muertes prematuras de los adultos.

La esperanza de vida ha disminuido drásticamente, también, en los países que conformaban la ex Unión Soviética, en especial para los hombres. En el caso de los hombres de la Federación Rusa, ésta ha caído de 70 años a mediados de los años ochenta a 59 años en la actualidad, cifra inferior a la de la India. Si la tasa de mortalidad se mantiene constante, alrededor de 40% de los hombres rusos que hoy tienen 15 años habrán fallecido antes de cumplir los 60 años (PNUD, 2005).

Las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años cayeron en los países subdesarrollados durante la segunda mitad del siglo XX: de 166 por 1000 en 1970 a 83 por 1000 en 2004. Detrás de los promedios mundiales, también, se esconden notables diferencias regionales. El ritmo de los avances empezó a frenarse en los años ochenta en África, y durante los años noventa en el resto del Tercer Mundo. África como región partió con los niveles más elevados, experimentó las reducciones más limitadas (aproximadamente un 5% por decenio entre 1980 y 2000) y registró la desaceleración más marcada (OMS, 2006).

Es un hecho, especialmente grave, que en 14 países africanos los niveles actuales de mortalidad en la niñez sean mayores que en 1990. En términos generales, 35% de los niños corre más riesgos mortales en 2006 que hace 10 años. Los trastornos perinatales, las infecciones respiratorias, las enfermedades diarreicas y la malaria no hacen sino potenciar el factor de la malnutrición, un riesgo asociado a la mortalidad. Sumado a esto, la pandemia del VIH/SIDA agrava la situación y vuelve a mostrar la magnitud de la brecha entre pobres y ricos en el combate de las enfermedades.

La participación de África Subsahariana en la mortalidad infantil va en aumento; la región representa el 20% de los nacimientos, pero el 44% de las muertes en la niñez. Hoy en día es posible prevenir, prácticamente, todas las muertes en la infancia y, sin embargo, cada dos minutos mueren cuatro personas sólo de paludismo (de las cuales tres son niños). La mayoría de estas muertes se podrían evitar mediante la aplicación de medidas sencillas y de bajo costo. A pesar de que enfermedades como el sarampión, la difteria y el tétano se pueden prevenir mediante vacunas, hoy causan otros dos o tres millones de muertes infantiles

Fuentes del PNUD aseguran que no se cumplirá la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la mortalidad infantil de los niños menores de cinco años y el incumplimiento representa más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015, cifra que equivale a tres veces el total de niños menores de cinco años en Londres, Nueva York y Tokio. Durante los próximos 10 años, la diferencia entre la meta y la tendencia actual sumará 41 millones de niños que morirán, antes de su quinto cumpleaños, de la enfermedad más fácil de curar: la pobreza. Se trata de un resultado que está lejos del compromiso plasmado en la Declaración del Milenio de proteger a los niños y niñas del mundo (PNUD, 2006).

De acuerdo con las actuales tendencias, el mundo alcanzaría en el año 2045 la meta de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de menores de cinco años;

con un retraso de 31 años. Para cumplir con esta meta, la incidencia de la mortalidad infantil debería reducirse en cerca de 2,7% promedio al año, más del doble de la observada en el período 1990 a 2002 (PNUD, 2006).

En demasiados países la salud de la madre y el niño no mejora como debería. Muchas madres y niños, sobre todo los más pobres, se ven privados del derecho de tener acceso a una atención sanitaria que sea asequible y que responda a sus necesidades.

El resultado es que las diferencias entre las regiones se acentúan. La tasa de mortalidad de menores de 5 años es ahora 7 veces más elevada en África que en Europa. Las muertes de niños se concentran cada vez más en África (el 43% del total mundial en 2003, frente al 30% en 1990). Dado que el 28% de las defunciones infantiles se registran en Asia Sudoriental, dos de las seis regiones, según la agrupa la Organización Mundial de la Salud (OMS) –África y Asia Sudoriental – acaparan más del 70% de todas las muertes de niños (OMS, 2006).

Cada año mueren unos 4 millones de recién nacidos antes de alcanzar las cuatro semanas de vida, el 98% de estas defunciones ocurren en países subdesarrollados. Las muertes neonatales representan, actualmente, alrededor del 40% de todas las defunciones de niños menores de 5 años en el mundo entero y más de la mitad de la mortalidad de lactantes. Las tasas más elevadas corresponden al África Subsahariana y a Asia. Dos terceras partes de las defunciones neonatales se concentran en África (28%) y Asia Sudoriental (36%) (OMS, 2006).

La diferencia entre los países ricos y pobres es cada vez mayor: La mortalidad neonatal es, actualmente, 6,5 veces inferior en los países de ingresos altos que en los demás. El riesgo de una mujer a lo largo de la vida de perder a un bebé recién nacido es ahora de 1 entre 5 en África, lo que contrasta con la proporción de 1 entre 125 correspondiente a los países más desarrollados.

Las cifras arriba indicadas no incluyen las muertes prenatales, cifradas en 3,3 millones por año. Los datos sobre la mortinatalidad escasean, aún, más que los relativos a las muertes neonatales. Esto no es sorprendente, pues sólo se registra un 14% de los nacimientos mundiales. Tanto el número de nacidos vivos como las muertes de recién nacidos están insuficientemente contempladas, en particular las muertes fetales tempranas, por lo que estas cifras podrían ser mayores.

Anualmente, unas 500.000 mujeres mueren por complicaciones en el embarazo y 100.000 por abortos inseguros. Los siguientes datos muestran la situación de la mortalidad materna en los países subdesarrollados: una mujer africana embarazada es 180 veces más susceptible de morir que una mujer de Europa Occidental en las mismas condiciones. Una de cada 7 mujeres en Etiopía muere durante el embarazo o durante el parto, mientras que en Reino Unido la proporción es 1 en 19.000 mujeres. Todos los días mueren durante el parto 1.440

mujeres. Esto equivale a una muerte por minuto. Por cada caso de mortalidad materna en España, fallecen 182 mujeres en Camerún, 200 en Nigeria y 425 en Angola (UNICEF, 2006).

Las desigualdades en materia de mortalidad por complicaciones durante el embarazo y el parto son significativas entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo. En los países subdesarrollados, la mortalidad materna es 18 veces superior.

Debido a que las mujeres de los países subdesarrollados tienen un promedio mayor de embarazos y los cuidados no siempre son los adecuados, el tiempo de exposición al riesgo de mortalidad materna es 40 veces superior al del mundo desarrollado. Más de 95% de las muertes relacionadas a la mala salud reproductiva ocurre en estos países. Un tercio de las embarazadas no recibe ningún tipo de atención de la salud durante el embarazo, 60% de los partos ocurren fuera de establecimientos de salud y solo la mitad de los partos son atendidos por personal capacitado (UNICEF, 2006).

Por otra parte, el VIH/SIDA sobrecarga, todavía más, unos sistemas de salud frágiles. Genera demanda de nuevos servicios y mayores gastos en infraestructura, equipos, fármacos y recursos humanos.

Se calcula que a finales de 2006 había en todo el mundo 40 millones de personas con VIH/SIDA. Las consecuencias sociales y económicas de la enfermedad han sido, especialmente, devastadoras en muchos países subdesarrollados del África Subsahariana, que soportan el 64% de la carga mundial de la enfermedad. La epidemia, también, sigue creciendo, rápidamente, en Europa Oriental y Asia Oriental.

De los 40 millones de personas contagiadas con el VIH/SIDA en el mundo en el 2001, el 95% vivía en los países subdesarrollados. Once hombres, mujeres y niños se contagian por minuto. La enfermedad azota con mayor agresividad al África Subsahariana, donde reside el 10% de la población mundial, el 70% de las personas contagiadas con el VIH y el 90% de los huérfanos del SIDA; y han muerto el 80% de las víctimas de la epidemia en todo el mundo (OMS, 2006).

La contribución directa del VIH/SIDA al número de niños que fallecen ha aumentado de forma sostenida en el África Subsahariana. En 1990, el VIH/SIDA fue responsable de aproximadamente el 2% de la mortalidad de menores de 5 años en esta parte del mundo, 10 años más tarde, la proporción había ascendido al 6,5%. Las tasas de prevalencia del VIH son mucho mayores en los países en situación de estancamiento y retroceso económico que en los demás. En 9 de cada 10 países africanos en retroceso, el VIH/SIDA era responsable de más del 10% de las defunciones infantiles en 1999, proporción muy superior a la de 1990 (OMS, 2006).

En todo el mundo hay unos 2,3 millones de niños que viven con SIDA y se calcula que unos 15 millones han quedado huérfanos. Teniendo en cuenta las actuales tendencias, se teme que el número de niños huérfanos a causa del SIDA en África Subsahariana sobrepase los 18 millones para 2010.

Distintas instituciones humanitarias han señalado que, de seguir como hasta ahora, el azote del SIDA, puede darse una pérdida de 17 años en la esperanza de vida de los 9 países de África en que el VIH tiene una mayor incidencia, con lo cual se regresaría a la esperanza de vida del decenio de 1960 en el año 2010 (47 años).

Aunque el África Subsahariana detenta casi el 70% de los casos de VIH/SIDA, la epidemia está causando daños considerables en otras regiones. La situación es, particularmente, preocupante en Rusia, India y China; todas con grandes poblaciones y con el riesgo de un aumento vertiginoso en sus índices de infección por VIH. En un escenario muy moderado se prevé que para el año 2025 casi 200 millones de personas podrían estar infectadas sólo en estos tres países.

Cada vez se comprueba con más frecuencia que “el rostro del VIH/SIDA es un rostro de mujer”. Las mujeres son más susceptibles que los hombres a la infección, debido a factores sociales, culturales y fisiológicos. Actualmente, el número de mujeres infectadas es superior al de hombres. Aun cuando, inicialmente, la epidemia afectó mayormente a los hombres, hoy casi la mitad de los 40 millones de personas que viven con el VIH son mujeres. De todas las personas que viven con el VIH, un 57% en África subsahariana y un 49% en el Caribe son mujeres, y las jóvenes son las que están en situación de alto riesgo. De las mujeres de todo el mundo que tienen reacción serológica positiva al VIH, un 77% son africanas.

El más reciente informe de la OIT "VIH/SIDA y trabajo: evaluación mundial, impacto en niños y jóvenes, y respuestas 2006" señala que unas 36,3 millones de personas en edad de trabajar viven con VIH/SIDA, la mayoría en África subsahariana.

En el propio informe se señala que entre la población en edad de trabajar hay 24,6 millones de participantes en la fuerza laboral con VIH/SIDA, a quienes además hay que sumar otras 11,7 millones de personas que viven con el virus mientras realizan una actividad productiva, con frecuencia mujeres en el hogar.

En 43 países fuertemente afectados por el VIH/SIDA la epidemia causó una reducción de un promedio de 0,5 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento económico cada año entre 1992 y 2004, lo cual a su vez afectó en 0,3 puntos porcentuales el crecimiento del empleo. Entre estos países, 31 del África subsahariana perdieron en promedio 0,7 puntos porcentuales en su tasa de crecimiento económico anual, y de 0,5 puntos porcentuales en el crecimiento del empleo. Esto produjo un déficit de 1,3 millones de nuevos empleos anuales, de los cuales 1,1 millones se perdieron en África al sur del Sahara (OIT, 2006).

El desempleo de los jóvenes considerados en edad de trabajar es dos o tres veces más alto que el de los adultos. Esto los hace más vulnerables a la pobreza, pero el informe además destaca que aumenta el riesgo de exposición al VIH para un gran número de jóvenes desempleados en zonas empobrecidas. Los jóvenes son afectados por la mitad de todos los nuevos contagios con VIH. Cada día, entre 5.000 y 6.000 personas entre 15 y 24 años se contagian con el VIH (OIT, 2006).

En 2005 más de tres millones de participantes en la fuerza de trabajo en todo el mundo estaban parcial o completamente incapacitados para trabajar a causa de afecciones relacionadas con el SIDA, y las tres cuartas partes vivían en África al sur del Sahara. El 41% de los participantes en la fuerza de trabajo mundial que viven con VIH son mujeres, y en África al sur del Sahara la proporción aumenta a 43% (OIT, 2006).

De acuerdo a este informe, si no hay un mayor acceso a terapias antirretrovirales podría registrarse un aumento de las pérdidas en la fuerza de trabajo a causa de la mortalidad acumulada como resultado del impacto del VIH, de los 28 millones calculados en 2005 a 45 millones en 2010, más de 64 millones previstos para 2015 y casi 86 millones para 2020. El informe considera que el acceso a la terapia podría reducir hasta en 14% las 17,3 millones de pérdidas en la fuerza laboral que se han previsto entre 2005 y 2010 .(OIT, 2006).

Por otra parte, los sistemas de salud de los países subdesarrollados siguen siendo frágiles, especialmente en lo que se refiere a los recursos humanos (se calcula que hacen falta aproximadamente 4 millones más de profesionales sanitarios en todo el mundo), los sistemas de adquisición y gestión de suministros, los servicios de laboratorio, la infraestructura de los servicios de salud y los sistemas de financiación de la salud.

El precio de los medicamentos de primera y segunda línea sigue siendo otro obstáculo. Las cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual y los acuerdos de comercio tienen una gran influencia en los precios de los medicamentos antirretrovíricos y la disponibilidad de genéricos, y son objeto de grandes debates.

Por otra parte, se acentúa el proceso de exclusión de los pobres de los servicios básicos de salud. En los 42 países subdesarrollados que en 2000 reunían el 90% de las defunciones de menores de 5 años, el 60% de los niños con neumonía no obtuvieron el antibiótico que necesitaban, y al 70% de los niños con malaria no se les administró tratamiento. Entre 1999 y 2001, menos del 2% de los niños de zonas endémicas de malaria dormían todas las noches bajo mosquiteros impregnados de insecticida. El estancamiento de los progresos en la cobertura de diversas intervenciones supone que amplios segmentos de población siguen excluidos.

La cobertura en vacunas, por ejemplo, mantuvo su tendencia ascendente durante los años noventa en las regiones de Europa, las Américas y el Pacífico Occidental, pero en las demás regiones se ha estabilizado en valores de hasta sólo 50-70 %.

Pese a los progresos realizados, no se ha conseguido explotar del todo el potencial que encierra la inmunización. Al menos 2 millones de personas de todos los grupos de edad mueren cada año de enfermedades prevenibles mediante las vacunas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud. Otros 2,1 millones de personas mueren, anualmente, de enfermedades para las que se espera disponer pronto de vacunas (contra los virus, neumococo y meningococo). Como la cobertura mundial de inmunización no ha alcanzado todavía la meta del 90% a nivel nacional, en 2004 no se pudo inmunizar a 27 millones de lactantes, con el riesgo que entraña ya que se ven expuestos a enfermedades potencialmente mortales (OMS, 2006).

El desequilibrio entre las prioridades y los gastos de investigación sigue complicando el progreso contra las enfermedades que atacan a la población más pobre. En el Tercer Mundo hay unos 2.000 millones de personas que siguen careciendo de medicamentos esenciales básicos de bajo costo (como la penicilina). La mitad de los niños africanos de un año no han sido inmunizados contra la difteria, la tos ferina, el tétanos, la poliomielitis y el sarampión. La terapia de rehidratación oral, un tratamiento que salva vidas, no se utiliza en casi un 40% de los casos de diarrea en países subdesarrollados (OMS,2006)

La tasa de inmunización contra el sarampión en todo el mundo es, como promedio, de sólo el 80% y por año mueren más de un millón de niños, muchos de ellos en África Subsahariana, donde la tasa de inmunización es la más baja, alrededor del 60%. Desde 1990, en África Subsahariana el porcentaje de niños vacunados ha disminuido a menos del 50%(OMS,2006).

Diversas fuentes señalan que si se aportaran 1000 millones de dólares adicionales cada año, entre 2006 y 2015 podrían salvarse diez millones más de vidas mediante la inmunización de madres y niños. Se necesitan en total 35 000 millones de dólares para alcanzar la meta de salvar diez millones de vidas adicionales durante el próximo decenio en los 72 países más pobres. Actualmente, existe un déficit de 10 000 -15 000 millones de dólares (PNUD, 2005).

Casi dos millones de personas mueren todos los años a causa del paludismo y por enfermedades relacionadas con él, en su mayoría en los países más pobres. La tuberculosis sigue siendo junto al SIDA, la enfermedad infecciosa con mayor mortalidad entre adultos, causando hasta 2 millones de muertes al año.

La malaria mata a más de un millón de personas al año, de las cuales 700.000 son niños y niñas africanos. Los nuevos tratamientos -la terapia combinatoria de dos medicamentos en tres días- cuestan 0.40 centavos por niño, o 1.50 dólares por un adulto. Pero muchas familias no pueden pagar ni siquiera esta cifra y el Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo sigue necesitando dinero. La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que costaría 1000 millones de dólares reducir a la mitad la cifra de 1,1 millones anuales

de muertes debido a la malaria. Eso es más o menos lo que ganó la empresa farmacéutica Pfizer con la venta de un solo medicamento, Viagra en 1999.

Se estima que reducir significativamente la carga de malaria costaría un promedio de 3400 millones de dólares al año. Los recursos siguen estando por debajo de lo necesario: el déficit mundial es de aproximadamente 2700 millones de dólares al año. El recientemente creado Programa Mundial contra la Malaria (GMP) presenta un déficit de financiación para 2006-2007 de 80 millones de dólares.

La malaria es una enfermedad común y potencialmente mortal transmitida por los mosquitos, que actualmente afecta de forma endémica a más de 100 países. Cada año, más de 500 millones de personas sufren malaria aguda, lo que se traduce en más de un millón de muertes. Aproximadamente un 90% de esas defunciones se producen en el África subsahariana. Los niños menores de 5 años suponen el 82% de todas las defunciones por esa enfermedad, y cada día mueren de malaria casi 3000 niños. La malaria tiene efectos de por vida en el desarrollo cognitivo, la educación y la productividad. La enfermedad causa como media una pérdida del 1,3% del crecimiento económico anual en los países donde se da una transmisión intensa. La evidencia acumulada muestra que la malaria no es consecuencia de la pobreza, sino una causa de pobreza persistente (OMS, 2006).

La tuberculosis es una enfermedad curable, pero mata a 5000 personas cada día, casi todas en el mundo subdesarrollado. Alrededor de 1,7 millones de personas mueren cada año de tuberculosis, y en 2004 se registraron casi 9 millones de nuevos casos. La tuberculosis es una enfermedad de la pobreza. Afecta a las poblaciones más vulnerables, especialmente a las personas más pobres y a las malnutridas (¿).

La tuberculosis es un azote mortífero para las personas infectadas por el VIH que presentan un sistema inmunitario debilitado, especialmente en África, donde cada año se producen 250 000 defunciones por tuberculosis asociada al VIH. En 2005, los ministros de Salud de África declararon la tuberculosis emergencia regional. La tuberculosis multiresistente es una variante de la enfermedad que no responde a la farmacoterapia ordinaria. Se estima que cada año se producen casi medio millón de casos nuevos de TB-MR. Las tasas más altas de tuberculosis multiresistente se dan en los países de la antigua Unión Soviética.

De acuerdo al último informe del Banco Mundial, mientras que el gasto per cápita en salud promedio a nivel mundial no alcanza 500 dólares, el promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para 2003 fue 2.307 dólares. En un extremo, el país que más gasta es Estados Unidos (5.711 dólares), muy por encima de estados de Europa como Suiza o Noruega (3.800 dólares) y más, aún, que otros como España (1.853 dólares). En el otro extremo, en algunas regiones este gasto alcanza valores 20 veces más pequeños que el promedio mundial, como África subsahariana, donde no superó 29 dólares anuales y Asia Meridional, donde apenas llegó a 21 dólares.

La situación es, también, alarmantemente desigual si se consideran los gastos en educación. Los países industrializados representan, en conjunto, menos de una quinta parte de la población mundial, pero consumen cuatro quintas partes del gasto educativo. Asia Meridional, con 25% de la población global, solo consume 4% de dicho gasto, mientras que África Subsahariana, con 10% de la población y un tercio de los niños y niñas del mundo, solo se beneficia de 1% de la inversión educativa internacional. Frente a un promedio mundial de 630 dólares, los países de la OCDE invierten una media de casi 4.636 dólares por alumno en enseñanza primaria y secundaria, frente a 49 dólares que destinan los países africanos y 38 dólares los de Asia Meridional (Banco Mundial, 2006).

Si consideramos los países de la OCDE, el gasto total (público y privado) promedio en salud alcanzó 8,6% del PBI (con valores extremos como Estados Unidos, con 15%, del que 6,8% corresponde a gasto público). En África Subsahariana y Asia Meridional el gasto total es menor a 5% del PBI. A estas disparidades debe agregarse que en los países más pobres el gasto privado en salud representa la mayor proporción del gasto total en el rubro, por lo que los promedios de gasto exclusivamente público apenas superan 2%. Dado que en la mayor parte de los países pobres el gasto privado es mayor que el público, no termina de llegar a quienes tienen más dificultades de acceso.

En esa misma dirección, fuentes del PNUD señalan que el gasto per cápita en salud fluctúa entre un promedio superior a 3 000 dólares en los países de la OCDE que tienen los riesgos de salud más bajos y 78 dólares en los países de ingreso bajo que tienen los riesgos más elevados, y mucho menos en varios de los países más pobres.

Otro problema que afecta seriamente a los países subdesarrollados es la escasez de profesionales capacitados. En países africanos, no es infrecuente una proporción de un médico por cada 10 000 habitantes. Esto, en comparación con un médico por cada 500 personas en Estados Unidos.

Cincuenta y siete países, entre ellos 36 del África Subsahariana, tienen una grave escasez de personal sanitario. Para cubrir este déficit se necesitan con urgencia más de cuatro millones adicionales de médicos, personal de enfermería y partería, gestores y profesionales de la salud pública. La escasez de profesionales sanitarios en muchos países subdesarrollados constituye un importante obstáculo a la solución de problemas como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, o la respuesta a las enfermedades emergentes, como una eventual pandemia de gripe.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda una proporción mínima de 100 enfermeras por cada 100 000 personas, pero muchos países pobres ni siquiera se acercan a esa proporción. En algunos (República Centroafricana, Liberia, Uganda) la proporción es inferior a diez enfermeras por cada 100.000 habitantes, en comparación con más de 2 000 por 100 000 habitantes en países

más ricos (como Finlandia y Noruega). En Europa, la proporción media es diez veces superior a las de África y el Asia Sudoriental (OMS, 2006).

El éxodo anual de 20 000 enfermeras diplomadas y médicos sumamente calificados de África está empeorando una situación ya grave para una región asolada por la enfermedad, el VIH/SIDA y la trágica realidad de que una de cada 16 mujeres enfrentará a lo largo de su vida el riesgo de morir de parto. Para alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir para 2015 las tasas de incidencia del VIH y de mortalidad materna e infantil, los países de África subsahariana necesitarán contar con un millón de trabajadores de la salud adicionales, inclusive 620 000 enfermeras más (UNFPA, 2006).

Educación.

En 1980, la UNESCO calculaba que había en el mundo 814 millones de adultos analfabetos, actualmente esta cifra ha aumentado, 876 millones de adultos son analfabetos, de ellos 573 millones son mujeres. La mayoría de las mujeres analfabetas del mundo viven en las zonas rurales de los países subdesarrollados, particularmente en África, los países árabes y Asia Oriental y Meridional, donde la tasa de analfabetismo entre las mujeres supera el 60% (UNICEF, 2006).

Según datos de la UNESCO y de la UNICEF, en 1980 en los países subdesarrollados, más de 200 millones de niños estaban fuera de la escuela. En la actualidad la cifra es de 325 millones de niños en los niveles primarios y secundarios, 183 millones de ellos son niñas.

El déficit de oportunidades educacionales sigue siendo enorme y en una sociedad cada vez más sustentada en el conocimiento, todavía se le niega la más básica educación primaria a unos 115 millones de niños. La mayoría de niños no matriculados en la escuela vive en África Subsahariana y Asia Meridional. En promedio, para un niño que hoy nace en Mozambique se puede esperar una asistencia de cuatro años a la educación formal, mientras que uno que nace en Francia asistirá 15 años con niveles de educación inmensamente superiores. En Asia Meridional, la escolaridad media de un niño de ocho años alcanza apenas 50% de la escolaridad respectiva en países de ingreso alto (UNICEF, 2006).

Mientras la población de los países desarrollados poseía 10 años de escolaridad promedio en 1999, la de los países subdesarrollados apenas llegaba a 3,7 años. En 20 países del Tercer Mundo las tasas de matriculación secundaria de las niñas siguen siendo inferiores a las de los niños.

Los países del Asia Meridional y África Subsahariana se hallan muy rezagados respecto a otras regiones. La tasa de alfabetización de adultos en Asia Meridional se mantiene en el 47% y en el África Subsahariana es del 50%, muy por debajo del 67% para los países subdesarrollados en su conjunto.

Las tasas de alfabetización de adultos hombres, son superiores a las de las mujeres en casi todos los países del mundo. En África Subsahariana, la tasa de alfabetización de las mujeres alcanza solo el 53% y en el caso de Asia Meridional el 42%.

Alrededor de 121 millones de niños no asisten a clases y el número de matriculaciones en el África Subsahariana (59%) y en Asia Occidental y Meridional (74%) es muy bajo. Una vez inscriptos, tan sólo existe una posibilidad entre tres de que un niño finalice la escuela primaria en África. El precio que conllevará no hacer realidad el segundo objetivo de desarrollo del milenio será que 75 millones de niños, un 70% de ellos en África Subsahariana verán denegado su derecho a recibir una educación básica en 2015 (UNICEF, 2006).

La paridad entre los géneros en educación primaria y secundaria será el primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que no se podría cumplir, en parte debido a que los avances en la matriculación en secundaria son muchos más lentos. La UNESCO calcula que 76 países tienen pocas probabilidades de llegar a la paridad entre los géneros antes de 2005. Teniendo en cuenta las actuales tendencias en 54 países la paridad no se lograría para fines de 2015 (UNICEF, 2006).

Pasan los años y África Subsahariana alberga proporcionalmente el mayor número mundial de niños y niñas en edad de asistir a la escuela primaria sin escolarizar, 41 millones en 1990 y 45 millones en 2002. En muchos casos, las niñas sin escolarizar son invisibles: o bien no se informa sobre su presencia o no se proporciona información suficiente. La terminación de estudios entre las niñas sigue estando por detrás de la de los niños, un 76% contra un 85%. Esta enorme brecha que separa a niños de niñas supone que hay más millones de niñas que de niños que abandonan la escuela cada año. El 84% de todas las niñas sin escolarizar en el mundo viven en África Subsahariana, Asia Meridional y Oriental y el Pacífico (UNICEF, 2006).

Las últimas cifras mundiales de la UNICEF, que incluyen tanto la asistencia como la matriculación de las niñas, muestran que 70 países tienen tasas inferiores al 85%. Una vez más las estadísticas más preocupantes provienen de África Subsahariana, donde el número de niñas sin escolarizar ascendió desde los 20 millones en 1990 a los 24 millones en 2002. En África Subsahariana, entre 8% y 25% de las tasas de abandono escolar son resultado del embarazo (UNICEF, 2006).

La meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio respecto de la enseñanza primaria universal no se cumplirá si se mantienen las actuales tendencias, pues en 2015 aún habrá 47 millones de niños sin asistir a la escuela.

Entre tanto, el acceso a la educación superior sigue siendo un privilegio disponible en especial para los ciudadanos de países de ingreso alto.

Agua y saneamiento

Se calcula que 600 millones de habitantes urbanos y más de 1 000 millones de personas rurales viven en viviendas superpobladas y de mala calidad. De los 4 600 millones de habitantes de los países subdesarrollados, 968 millones de personas no tienen acceso a fuentes de agua mejoradas y 2 600 millones están sin acceso a saneamiento básico (PNUD, 2006).

Alrededor de 400 millones de niños y niñas –un promedio de uno de cada cinco niños en los países subdesarrollados carece de acceso a agua potable. De acuerdo con UNICEF se necesitan 20 litros de agua por día para cubrir las necesidades básicas de un niño (equivalentes a dos cubos de agua). Unos 4 000 niños mueren a diario porque simplemente no pueden acceder a agua potable.

De los 60 millones de muertes registradas en el mundo en 2004, 10,6 millones fueron muertes de niños menores de cinco años. El agua y el saneamiento están directamente asociados al gran porcentaje de muertes. Los 5 000 millones de casos de diarrea que se registran cada año en niños que viven en países subdesarrollados. Esta enfermedad representa la segunda causa principal de muerte infantil después de la infección aguda de las vías respiratorias. La diarrea se cobra cada año la vida de 1,8 millones de niños menores de cinco años o cerca de 4 900 víctimas jóvenes por día. A escala mundial, la diarrea acaba con la vida de más personas que la tuberculosis o la malaria; los niños mueren cinco veces más de diarrea que de VIH/SIDA (PNUD, 2006).

El acceso a agua potable y saneamiento es esencial para la supervivencia del niño. A menos que los avances adquieran un ritmo más acelerado, más de 500 millones de niños -uno de cada tres niños en el Tercer Mundo, continuará sin poder acceder a instalaciones de saneamiento de ningún tipo.

La privatización del agua y el saneamiento provoca una reducción del acceso de los pobres a los servicios sociales básicos. En los países subdesarrollados, hallar agua segura y de bajo costo es una lucha diaria para la mayoría de la población pobre. En muchas ciudades y pueblos de estos países, entre el 50% y 70% de la población vive en tugurios y asentamientos ocupados por los residentes y sin vivienda digna ni servicios básicos. Muchos pobres terminan pagando hasta 20 veces más que los ricos por el agua.

A su vez, los contrastes a nivel mundial son asombrosos. En el Reino Unido, se utilizan en promedio más de 50 litros de agua para tirar de la cadena del inodoro, lo que representa más de 10 veces del total de agua disponible para las personas que carecen de acceso a una fuente de agua mejorada en la mayoría de las áreas rurales del África Subsahariana. Un estadounidense se da una ducha de cinco minutos utiliza más agua que la empleada en todo el día por una persona promedio de un barrio pobre de un país subdesarrollado (PNUD, 2006).

Bibliografía

- Banco Mundial. Perspectivas para la Economía Mundial 2006.
- CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006.
- CEPAL. Balance preliminar de las economías de América latina y el Caribe 2006
- CEPAL. América Latina y el Caribe: proyecciones 2006-2007. Santiago de Chile, abril de 2006.
- FMI. World Economic Outlook. Abril, 2006.
- FMI. World Economic Outlook. Septiembre, 2005.
- FMI. Perspectivas de la Economía Mundial, septiembre 2006.
- FMI. Selected Topics, 1994-2004.
- OMC. Estadísticas del Comercio Internacional 2005.
- OMC. Estadísticas del comercio internacional 2006
- OMC. Informe sobre el Comercio Mundial 2006.
(CA, 2006). Cálculos del autor sobre la base del informe de la OMC del 2006.
- Banco Mundial (2004): Informe sobre el Desarrollo Mundial 2004. Washington, D.C.
- Banco Mundial (2006) World Development Indicators 2006. Washington, D.C.
- FAO (2006): El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo.
- PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006.
- OIT (2005) Tendencias mundiales del empleo 2004.
- OIT (2006) Tendencias mundiales del empleo juvenil 2006.
- OMS (2003): World Health Report 2002: Reducing Risks, Promoting Healthy Life. Ginebra.
- OMS (2005): Informe sobre la salud en el mundo 2005
- UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 2003, 2004, 2005.
- UNFPA (2006). Estado de la población mundial 2006: Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional.

5

América Latina y el Caribe: situación socioeconómica más reciente

José Angel Pérez García
Blanca Munster Infante
Investigadores del CIEM

En el año 2006 el crecimiento económico de América Latina y el Caribe fue de 5,3% al tiempo que el PIB per cápita creció 3,8% (CEPAL, 2006). Ese comportamiento completa tres años consecutivos de crecimiento del PIB por encima del 4 %, y del PIB per cápita por encima del 3%, un resultado que no se alcanzaba desde el año 1997.

Los rasgos que caracterizan el comportamiento de la economía de Latinoamérica y el Caribe en el año 2006, son la persistencia de condiciones internacionales favorables para la actividad económica, la heterogeneidad de ese crecimiento tanto al interior de la región como de los países, y la incapacidad para resolver a fondo los problemas sociales más acuciantes.

En el año 2006, el crecimiento de la economía mundial fue de 5,1% y la demanda interna en Estados Unidos y la Zona Euro, dos de los principales destinos de las exportaciones de Latinoamérica y el Caribe, registró un crecimiento estimado en 3,4% y 2,7%, respectivamente, en comparación con el año 2005 (FMI, 2006). Todo ello estimuló una expansión de las exportaciones estimada en 8,4% (CEPAL, 2006) y por consiguiente la mejoría de los precios de algunas de las principales exportaciones latinoamericanas, permitió que los términos de intercambio mejoraran 7% como promedio regional en ese año.

El crecimiento registrado en los principales centros de la economía mundial estimuló la economía de Latinoamérica y el Caribe. En ese contexto, el comportamiento económico de Estados Unidos (3,4%) y de China (10,0%) en el año 2006 (FMI, 2006), que constituyen en las actuales condiciones las dos principales locomotoras de la economía mundial, fueron dos de los principales ejes del crecimiento económico de la región.

Estados Unidos es el principal destino de las exportaciones de la mayor parte de los países latinoamericanos y, la demanda creciente de materias primas de parte de China, constituyó un importante estímulo para el crecimiento económico de nuestra región.

La Unión Europea registró un crecimiento de 2,4% en el año 2006 (FMI, 2006) y, aunque, atraviesa por una fase de desaceleración de su economía, es importante

para Latinoamérica y el Caribe, pues es el segundo destino de las exportaciones de varios países de la región.

Por último, Japón que alcanzó un crecimiento de alrededor del 2,7% en el año 2006 (FMI, 2006) contribuyó también a que el entorno internacional fuera favorable para el crecimiento de nuestra región.

A pesar de la tasa de crecimiento económico alcanzada en el año 2006 en América Latina y el Caribe, ese crecimiento tuvo un comportamiento heterogéneo a nivel subregional y al interior de los países. El mejor comportamiento se localizó en El Caribe Oriental que registró una tasa promedio de 6,8%, debido a la expansión de las construcciones, al aumento de la demanda y el buen comportamiento del turismo. En esa subregión el país de mas alto crecimiento fue Antigua y Barbuda (11%) (CEPAL, 2006).

Sudamérica, también creció alrededor del 6%. Siete países de esa subregión crecieron 6% -o más- encabezados por Venezuela y Argentina cuyas tasas de crecimiento en el año 2006 fueron 10,0% y 8,5%, respectivamente (CEPAL, 2006). Tres países sudamericanos fueron beneficiados por los altos precios del petróleo (Venezuela, Colombia y Ecuador), aunque el crecimiento económico en esa subregión se explica, además, por la alta demanda de sus exportaciones en el mercado mundial.

Centroamérica registró una tasa de crecimiento promedio de 4,8% encabezada por Costa Rica (6,8%) (BCH, 2006 y CEPAL, 2006).

TABLA No. 1

Los países que registraron las tasas de crecimiento más altas en América Latina y el Caribe el año 2006

(%)

Cuba	12,5
Trinidad y Tobago	12,0
Antigua y Barbuda	11,0
Venezuela	10,0
República Dominicana	10,0
Argentina	8,5

Fuente: CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2006. Cuadro A-2.

La inflación fue de 4,8% en el año 2006, uno de los mejores resultados en los últimos diez años, pero se basó fundamentalmente en el desempleo y la precariedad del empleo. La capacidad de empleo en la región se mantuvo, virtualmente, estancada (0,5%), y la tasa de desempleo abierto urbano disminuyó sólo 0,4% respecto al año 2005 (CEPAL, 2006). El empleo en el sector informal continúa caracterizando el mercado de trabajo en Latinoamérica y osciló entorno al 48%.

Al interior de los países latinoamericanos las disparidades del desarrollo son, también, muy evidentes. En Colombia, por ejemplo, las mejores oportunidades de desarrollo se concentran en el distrito capital y los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Atlántico, por ese orden. En cambio, los departamentos más marginados son El Meta, Quindío, El Caquetá y El Chocó (este último es el departamento más pobre de la nación) (BCR, 2004).

En México, las oportunidades de desarrollo se concentran en la capital y los estados del norte mexicano fronterizos con Estados Unidos. Hacia el Sur se encuentran los estados más desfavorecidos: Puebla, Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Los dos últimos mencionados son los más pobres de la nación azteca (La Jornada, 2005).

Otros rasgo característico del crecimiento económico del año 2006, consiste en que Latinoamérica y el Caribe creció menos que los demás regiones del Tercer Mundo. Según estimados del FMI, los países subdesarrollados, en su conjunto, crecieron 7,3 % en ese año. Comparativamente, el crecimiento alcanzado por Latinoamérica y el Caribe en el año 2006, clasifica como el más bajo en el contexto de los países del Tercer Mundo. En África y los países subdesarrollados de Asia, la tasa de crecimiento promedio fue de 5,4% y 8,7%, respectivamente (FMI, 2006).

Por países, el comportamiento de la economía reflejó los siguientes resultados.

Venezuela, que ha desempeñado en los últimos años un significativo económico en Latinoamérica, basó el crecimiento económico del 2006 en el sector petrolero (2,7%) (Inosanchez, 2006) y en los buenos resultados del sector no petrolero (11,4%). No obstante, la renta petrolera, aún, es el eje articulador de la economía venezolana. Dentro del sector no petrolero las ramas de mejor comportamiento fueron las siguientes: el sector financiero que creció 37%, la construcción (29,5%), las comunicaciones (23,5%) y el comercio y los servicios (18,6%) (BCV, 2006).

Ecuador mostró un crecimiento del PIB de 4,9% en el año 2006. Ese crecimiento se sustentó, fundamentalmente, en el aumento que experimentó la actividad pesquera (creció 9,1%), la demanda interna (aumentó 7,1%), la actividad financiera (creció 4,1%), la construcción (creció 2,3%) y la manufactura (2,2%). En contraste, la agricultura registró una caída de -2,7% respecto al año 2005 (BCE, 2006).

A pesar de tener controlada la inflación, haber mejorado los ingresos fiscales y lograr consolidarse como principal exportador de plátano a nivel mundial, Ecuador presenta un conjunto de debilidades entre las que se destacan la pobre infraestructura, la débil diversificación de su economía, serios problemas de competitividad internacional en varios rubros de exportación debido a la dolarización de la economía y problemas de liquidez (FUNDAMIC, 2006)

Uruguay alcanzó un crecimiento económico de 7,3% en el 2006. Ese resultado descansó en el buen comportamiento del transporte, las comunicaciones, el comercio y los servicios que crecieron 9% respecto al año 2005. El consumo interno se expandió 8%. El importante sector agropecuario uruguayo creció 3% (menos que en el año 2005), al tiempo que la generación eléctrica y el suministro de agua apenas creció 4% (CEPAL, 2006). Los resultados del sector agropecuario y energético se explican por la intensa sequía que afectó a ese país y por la elevada factura petrolera del año 2006. Uno de los problemas más acuciantes de la economía uruguaya es la dependencia energética en un contexto en que predominan los altos precios del petróleo.

Brasil, una de las economías más influyentes en el balance general de la región, tuvo un crecimiento de 2,8% en el año 2006 (CEPAL, 2006), pero la dinámica de crecimiento económico en ese país permanece, prácticamente, estancada en relación con el año 2005, cuando el crecimiento fue de 2,3%. El bajo crecimiento de la economía se explica por la permanencia de altas tasas de interés cuyo impacto recesivo en la economía es indiscutible, los problemas con la infraestructura económica, así como, los problemas del sector agropecuario (sobreendeudamiento y comportamiento del clima, básicamente) y la caída sensible de la producción manufacturera.

Por sectores, el comportamiento económico de Brasil revela que fueron la minería (7%) y la construcción civil (5,4%) dos de los factores básicos del crecimiento económico de ese año, al tiempo que la industria de la manufactura y el sector agropecuario registraron un magro crecimiento de 1,4% y 2,5%, respectivamente (CEPAL, 2006).

Con el objetivo de elevar el crecimiento del PIB de Brasil hasta 5% en los próximos años, el presidente, Lula, ha dispuesto un paquete de inversión estimado en 234 mil millones de dólares que serán invertidos entre el 2007 y el 2010 para construir, o mejorar, 45 mil kilómetros de carreteras y 10 mil kilómetros de ferrocarril, así como 4 526 kilómetros de gasoductos. Se pretende ampliar, también, 12 puertos y 20 aeropuertos. Teniendo en cuenta el carácter estratégico de la sustitución del petróleo por fuentes alternativas de energía, Brasil pretende construir 46 nuevas plantas de biodiesel y 77 plantas de etanol y alcohol (Latino, 2007).

Argentina, otra de las economías grandes de Sudamérica, alcanzó en el año 2006 una tasa de crecimiento económico de 8,5% (CEPAL, 2006), con lo cual lleva cuatro años consecutivos creciendo por encima del 8% y 51 meses consecutivos de crecimiento económico (MEA, 2006). Ese resultado se expresa, en una expansión de los sectores automotriz (24,3%), servicios (22%) y construcción (16,4%).

A pesar de esas fortalezas, la economía argentina evidencia algunas debilidades entre las que se encuentran la vulnerabilidad energética, y los problemas

climáticos que afectan a casi todos los países del Cono Sur latinoamericano (en Argentina han implicado una caída de la cosecha de 7 millones de toneladas de granos respecto al año 2005).

México, que clasifica entre las economías más importantes en el comportamiento global de la región, creció 3,7% en el año 2006 (CEPAL, 2006). En ese resultado inciden las exportaciones petroleras, las cuales aportan casi el 37% de los ingresos del país.

Los servicios y la producción de manufactura crecieron 5,3% y 5,1%, respectivamente, en ese año; la producción de maquinaria, equipos y productos metálicos reportó un crecimiento de 12,3% (en especial la fabricación de piezas y autopartes de vehículos y los aparatos electrónicos). Las demás ramas de la economía también registraron un comportamiento positivo, excepto la industria textil que cayó -2,6%.

Entre las causas que afectan el crecimiento económico de México se encuentra la competencia de otros países, en particular, la competencia de China al interior del mercado estadounidense que se ha convertido en el segundo exportador más importante hacia Estados Unidos después de Canadá y llega con un amplio surtido de productos a precios competitivos.

La competencia de China es uno de los factores que afectó la balanza comercial de México en el año 2006 (déficit de -13 552 millones de dólares) cuyo impacto en la cuenta corriente fue también negativo (-2 651 millones de dólares). En los últimos años, México, a pesar de estar favorecido por el TLCAN, viene perdiendo participación en el mercado estadounidense y China gana consecutivamente nuevas cuotas de participación en ese mercado.

En el año 2005, México bajó su participación en el mercado estadounidense hasta 10,4%, mientras China la aumentó hasta 14,6% (Inosanchez, 2007). Asimismo, el impacto positivo de los términos de intercambio y las remesas de los emigrantes en México, fue contrarrestado por un deterioro comercial real que representó 5,3% del PIB.

Una situación, aún, más grave presenta Centroamérica en lo referente a la competencia de las exportaciones chinas en el mercado estadounidense, ya que su participación en el mercado americano es de sólo 1,1%.

Chile registra una desaceleración del crecimiento de la economía, ya que en el año 2005 creció 6,3% y en el año 2006 reportó 4,4% (CEPAL, 2006). Ese resultado se explica por la vulnerabilidad energética que afecta a ese país sudamericano expresada en la alta dependencia de su economía del gas y del petróleo del exterior y los problemas que confronta el país para abastecerse de gas, a lo que hay que adicionar los altos precios del petróleo.

En lo que respecta al sector externo de la economía latinoamericana, las exportaciones de bienes a precios constantes en el año 2006 crecieron 7,0% respecto al año 2005, al tiempo que las importaciones se expandieron 12,9% en relación a igual período.

En valores, las exportaciones de bienes reportaron ingresos por 677 170 millones de dólares gracias a los altos precios del petróleo y la mejoría de los precios de otros rubros de exportación. Las importaciones de bienes, por su parte, fueron de 573 524 millones de dólares. Esto arroja una balanza de bienes con un superávit de 103 664 millones de dólares, pero como la balanza de servicios fue negativa en -21 308 millones de dólares, el saldo de la balanza comercial total de bienes y servicios arrojó un superávit de 82 388 millones de dólares. De esta manera, la región registró por tercer año consecutivo un saldo positivo en su balanza comercial (CEPAL, 2006).

Consecuentemente, la balanza en cuenta corriente alcanzó un superávit de 51 284 millones de dólares (15 421 millones de dólares por encima del saldo del año 2005) y representó 1,8% del PIB (CEPAL, 2006). Otro de los factores que favoreció la cuenta corriente fue la entrada de remesas por valor de 60 mil millones de dólares (Remesas, 2006) que crecieron 12% respecto al año 2005. Las remesas hacia América Latina se han multiplicado por veinte veces entre 1985 y 2006 (Corotois, 2006).

No obstante, la mejoría experimentada por la cuenta corriente, se evidencia un comportamiento heterogéneo en este aspecto en Latinoamérica y el Caribe.

Como el saldo global de la cuenta corriente y la balanza comercial en la región fue positivo y varios países han mejorado sus reservas internacionales, las instituciones internacionales están promoviendo un enfoque optimista sobre el crecimiento económico, lo cual ha “aumentado” el atractivo de América latina y el Caribe para realizar inversiones en relación con los peores años de la crisis económica mas reciente.

A pesar de ello, la región recibió en el año 2006, un volumen de inversión extranjera directa de 33 483 millones de dólares, que es inferior en 15 723 millones de dólares al monto de la inversión extranjera directa del año 2005 (49 206 millones de dólares) (CEPAL, 2006).

Como consecuencia, la cuenta de capital y financiera redujo, significativamente, el superávit del año 2005, quedando en sólo 534 millones de dólares en el 2006 (21 mil millones de dólares menos que en el año 2005). Desde 1999, excepto en el año 2000, se observó una transferencia negativa de recursos que en el 2006 fue de 102,3 mil millones de dólares (CEPAL, 2006).

Tabla No. 2
Transferencia de recursos en América Latina y el Caribe entre 1999 y 2006
 (Millones de dólares)

1999	- 1 565
2000	368
2001	- 3 122
2002	- 41 712
2003	- 37 329
2004	- 67 076
2005	- 76 987
2006	- 102 367

Fuente: CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1999. Cuadro A-16.
 CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2006. Cuadro A- 12.

A pesar de ese comportamiento financiero, casi todos los países latinoamericanos han continuado pagando la deuda externa, que cerró el año 2006 en 632 849 millones de dólares (CEPAL, 2006), pero aún así representó el 27% del PIB (FMI, 2006) y el 83% de las exportaciones totales de bienes y servicios de la región (CEPAL, 2006).

Para el año 2007 se pronostica una desaceleración del crecimiento económico de América Latina y el Caribe, que según estimados de la CEPAL debe oscilar alrededor del 4,7% (CEPAL, 2006) a pesar de la mejoría observada en los precios de algunos rubros exportados por la región. Esa proyección se basa, fundamentalmente, en la esperada desaceleración de la economía mundial, las presiones inflacionarias derivadas de los altos precios del petróleo y las incertidumbres geopolíticas globales.

Situación social

El más reciente informe de la CEPAL "Panorama social de América Latina, 2006", señala con un profundo optimismo que los últimos cuatro años (2003-2006) la región ha mostrado un notable desempeño económico y social.

Esta visión, extremadamente, optimista se ve reflejada en las últimas estimaciones de pobreza e indigencia, las que dan cuenta de una nueva reducción en el 2005, por tercera vez, en forma consecutiva. Según las últimas cifras disponibles, ese año el 39,8% de la población de América Latina y el Caribe se encontraba en situación de pobreza (209 millones de personas) y un 15,4% (81 millones de personas) en pobreza extrema o indigencia (CEPAL, 2006).

Sin embargo, detrás de estas estadísticas triunfalistas se ocultan las caras feroces de la pobreza en América Latina. En primer lugar, la pobreza tiene un rostro infantil,

desde el año 2000, la CEPAL señalaba que la pobreza y la desigualdad social que afectan a la sociedad latinoamericana recaen, especialmente, sobre los pequeños.

En América Latina y el Caribe viven alrededor de 200 millones de personas menores de 18 años que representan, aproximadamente, un 35% de la población. La pobreza afecta a 82 millones de niños entre 0 y 12 años, y a 36 millones de adolescentes entre 13 y 19 años (CEPAL, 2006).

Según cifras del 2002, existían en América Latina 41 millones de niños entre 0 y 12 años de edad en situación de indigencia. Por su parte, 15 millones de indigentes tienen entre 13 y 19 años de edad, mientras que aquellos de 20 años o más totalizan un número similar al de los niños. Por tanto, aproximadamente, 2 de cada 5 pobres extremos son niños (CEPAL, 2006).

Asimismo, mientras en las áreas urbanas la pobreza extrema afecta a un 22,1% de los niños de 6 a 12 años, en las áreas rurales el porcentaje asciende a 51,9%. En la mayoría de los países, las probabilidades de ser pobre dependen de factores como la edad, el origen étnico y la zona de residencia (CEPAL, 2006).

La extrema pobreza está concentrada en las zonas rurales (37% de la población frente a 13% en las ciudades). Mientras la pobreza urbana se redujo en 23% durante los años 90, la pobreza rural tan sólo disminuyó en un 6%. Por otra parte, la extrema pobreza es mayor entre indígenas y afrodescendientes que entre el resto de la población, desde 1,6 (Colombia) hasta 7,9 veces (Paraguay) (CEPAL, 2006).

Desigualdad en la distribución del ingreso.

En una región marcada por una gran heterogeneidad, en la que el ingreso por habitante oscila entre un máximo de 10 794 dólares en Antigua y Barbuda, una media de 847 dólares en Nicaragua y un mínimo de 420 dólares en Haití, la mala distribución del ingreso es una de las mayores constantes y no muestra señales de mejoría. Esta inequidad, que se manifiesta en la distribución del ingreso y de los activos, afecta el cumplimiento de todos los Objetivos y Metas del Milenio, no sólo por grupos sociales, sino, también, por lugar de residencia, edad (los menores la sufren en mayor proporción), etnia y, naturalmente, género.

La alta concentración del ingreso en los países de la región se explica, en importante medida, por la proporción que capta el 10% más rico de la población. Durante la década del 90 la desigualdad aumentó en la mayoría de los países de la región. A su inicio, el 10% más rico ganaba en promedio 39 veces más que el 10% más pobre (Banco Mundial, 2005).

Fuentes del Banco Mundial señalan que, en la actualidad, el 10% más rico recibe en promedio el 36,1% del ingreso de los hogares en los países de América Latina, aunque en algunos de ellos, como ocurre en Brasil, este porcentaje supera el 45%. Más aún, la tendencia observada es que la participación del 10% más rico

ha tendido a aumentar en la última década en la mayoría de los países de la región, lo que refuerza una tendencia histórica regresiva (Banco Mundial, 2005).

Situación del mercado laboral.

Cuando en 2001 se aplicó la encuesta Latinbarómetro y se preguntó a los latinoamericanos como estaban en materia de trabajo, el 17% contestó que no tenían ningún trabajo, y el 58% que se sentían inseguros respecto a si podrían mantenerlo. Tres de cada cuatro personas expresaron tener serias dificultades para encontrar un trabajo decente.

La CEPAL señala que, después de más de una década de aumento persistente del desempleo, la tasa de desocupación urbana se redujo en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe en el último cuatrienio (2002-2005). Según las cifras oficiales de los países, entre 2002 y 2005 la tasa de desempleo regional pasó de un 11% a un 9,1%, y se espera que en 2006 se reduzca, aún más para situarse en torno al 8,7% (CEPAL, 2006).

También, destaca como entre los años 2003 y 2005 se aceleró el ritmo anual de creación de puestos de trabajo en América Latina, en comparación con el período 1991-2002. Entre 2003 y 2005 el total de ocupados en las zonas urbanas aumentó poco más de 5,3 millones por año, cifra superior al incremento anual de 3,3 millones anotado en los 12 años anteriores (CEPAL, 2006).

Las disminuciones más pronunciadas del desempleo se produjeron en aquellos países cuyas economías se expandieron a un ritmo más acelerado en el último trienio, como Argentina, Uruguay, Panamá, Venezuela y Colombia. A pesar de esta modesta reducción, en la región hay todavía 18 millones de personas sin trabajo (CEPAL, 2006).

Sin embargo, la realidad revela que, también, se ha producido un deterioro de la calidad de los empleos creados dado que 7 de cada 10 nuevas plazas ocupacionales en las zonas urbanas se generaron en el sector informal y de baja productividad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005, señalaba que en 2003, de cada 100 nuevos empleos, 88 son informales, lo que representa un importante incremento de la participación de este sector en la creación de nuevos puestos de trabajo (OIT, 2005).

Esta tendencia castiga con mayor fuerza a los más pobres, con lo que exacerba las brechas de ingresos entre grupos sociales; y, simultáneamente, golpea con más fuerza a los jóvenes que van constituyendo la nueva generación activa. Entre 1993 y 2003, el desempleo entre los jóvenes de 15 a 24 años aumentó de 12,4% a 16,6%, y triplicó la correspondiente a los adultos (CEPAL, 2006).

Actualmente, casi la mitad de los desempleados de la región son jóvenes, según datos de la OIT. En el caso de las mujeres jóvenes, su tasa de desempleo alcanzó en 20,8%, un nivel significativamente más alto que para los hombres jóvenes (14,0%) lo que suma gravedad al problema (OIT, 2005).

La pobreza alimenta una ola de inmigración sin precedentes.

A pesar que la CEPAL declara que la región presenta un mejor desempeño económico y social, otras cifras muestran una asombrosa migración, donde millones de latinoamericanos dejan sus familias para ir a buscar sustento en el exterior.

El número de migrantes de la región aumentó desde 21 millones de personas en el 2000 a casi 25 millones en 2005, el 13% del total mundial. México, la Comunidad del Caribe y Colombia tienen la mayor cantidad de emigrantes superando el millón de personas en cada caso. En varios países caribeños más del 20% de la población se encuentra en el exterior (CEPAL, 2006).

Estados Unidos es el destino preferente de las migraciones. En el 2004 había 18 millones de inmigrantes provenientes de la región y, junto a sus descendientes nacidos allá, ya constituyen la primera minoría étnica del país. Prácticamente la mitad de los latinoamericanos y caribeños viven como indocumentados en ese país.

Varios estudios de la CEPAL registran, también, la ampliación y diversificación de los destinos de la migración. Desde los años noventa ha aumentado el número de latinoamericanos que se dirige a Europa (en particular, España), Japón y Canadá; se estiman en alrededor de 3 millones de personas. España es el segundo destino de la emigración regional, con 1,2 millones de personas en 2004 (CEPAL, 2006).

Trabajadoras migrantes domésticas.

Las trabajadoras domésticas representan hasta un 60% de todos los migrantes internos e internacionales procedentes de América Latina; muchas de ellas se dirigen a Europa y América del Norte.

Las mujeres procedentes de los países más pobres (Bolivia, el Paraguay y el Perú) suelen ir a trabajar en los hogares de familias que viven en países vecinos de mayor nivel económico, como la Argentina y Chile. En los principales países de destino de la región, la mayoría de esas trabajadoras migrantes domésticas son madres, muchas de las cuales han migrado solas. Dejar atrás a sus hijos era parte de la estrategia familiar para asegurar la supervivencia económica

Trata de migrantes

Según datos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, cada año hay 100.000 personas que salen de América Latina y el Caribe y son objeto de trata.

Según se estima, hay hasta unas 70.000 brasileñas, en su mayoría mujeres víctimas de trata, que trabajan en la industria del sexo en otros países de América Latina y en lugares tan distantes como España y el Japón.

El hecho de que el turismo sexual vaya en aumento en la región indica que lo probable es que aumente la trata en esas zonas. Ya está atrapando a muchas niñas y mujeres jóvenes: en 2002, se comprobó que en los prostíbulos de Guatemala había más de 2.000 niñas, en su mayoría migrantes de otros países de Centroamérica. Según estimaciones de Interpol, cada año hay unas 35.000 mujeres que salen de Colombia como víctimas de la trata.

La investigación en América Latina muestra que se registran entre las mujeres migrantes mayores cantidades de embarazos no deseados, menores tasas de uso de anticonceptivos y en general menor utilización de los servicios de salud reproductiva que entre las mujeres que no son inmigrantes

La infección con el VIH en esta región tiende a estar muy concentrada en ciertos grupos, inclusive migrantes indocumentados. Con frecuencia, los inmigrantes indocumentados tropiezan con dificultades para tener acceso a servicios apropiados de salud en el país de destino, debido a su condición irregular. En muchos países, una reacción serológica positiva al VIH o estar enfermo de SIDA, también, pueden ser causas de deportación

Muchas de las mismas condiciones que impulsan la migración, también, favorecen la propagación del VIH. Entre esas condiciones figuran: pobreza, discriminación y explotación, limitado acceso a servicios sociales, educacionales y de salud, separación de las familias y los compañeros, y separación de las normas socioculturales que orientan el comportamiento en comunidades estables.

Estudios recientes indican que las mujeres migrantes suelen ser explotadas sexualmente, particularmente, cuando necesitan asistencia o protección en los cruces fronterizos, y esto las hace vulnerables a las enfermedades de transmisión sexual. Los datos sobre violencia doméstica registrados en Colombia, Nicaragua y el Perú, revelan que es menos probable que las mujeres migrantes soliciten la asistencia de la policía y de los establecimientos de salud, en comparación con sus homólogas nativas. Ninguna de las mujeres que denunciaron malos tratos acudió a solicitar ningún tipo de atención médica

La migración de recursos calificados

De acuerdo con la División de Población de la CEPAL, las cifras indican que el número de profesionales, técnicos y afines latinoamericanos fuera de su país de origen aumentó, marcadamente, desde 1970 hacia delante, hasta llegar a poco más de 300 000 hacia 1990 y a casi un millón en el 2000 (CEPAL, 2006).

En la migración intralatinoamericana, la proporción de profesionales, técnicos y afines latinoamericanos, entre los migrantes económicamente activos ha pasado de 6% en 1970 a 8% en 1990 y a 13,5% en el 2000. Casi las tres cuartas partes de los estudiantes extranjeros de doctorado en los Estados Unidos permanecen en ese país.

Una fracción significativa de los inmigrantes calificados latinoamericanos y caribeños en el exterior desempeña ocupaciones que no corresponden a su nivel educativo.

El 49% de los migrantes con formación universitaria nacidos en América Latina y el Caribe y residentes en países de la región y los Estados Unidos no ocupa puestos de nivel directivo o profesional. En los Estados Unidos, donde las brechas entre nativos e inmigrantes son mayores, las personas ocupadas en niveles directivos y profesionales que cuentan con formación universitaria, tienen una inserción diferenciada según el nivel educacional alcanzado (CEPAL, 2006).

Así, los licenciados que desempeñan cargos directivos y profesionales presentan un 40% entre la población nacida en Centroamérica, un 35% entre los nacidos en México, un 45% entre los nacidos en América del Sur y un 44% entre los nacidos en el Caribe (en comparación con un 64% en el caso de la población nativa). Para aquellos que tienen una maestría o un doctorado, el porcentaje de ocupados en puestos directivos y profesionales sube: un 61% entre la población nacida en Centroamérica, un 56% entre los nacidos en México, un 80% entre los nacidos en América del Sur y un 85% entre los nacidos en el Caribe (para la población nativa la proporción es de un 86%) (CEPAL, 2006).

La migración de enfermeras y profesoras se ha convertido en un tema relevante en el Caribe. La pérdida de estas profesionales afecta la capacidad para mantener y mejorar la calidad y cantidad de servicios públicos en algunos países. Además, el envejecimiento de la población y la prevalencia del VIH/SIDA a nivel regional, son aspectos que ponen en relieve el futuro incremento de la demanda de profesionales de la salud.

Los investigadores en estos temas destacan que los países más pequeños y menos desarrollados, como los del Caribe, son los que probablemente padecerán más los efectos del éxodo de profesionales. En 2000, más del 70% de las personas con educación superior oriundas de Guyana, Haití, Jamaica, y Trinidad y Tobago, estaban viviendo en países miembros de la OCDE. Mientras tanto, sus países de origen experimentaban escasez de trabajadores calificados en algunas especialidades. En 2003, por ejemplo, en Jamaica y en Trinidad y Tobago se registraron vacantes en puestos de enfermeras de 58% y 53%, respectivamente (CEPAL, 2006).

Seguridad alimentaria

La situación nutricional es un indicador más de las profundas desigualdades de la región. Mientras la producción de bienes e insumos alimentarios triplica los requerimientos energéticos de la población, 53 millones de personas tienen acceso insuficiente a los alimentos y padecen hambre o desnutrición (CEPAL, 2006).

En la región, la desnutrición crónica afecta a 8,8 millones de niños menores de 5 años (16%) y 4,2 millones sufren de desnutrición global. La situación es, particularmente, grave en los países centroamericanos y andinos, Guatemala presenta la cifra más alta de la región, que supera los promedios de Asia y África (CEPAL, 2006).

Es necesario subrayar que en los promedios nacionales no se reflejan las grandes disparidades existentes dentro de los países. Por ejemplo, la probabilidad de que un niño que vive en una zona rural sufra de desnutrición global es entre 1,5 y 3,5 veces más alta que un niño que vive en zona urbana, y al menos 4 veces mayor entre niños indígenas (Banco Mundial, 2006).

En diversos estudios se observa que la desnutrición es el mayor contribuyente de la mortalidad infantil y de la niñez en edad preescolar (50-60 %), mientras el porcentaje de casos de morbilidad atribuible a la desnutrición es de 61% para la diarrea, 53% para la neumonía y 45% para el sarampión, e incrementa, significativamente, el riesgo de que en la edad adulta se desarrollen patologías crónicas, tales como enfermedades coronarias, hipertensión y diabetes, y enfermedades transmisibles como la tuberculosis.

En cuanto a los micronutrientes, la anemia por deficiencia de hierro es, junto con la desnutrición crónica, el problema nutricional más serio de la región, y afecta, principalmente, a los niños menores de 24 meses y a las mujeres embarazadas, con efectos negativos en el rendimiento escolar y la productividad. La deficiencia de vitamina A disminuye la capacidad de respuesta a las diferentes infecciones, genera problemas de ceguera y aumenta hasta en un 25% el riesgo de la mortalidad materna e infantil. La falta de yodo es la principal causa de retardo mental y aminora el coeficiente intelectual en, aproximadamente, 10 puntos (CEPAL, 2006).

Por otro lado, estimaciones de la CEPAL consideran que, aún, si se cumpliera la meta de reducir el número de hambrientos en la región, dado el número previsto de la población, para el 2015 habría en América Latina y en el Caribe más de 40 millones de habitantes en situación de subnutrición. Esta consideración es, particularmente, importante debido a que los países con mayores niveles de subnutrición y de pobreza extrema registrarán las tasas más elevadas de crecimiento poblacional en la próxima década (CEPAL, 2006).

Desigualdad en los avances de los indicadores de salud.

Aunque, en el caso de la región se señala que se ha avanzado con respecto al resto del mundo subdesarrollado, aún, se observa que el promedio de mortalidad de menores de un año era de 26 por 1000 nacidos vivos en el 2004, y la tasa promedio de mortalidad de menores de cinco años en América Latina y el Caribe era de 31 por mil nacidos vivos. Sin embargo, las disparidades entre países, áreas geográficas y grupos sociales se mantienen e inclusive se constata un aumento en los últimos 15 años.

Estos indicadores muestran cómo los resultados en la salud varían en forma significativa junto con la distribución del ingreso. En Brasil, los niños nacidos en hogares del quintil más pobre de la población tienen tres veces más probabilidades de morir antes de llegar a los cinco años que los niños nacidos en hogares pertenecientes al quintil más rico. En Bolivia, esta cifra es más de cuatro veces mayor, puesto que los niños del quintil inferior presentan tasas de mortalidad de menores de cinco años de 146,5 por cada mil, o tan altas como el promedio del sur de Asia (Banco Mundial, 2006).

La mortalidad infantil es un indicador que ha tenido como tendencia una reducción importante en América Latina en los últimos 40 años, a diferencia de otras regiones subdesarrolladas. Sin embargo, esta tendencia avanzó a un ritmo mucho menor en la década de los noventa, lo que profundizó las diferencias, en este sentido, con países desarrollados, donde la probabilidad de que un niño muera antes de cumplir los 5 años es de menos del 1%. Los países de América Central (con excepción de Costa Rica), así como Guyana, Surinam y Haití, se encuentran entre los países que registran las mayores tasas de mortalidad infantil en la región.

La tasa de mortalidad infantil del 20% más pobre es 3 veces más alta que la del 20% más rico. La probabilidad de que un niño en pobreza extrema sufra desnutrición es entre 2 y 6 veces superior a la de un niño no pobre (Banco Mundial, 2006)

Entre los grupos sociales que presentan las mayores desigualdades se encuentran los pueblos indígenas. Para ellos, las inequidades persisten incluso en las zonas urbanas. Las brechas entre la población indígena y la no indígena persisten. El promedio latinoamericano de mortalidad infantil de los niños indígenas es un 60% mayor que el de los no indígenas: 48 por 1.000 nacidos vivos en comparación con 30 por 1.000. (Banco Mundial, 2006).

La brecha es, aún, más alta en lo que respecta a la probabilidad de morir antes de los cinco años de vida, período en el cual la mortalidad asciende al 70%. Asimismo, las diferencias de la mortalidad infantil indígena entre países son contundentes: las más altas probabilidades de morir en la infancia y en la niñez las presenta Paraguay (mortalidad infantil indígena de 72,1 por 1.000 nacidos vivos) y

Bolivia (63,3) y las más bajas, Chile y Costa Rica (11,5 en ambos países). La heterogeneidad en materia de mortalidad temprana varía según el pueblo de pertenencia y el contexto nacional. Así, por ejemplo, en Bolivia un niño quechua tiene una probabilidad de morir antes de cumplir el año que quintuplica con creces la de un niño quechua en Chile (Banco Mundial, 2006).

En otro indicador de salud como la mortalidad materna, el promedio regional para 2001 era, todavía, de 190 por cada 100 000 nacimientos, comparado con 140 en Asia Oriental y el Pacífico, y con 36 en Europa y Asia Central. La tasa regional de fecundidad adolescente fue de 73 en el mismo año (nacimientos por cada 1 000 mujeres entre 15 y 19 años), muy por encima de los niveles del Oriente Medio y África del Norte, Asia Oriental y el Pacífico, así como de Europa y Asia Central. En América Latina, el aborto en malas condiciones causa, aproximadamente, la mitad de todas las defunciones derivadas de la maternidad. Al menos, un cuarto de todos los abortos realizados en esas condiciones corresponden a niñas entre 15 y 19 años de edad. (CEPAL, 2006).

Otro indicador importante en la región está relacionado con el VIH/SIDA. En el contexto de América Latina y el Caribe, las tasas de infección del VIH/SIDA son superiores en el Caribe.

De acuerdo al Informe sobre la Epidemia Mundial de SIDA 2005, en América Latina hay 3 millones de personas que viven con el VIH/SIDA, un 21% de los cuales vive en el Caribe. En la actualidad, la epidemia está en expansión. Se estima que por lo menos 380.000 personas fueron infectadas con el virus durante el 2004. (CEPAL, 2006).

El Caribe muestra la segunda tasa de prevalencia en el mundo, después de África Subsahariana, con índices en adultos del 2% al 3%. Algunos países centroamericanos ya se encuentran por encima del umbral del 1% de una epidemia generalizada. Esta subregión cuenta con 4 de los seis países de más alta prevalencia de VIH/SIDA en América Latina, estos son Belice, Honduras, Panamá y Guatemala.

En América Latina y el Caribe, una prevalencia de VIH/SIDA mayor de 5% se ha registrado en poblaciones de alto riesgo, sobre todo de drogadictos y personas que practican la prostitución. Las mujeres constituyen ya un grupo de riesgo importante, con 23% de todos los casos.

La infección del VIH/SIDA entre las mujeres constituye una creciente preocupación. Los mayores niveles de VIH/SIDA entre las mujeres de la región se observan en los países del Caribe. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, entre el 30% y el 70% de las mujeres de la región tienen ocupaciones inestables e inseguras, y las que están empleadas ganan, significativamente, menos que los hombres. Entre el 12% y el 54% de las mujeres carecen de educación formal y entre el 5% y el 28% de las niñas no saben cómo prevenir la infección por el

VIH/SIDA, mientras que entre el 10% y el 25% de todas las mujeres cree que una persona de aspecto "saludable" no puede tener VIH/SIDA (CEPAL,2006).

Según informaciones de la Organización Mundial de la Salud, alrededor del 90% de los niños y niñas que son VIH positivos lo adquirieron de sus madres. El número acumulado de niños y niñas que se han convertido en huérfanos a causa del SIDA en América Latina es de 91.000 y en el Caribe, 48.000. Además, el 70% de las jóvenes entre 15 y 19 años de edad no usan preservativos y se han venido incrementando las cifras de infectados del virus entre la población femenina, sobre todo las jóvenes.

La supervivencia de los niños y las niñas de la región se ve constantemente amenazada por enfermedades, epidemias e infecciones que son susceptibles de contraer en cualquier momento.

Para América Latina y el Caribe las muertes infantiles representan un problema serio de salud. Las infecciones respiratorias agudas, tales como la influenza y la neumonía, producen un tercio de todas las muertes de niños y niñas menores de cinco años en la región. Cerca del 60% de las consultas pediátricas de la región están relacionadas con tales afecciones y la mayor parte de las muertes que resultan de las infecciones respiratorias son prevenibles mediante un diagnóstico oportuno y el tratamiento indicado.

Para asegurar la salud de la población es, absolutamente, indispensable garantizar el acceso a agua potable y saneamiento. Alrededor de 80 millones de latinoamericanos no cuentan con servicio de agua potable y más de 100 millones de personas carecen de saneamiento.

Más de 116 millones de personas en la región son afectadas por la falta de tratamiento sanitario de las aguas servidas. Hasta un 20% del ingreso familiar cuesta la adquisición de agua potable. Entre 20% y 50% de las poblaciones urbanas de la región permanecían sin acceso a servicios de saneamiento al final de la década de los noventa. En las áreas rurales, el 50% de la población no tiene acceso alguno al suministro de agua potable, y más del 60% no puede acceder a servicios de saneamiento. Más del 40% de los niños viven en una situación de riesgo de contagio de enfermedades, ante la ausencia de sistemas adecuados de saneamiento. (CEPAL, 2006).

Otras enfermedades infecciosas han aumentado en la región. El número de casos de dengue se ha elevado de 66 011 en 1980 a 700 000 en 2002. De los cinco países de mayor riesgo en América Latina, tres se encuentran en Centroamérica (Honduras, Costa Rica y El Salvador). En el año 2002, 38 países de la región reportaron dengue a la Organización Panamericana de la Salud; de ellos 21 con dengue hemorrágico y 16 países reportaron 255 fallecidos (CEPAL, 2006).

Al mismo tiempo, se ha incrementado la incidencia de la tuberculosis y la malaria. Los casos de tuberculosis aumentaron de 195,7 a 220,5 mil en la última década y se han producido más de 1,2 millones de casos de malaria.

Según datos del Informe Mundial sobre asentamientos humanos de la ONU, en América Latina cerca de 128 millones de personas viven en condiciones de insalubridad. La ONU calcula que el 32% de la población urbana (399 millones de personas) vive en asentamientos precarios y los pronósticos son muy pesimistas, ya que se calcula que el crecimiento de las viviendas precarias será mayor que el de las viviendas formales y que la creación de nuevos asentamientos no se detendrá en el futuro (PNUD, 2006).

La magnitud y distribución del gasto público en la región muestra como los centros urbanos presentan sistemas de salud muy segmentados y el financiamiento público para servicios de salud suele ser en general reducido y, por lo tanto, la cobertura pública es bastante reducida, en tanto que el gasto privado es alto y corresponde, casi totalmente, a gastos individuales.

Durante la última década, en la mayoría de los países de la región se produjo una reducción del presupuesto público asignado al sector salud. La expansión del gasto público en salud por habitante ha reducido su participación como porcentaje del PIB de 3,1% en 1990-1991 a 2,9% en 2002-2003. Según datos de la CEPAL, en la mayoría de los países latinoamericanos el gasto destinado al sector de salud es inferior a 40 dólares per cápita y representa menos de un 2% del producto interno bruto. Sólo en tres países se gastan más de 200 dólares per cápita y en cinco se destina a salud entre un 4% y un 6% del PIB. La información por países muestra la extrema heterogeneidad de los recursos que disponen los gobiernos para destinarlos a la salud pública. Estos recursos fluctúan entre 291 dólares per cápita en Argentina a sólo 15 dólares per cápita en Ecuador (CEPAL, 2006).

El gasto por habitante en salud que realizan los países de América Latina y el Caribe (438 dólares) es inferior al promedio mundial (640 dólares) y muy inferior al de los países de altos ingresos (2 514 dólares). Además, este gasto debe ser enfrentado de manera significativa por las propias familias (37%), lo cual crea serias dificultades e inequidades de acceso para las familias más pobres (Banco Mundial, 2006).

Indicadores de educación.

Aunque, históricamente, la región reveló mejores resultados en este sector, con respecto a otras regiones, en épocas recientes las mejoras en el campo educativo han sido muy lentas. Se calcula que en la actualidad existen alrededor de 39 millones de personas analfabetas en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006).

Hoy en día casi el 90% de los adultos de América Latina y el Caribe saben leer y escribir. Según las últimas estimaciones del Instituto de Estadística de la

UNESCO, el índice global de analfabetismo en la región es del 11%, mientras que en otras regiones como el África Subsahariana y el Asia Meridional asciende a un 40% y un 45%, respectivamente.

Sin embargo, las desigualdades económicas y las deficiencias de los sistemas educativos, altamente, segmentados generan más analfabetos. Las tasas de analfabetismo de América Latina y el Caribe son muy heterogéneas (desde un mínimo de 2,3% en Uruguay hasta un máximo de 48,1% de la población total de Haití. Estas cifras son muy altas, sobre todo en los grupos minoritarios y marginados (como, por ejemplo, las mujeres indígenas).

Por ejemplo, el 13% de analfabetos con que cuenta Brasil representa en cifras absolutas unos 16 millones de personas. La mayor parte de los analfabetos viven en zonas rurales, pertenecen a minorías étnicas o son pobres.

Cálculos de la CEPAL señalan que la erradicación del analfabetismo en la región para el año 2015 demandaría un gasto de 6.900 millones de dólares e implicaría alfabetizar a 2,9 millones de personas al año. La mayor parte de esos recursos (54%) serían gastados por Brasil y México, países que deberían atender, anualmente, cerca de 1,6 millones de personas (CEPAL, 2006).

Por otra parte, si se considera la relación entre educación y bienestar, la CEPAL ha señalado que se requieren entre 11 y 12 años de educación formal para contar con posibilidades de salir de la pobreza o no caer en ella mediante el acceso a empleos con remuneraciones o ingresos suficientes. Sin embargo, el 40% de los niños no terminan la escuela primaria y entre el 72% y 96% de las familias pobres tienen jefes de hogar con menos de 9 años de educación formal, mientras el 80% de jóvenes urbanos tienen padres con menos de 10 años de educación formal, lo que los hace proclives a no alcanzar el nivel educativo requerido para superar la condena de la pobreza (CEPAL, 2006).

La desigual distribución del ingreso continúa ampliando las brechas, el 20% más rico de la población tiene, en promedio, entre 5 y 9 años más de educación formal que el 20% más pobre. Esta brecha se amplió aun más en los años 90. A pesar de las altas tasas de matrícula en la educación primaria, aún, existen enormes disparidades en la calidad de la educación y la permanencia en el sistema educativo.

En la región, actualmente, uno de cada cinco niños escolarizados no llega a terminar los cinco años de estudios de la enseñanza primaria, lo cual significa que no finalizan el ciclo completo de alfabetización.

En cuanto a las diferencias por sexo, el análisis indica que en las zonas urbanas las niñas abandonan la escuela con menos frecuencia que los niños y una mayor proporción de las jóvenes de entre 15 y 19 años de edad egresan de la secundaria sin retraso. En cambio, en las zonas rurales, las mujeres tienden a abandonar la

escuela más temprano que los hombres; particularmente, durante los primeros años de la primaria, y en algunos países (Bolivia, Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana) un porcentaje mayor de niñas que de niños no ingresan al sistema o lo abandonan sin completar el primer grado (Banco Mundial, 2006).

La cobertura de la educación secundaria en la región sigue siendo muy baja. Hacia el año 2000, y como promedio en la región, la tasa neta de matrícula de la población de 13 a 18 años era de 62%. Pero no sólo la cobertura de la educación secundaria es baja, sino que quienes acceden a ella con frecuencia la abandonan antes de completarla. El alto nivel de deserción en el ciclo secundario (en ocho países latinoamericanos supera el 15%) acarrea importantes pérdidas sociales.

En la educación secundaria son más bajas las tasas de asistencia regional (70%) y en la educación superior (26%), comparada con otras regiones, además la educación está muy segmentada. Aunque, el gasto público en educación en la región aumentó durante el período 1998-1999 al 4% del PIB, resulta insuficiente si se le compara con la inversión educativa de los países de la OCDE y con los rezagos educativos que presenta la región en cobertura y calidad de la educación.

BIBLIOGRAFÍA.

- BCE, 2006. Banco Central de Ecuador. Cuentas Nacionales Trimestrales de Ecuador. Octubre, 2006. (<http://www.bce.fin.ec>).
- BCR, 2004. Polarización del ingreso departamental en Colombia en el año 2004. (<http://www.banrepublica.gov.co>).
- BCV, 2007. Banco Central de Venezuela. Mensaje de fin de año. Enero, 2007. (<http://www.inosanchez.com>).
- BCH, 2006. Crecimiento de la economía centroamericana en el año 2006. Octubre, 2006. (<http://www.bch.hn>).
- CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2005.
- _____. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2006.
- _____. Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos. Proyecciones de América Latina y el Caribe. Años 2005-2006 y 2006-2007.
- Corotois, 2006. América Latina. Balance Económico del año 2006. (<http://www.corotois.blogspot.com>).
- FMI, 2006. World Economic Outlook, 2006. Washington D.C. Septiembre, 2006.
- GIRAFE, 2006. FUNDAMIC. (<http://www.planetrating.com>).
- inosanchez, 2007. El impacto de China en América Latina. ¿Oportunidad o amenaza? Enero, 2007. (<http://www.inosanchez.com>).
- Latino, 2007. Brasil prevé millonarias inversiones para encender el motor del crecimiento. Enero, 2007. (<http://latino.mns.com>).

- La Jornada, 2005. Oaxaca, pobre entre los pobres. Diciembre, 2006.
(<http://www.la.jornada.unam.mx>)
- MEA 2006. La economía argentina al tercer trimestre de 2006. Octubre, 2006
(<http://www.mecon.gov.ar>).
- PNUD, 2006. Informe sobre Desarrollo Humano. New York, 2006.
- Remesas, 2006. Remesas batirán record en 2006. Octubre, 2006.
(<http://www.independent.typepad.com>).
- Banco Mundial (2001): Informe sobre el Desarrollo Mundial 2001/2002. Washington, D.C.
- Banco Mundial (2005): Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005 Washington, D.C
- Banco Mundial (2005): Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos. Washington, D.C.
- Banco Mundial (2006) World Development Indicators 2006 Washington, D.C
- Banco Mundial (2006), Cerca de casa: El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina. Washington. D.C
- CEPAL (2006): Panorama Social de América Latina 2006. Santiago de Chile.
- CEPAL (2004): Panorama Social de América Latina 2002-2003. Santiago de Chile.
- CEPAL (2005): Panorama Social de América Latina 2005. Santiago de Chile.
- CEPAL (2006). Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, República Oriental del Uruguay 20 al 24 de mayo del 2006
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (2003), "Resumen y aspectos destacados de la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas", serie Seminarios y conferencias, N° 33, Santiago de Chile.
- FAO (2006): El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo.
- PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006.
- OIT (2005). Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza.
- OMS (2003): World Health Report 2002: Reducing Risks, Promoting Healthy Life. Ginebra.
- OMS (2005): Informe sobre la Salud en el Mundo 2005.
- UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007.

6

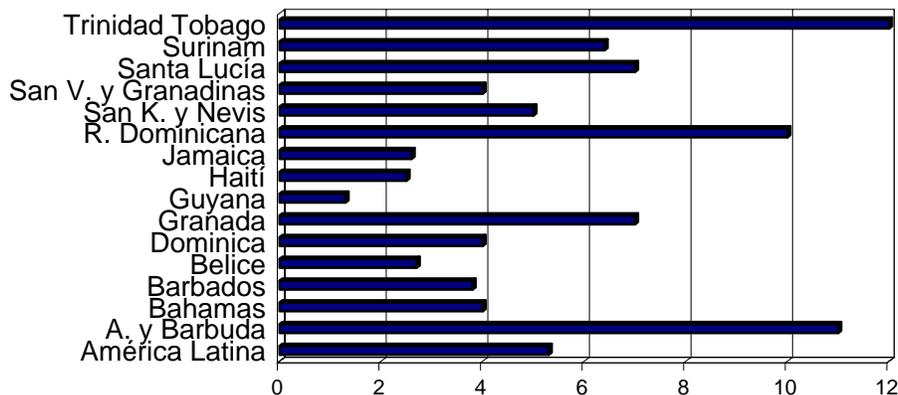
Evolución socioeconómica del Caribe en el 2006

Laneydi Martínez Alfonso
Investigadora del CIEM

En el 2006, el desempeño económico del Caribe estuvo marcado por diversos factores. El mantenimiento de elevados precios del petróleo, el dinamismo del turismo y la construcción, el incremento de las remesas, la evolución de los términos de intercambio, entre otros, constituyeron aspectos esenciales de su evolución más reciente.

En su conjunto, las economías caribeñas mostraron un crecimiento económico promedio del PIB de 6,8% en 2006, cifra notablemente superior a la media del resto de América Latina, que experimentó un crecimiento del PIB del 5,3% en ese mismo período (CEPAL, 2006). Sin embargo, este desempeño de la subregión caribeña no es homogéneo para todos los países (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1.
Crecimiento del Producto Interno Bruto en el Caribe, 2006 (%)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006, www.eclac.cl

El crecimiento del PIB registrado por los países del Caribe en 2006 fue, significativamente, superior al experimentado en los años 2004 (3,8%) y 2005 (4,9%). Como puede observarse en el Gráfico 1, entre los países de la subregión que elevaron los promedios de crecimiento en 2006, se encuentra: Trinidad y Tobago con un 12%, Antigua y Barbuda con un 11%, República Dominicana con un 10%, y Santa Lucía y Granada ambos con 7%. Los más bajos crecimientos del

PIB fueron registrados por Guyana con un 1,3%, Haití con un 2,5%, Jamaica con un 2,6% y Belice con un 2,7%(CEPAL, 2006).

Durante el 2006, el dinamismo del turismo internacional influyó positivamente en la actividad económica del Caribe. Hasta agosto del año mencionado, el número de arribos de turistas había aumentado un 5,1%, cifra superior al año anterior, cuando registró un crecimiento del 2,7%. Sin embargo, la subregión constituyó la subregión de menor dinamismo en el arribo de turistas en América Latina, siendo superada por Centroamérica con un 8,7% y América del Sur con un 8,1% (CEPAL, 2006). Este mayor dinamismo del turismo en otras subregiones, alerta sobre el progresivo agotamiento de determinados destinos de la subregión caribeña, y la emergencia con especial fuerza de nuevos destinos regionales.

Muchos países del Caribe son, altamente dependientes del sector turismo, lo cual se expresa en la influencia del mismo sobre: los ingresos de la Balanza de Pagos, en la generación de empleo, la contribución al PIB, y su papel como receptor de inversiones, en virtud de su aporte en la generación de divisas en muchas de estas economías. Así, aspectos como la asunción de una visión de largo plazo y de planificación del sector turístico, la diversificación de la actividad turística enfocada a reactivar determinados destinos en saturación y a superar la propuesta de sol y playa predominante, el logro de encadenamientos productivos del turismo con otros sectores de la economía nacional, el desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicaciones, y la inclusión del tema medioambiental, entre otros, pueden ser relacionados hoy, como algunos de los retos más importantes del sector turístico en la región caribeña.

El sector de la construcción en el Caribe, también mostró un marcado crecimiento durante el 2006. Este comportamiento favorable del sector estuvo motivado, principalmente, por las actividades relacionadas con la Copa Mundial de Críquet de 2007. Como parte de los preparativos de este evento se han continuado realizando obras destinadas a renovar y reconstruir estadios e instalaciones deportivas, así como, ampliar y mejorar la infraestructura turística.

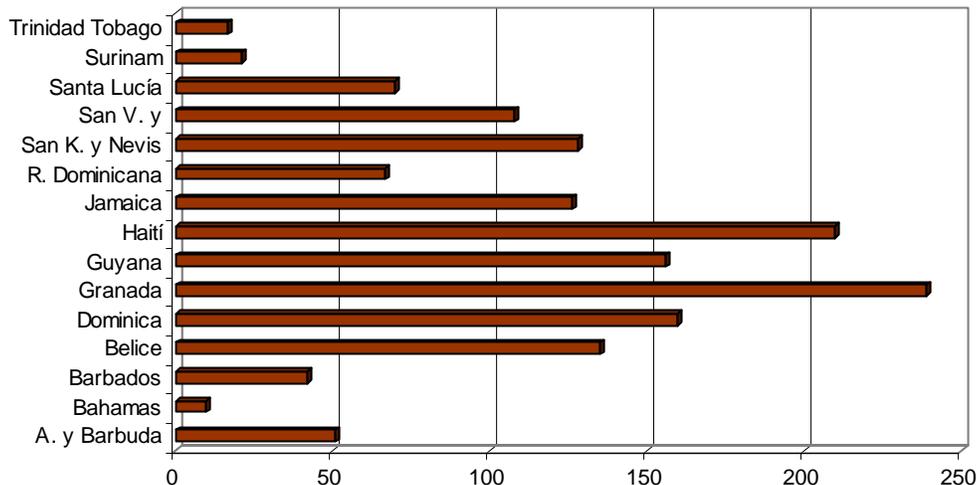
El sector externo del Caribe se vio estimulado por la favorable evolución de los términos de intercambio, sin embargo, este comportamiento subregional responde básicamente a Trinidad Tobago. Excluyendo a este país (exportador neto de petróleo), los principales productos exportables del resto del área caribeña, han mostrado un escaso dinamismo, por lo que la mejoría en los términos de intercambio de productos, como el petróleo y algunos minerales, ha afectado a estos países de forma negativa, dada su condición de importadores netos de petróleo.

Aún cuando, no se cuenta con detalladas cifras subregionales de las remesas en el 2006, se estima que estas son aún importantes para los países del Caribe, especialmente, Granada, Guyana, Jamaica, Haití y República Dominicana. En este último, por ejemplo, el flujo de remesas implicó, hasta septiembre de 2006, un

incremento de un 13% en las transferencias corrientes netas, superior al crecimiento experimentado en el 2005 (CEPAL, 2006).

Por otra parte, la situación de la deuda externa continúa siendo un grave problema para las economías caribeñas (Ver Gráfico. 2). En la actualidad, la subregión registra los mayores niveles de relación Deuda Bruta Total/Exportaciones de Bienes y Servicios de la región latinoamericana. Los casos mas críticos son Granada con 239% de este indicador, Dominica con un 160%, Guyana con un 156%, San Kitts y Nevis con un 128% y Belice con un 135%. Los menores niveles de endeudamiento pueden ser encontrados en Bahamas y Trinidad Tobago con un 10% y 17% de deuda con relación a las exportaciones de bienes y servicios, Suriname con un 21% y Barbados con un 42% (CEPAL, 2006).

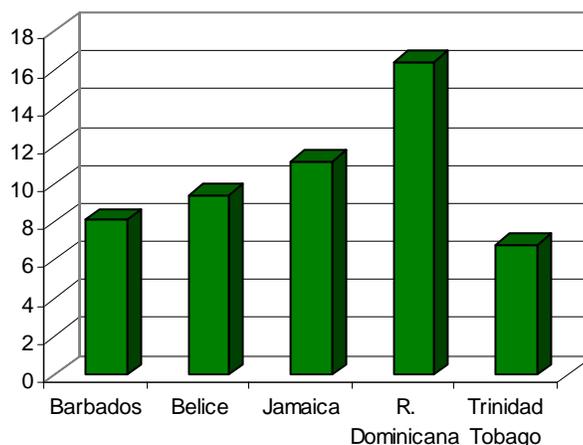
Gráfico 2.
Relación entre Deuda Externa Bruta Total y Exportación de bienes y servicios (%).



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006, www.eclac.cl

El desempleo constituye otro problema, particularmente, serio para las economías del Caribe (ver Gráfico 3). Aún cuando, en la mayoría de las naciones para las que se dispone datos de este indicador, los niveles de empleo han mejorado, coyunturalmente, en consonancia con el crecimiento del PIB; en general, las tasas de desempleo continúan elevadas. La tasa de desempleo pasó de 9,1% en el 2005 a 8,1% en el 2006 en Barbados, en Belice de 11% a 9,4%, en Jamaica de 11,3% a 11,2%, en Trinidad Tobago de 8% a 6,8% y en Republica Dominicana de 18% a 16,4% (CEPAL, 2006).

Gráfico 3.
Tasa de desempleo de países seleccionados del Caribe, 2006 (%)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006, www.eclac.cl

En Trinidad Tobago, la expansión de la actividad económica (12%) durante el 2006, significó la acumulación de 12 años consecutivos de crecimiento, y por segunda vez en los últimos 5 años, esta tasa fue de dos dígitos. Este desempeño estuvo asociado, principalmente, al auge del sector energético, que registró aumentos del 16,9% en las actividades de exploración y producción de petróleo y gas natural, y del 37,4% en la refinación de dichos productos. A finales del año, la inflación en Trinidad y Tobago se ubicaba en un 10%, cifra muy superior al objetivo anunciado del 5%. Ya en septiembre, el aumento anualizado de los precios minoristas de alimentos se situaba en un 27%, por lo que el gobierno trinitario espera introducir una serie de iniciativas en función de disminuir el incremento de los precios. Estas metas pretenden alcanzar una inflación de alrededor del 7% en el 2007 y del 5% en el 2008 (CEPAL, 2006).

Asimismo, la recaudación trinitaria proveniente de las empresas no energéticas aumentó un 27% y la del sector energético un 64%. Este incremento de los ingresos explicó la existencia de un superávit global del orden del 3,3% del PIB, y la disminución de la deuda pública a un 32,6% del PIB. Para 2007, se espera un crecimiento del PIB cercano al 8%, como reflejo del mantenimiento de los elevados precios del petróleo, y la expansión de las actividades de producción y refinación (CEPAL, 2006).

Por su parte, en República Dominicana el crecimiento del PIB del 10% en 2006, fue llevado de la mano del gasto de inversión y ya no del consumo. La inflación acumulada en el período comprendido entre enero y septiembre fue un 3,5%, con lo que terminó el año 2006 en torno al 4,5%. En 2007 se espera que la economía dominicana crezca un 7%, lo que representaría un menor dinamismo con respecto al 2006 (10%) (CEPAL, 2006).

Los países pertenecientes a la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), registraron un ritmo de crecimiento en el 2006 del 6,8%, cifra superior al 5,7% experimentado el año anterior (CEPAL, 2006). Este crecimiento estuvo impulsado básicamente por el dinamismo de la demanda interna y externa, a lo que contribuyó, además, la demanda de servicios turísticos y las actividades de construcción, igualmente relacionadas con los preparativos de la Copa Mundial de Críquet en 2007. Dichos preparativos influyeron en el desempeño favorable de otros sectores como el comercio y el transporte.

En general, los sectores más dinámicos en los países de la OECS durante el 2006 fueron: la construcción (14%), el turismo, la agricultura y los servicios, en especial el comercio mayorista y minorista. En particular, el turismo mejoró debido al aumento del número de turistas de larga estada en la primera mitad del año que registró un 2,3% de crecimiento con respecto al año anterior (CEPAL, 2006). La tasa de desempleo registró mejoras en consonancia con el auge económico y el dinamismo de sectores como la construcción y el turismo que generaron empleos. No obstante, aspectos como la orientación fiscal y la sostenibilidad de la deuda constituyen temas de especial preocupación para los países de la OECS. Varios países de esta organización se encuentran entre los más endeudados del mundo.

Asimismo, el aumento de la de inflación se aceleró en estos países como resultado del alza de los precios internacionales de los combustibles, el incremento del precio de los alimentos y materiales de construcción, entre otros que, también, constituyen objeto de preocupación para las autoridades monetarias. El déficit en cuenta corriente registrado por este grupo de países, reflejó tanto la influencia del aumento de los precios internacionales de los combustibles, como el incremento de la demanda de materiales de la construcción, entre otros.

Aunque, el crecimiento del 1,3% registrado por Guyana, en 2006, representó una recuperación respecto al año anterior (cuando la economía experimentó una contracción del 3%), este fue muy moderado. La posición fiscal del gobierno central se deterioró debido al incremento de los gastos vinculados al año electoral y las inversiones públicas en la preparación de la Copa Mundial de Críquet 2007. La actividad económica, en general, en Guyana, fue estimulada por los sectores de la construcción y los servicios personales. La agricultura se mantuvo, prácticamente, estancada, con apenas un 0,4% de crecimiento, como resultado de nuevas inundaciones en ocurridas en febrero de 2006, aún cuando, la producción de azúcar aumentó un 5,1% y la de arroz un 8,1%. Es importante destacar que el déficit en cuenta corriente se incrementó alrededor de un 70% a causa de la aceleración de las importaciones y a una disminución marginal de las exportaciones (CEPAL, 2006).

Haití, en el 2006, registró un crecimiento de 2,5% del PIB, resultado positivo por segundo año consecutivo. Este crecimiento estuvo impulsado por una evolución favorable tanto de la oferta como de las demandas globales. Por primera vez en

los últimos 5 años, el crecimiento del PIB se tradujo en una variación positiva del PIB por habitante. Los sectores de la construcción y de manufacturas mostraron recuperaciones, así como la inversión y el consumo haitianos. El déficit fiscal se redujo a un 0,3% del PIB y la inflación fue de 11,8%. Asimismo, se apreció en Haití un aumento de las maquiladoras, con un incremento en el volumen de exportaciones del 29%, y un 7% de la industria de la construcción, entre otras actividades. No obstante, la contracción del sector de energía eléctrica de alrededor del 28%, tuvo efectos adversos sobre diversos sectores productivos (CEPAL, 2006).

Aún, existe incertidumbre en cuanto al entorno político y social de Haití, como un elemento que podría contrarrestar y revertir las posibilidades de estabilidad y los esfuerzos de reconstrucción. No obstante, por primera vez en casi 30 años, las finanzas públicas arrojaron un superávit primario, a partir del desempeño positivo de los ingresos (8,3%) y la reducción de los gastos (-4,1%). Para el año 2007, en general, se espera que la economía haitiana crezca en torno al 4% del PIB (CEPAL, 2006).

Por su parte, Jamaica mostró en el 2006, un contexto más favorable que el año anterior, con un crecimiento del 2,6% (mayor que el 1,4% de 2005) (CEPAL, 2006). Esta mejoría, aunque moderada, fue impulsada por la recuperación de sectores como la agricultura y el turismo. El sector minero moderó su crecimiento, mientras que la construcción y la manufactura se mantuvieron estancadas. En general, el sector externo, durante el 2006, obtuvo un resultado positivo y el déficit en cuenta corriente fue compensado con el superávit de la cuenta de capital.

Dentro del espectro social del Caribe, el problema del VIH/SIDA constituye uno de los retos más acuciantes de la subregión. Esta subregión muestra la segunda tasa más alta de incidencia en adultos de esta epidemia, solo superada por África Sudsahariana. De acuerdo con estimaciones, a finales del 2003, vivían en el Caribe con el virus alrededor de 470 000 personas. En el año 2002, se registraron en la región 52, 23 casos de SIDA por cada 100 mil personas, lo que representó un incremento de casi 4 veces en relación al año 1991 (CEPAL, 2005).

La incidencia de esta epidemia en la subregión se encuentra sujeta a factores culturales y a desigualdades de género, que implican que las mujeres se encuentren más desprotegidas frente al riesgo de infección. La frecuencia de esta enfermedad entre mujeres es entre 3 y 6 veces mayor que en el caso de los hombres (CEPAL, 2005). Este tema sugiere la necesidad de incorporar la dimensión de género de manera explícita dentro de las políticas y programas para detener esta epidemia. El principal medio de transmisión de esta enfermedad es, en el Caribe, las relaciones sexuales heterosexuales y los jóvenes constituyen el sector más vulnerable.

En síntesis, para el 2007 las estimaciones realizadas ubican el crecimiento del PIB para toda la subregión caribeña, en 5,4%, menor al registrado durante el 2006

(6,8%). Así, el actual contexto de crecimiento del Caribe y las favorables perspectivas para el 2007, parecieran vislumbrar un escenario optimista para el próximo bienio. Sin embargo, existen numerosos factores que advierten, de manera creciente, la fragilidad del crecimiento actual y las limitaciones de su sostenibilidad en la subregión caribeña. La situación del permanente déficit de cuenta corriente de las economías de la subregión, con excepción de Trinidad Tobago; el incremento de los niveles de endeudamiento, su coexistencia con elevados déficit públicos; el dinamismo comparativamente más bajo que otras subregiones en el turismo, entre otros, son algunos de los riesgos internos que se ciernen sobre el Caribe.

La presencia de fragilidades internas que imponen amenazas al crecimiento económico, unido a la existencia de riesgos externos, atemperan las posibilidades de un escenario en extremo optimista para los países del Caribe. Asimismo, su condición de pequeñas economías les impone mayores retos dentro del escenario regional e internacional. Este aspecto refuerza el factor vulnerabilidad basado, fundamentalmente, en la incidencia de desastres naturales y shocks externos, contra los que tienen baja capacidad de adaptación y respuesta.

En el contexto global, actual, el alza sin precedentes de los precios internacionales del petróleo constituye uno de los riesgos fundamentales para estas economías. Esta situación lejos de ser coyuntural apunta a agravarse en el corto y mediano plazo. Aspectos como la insuficiencia en el suministro y la inestabilidad de los precios del petróleo constituyen factores de posible deterioro de la cuenta corriente, que podrían presionar sobre la situación financiera a la que se enfrentan hoy las economías caribeñas.

En general, el comportamiento de los precios del petróleo, la emergencia de desastres naturales y la posibilidad de ajuste de los desequilibrios globales alertan sobre el peligro de endurecimiento de las condiciones de acceso a los mercados financieros internacionales para estos países; dibujando, por tanto, un escenario más cauteloso para estas economías en el corto plazo. Las economías del Caribe se enfrentan a importantes retos asociados a la aplicación de políticas económicas que permitan reducir la elevada vulnerabilidad que padece la subregión, en un contexto de reducción de la dependencia externa. En este escenario, la integración constituye una herramienta fundamental de apoyo a la estrategia interna de política económica.

Bibliografía

- CEPAL, 2006. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006, Santiago de Chile, www.eclac.cl
- CEPAL, 2006a. Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006. Santiago de Chile, www.eclac.cl
- CEPAL, 2006b. Panorama Social de América Latina y el Caribe 2006. Santiago de Chile, www.eclac.cl
- CEPAL, 2005. Panorama Social de América Latina y el Caribe 2005. Santiago de Chile, www.eclac.cl
- Sahay, Ratna, 2005, Stabilization, Debt and Fiscal Policy in the Caribbean, www.imf.org

7

Comercio y subdesarrollo

Jonathan Quirós Santos
Investigador del CIEM

El comercio internacional es cada vez más una fuerza imprescindible para el crecimiento económico y condición necesaria, aunque no suficiente para el desarrollo, pero al mismo tiempo, en el ciclo de globalización neoliberal, es cada vez más injusto e inequitativo, y lejos de favorecer el desarrollo, potencia y perpetúa el subdesarrollo.

La participación -marginal y subordinada- de la mayoría de los países subdesarrollados en el comercio mundial confirma lo anterior: solo 34,2% de presencia en las exportaciones mundiales de bienes en el año 2005. América Latina y el Caribe tuvo una participación de 5,4% en las exportaciones totales de bienes; África mantuvo una ínfima presencia de 2,9%, en tanto Asia Occidental lo hizo con 5,2% del total mundial de mercancías exportadas. Fundamentalmente, solo la región de Asia Oriental y Meridional ha logrado aumentar su participación en el comercio mundial hasta 20,2%, apoyada en el ascenso de los que la OMC clasifica como “seis grandes comerciantes asiáticos”, a los que se suma China, el tercer exportador mundial de mercancías (OMC, 2006).

Aunque una parte de los países subdesarrollados ha incrementado la producción y exportación de productos manufacturados, la mayoría de ellos depende sustancialmente de la exportación de productos básicos. Únicamente, siete países (del total de los subdesarrollados), de ellos seis asiáticos, concentran más del 70% de las exportaciones manufactureras con bajo uso de tecnologías, y el 80% con alto uso de tecnologías.

Los países desarrollados son los principales exportadores mundiales de productos básicos-excepto de combustibles-, aunque son los subdesarrollados los que dependen mayormente de las exportaciones de estos. El panorama del mundo subdesarrollado se comprende mejor si se conoce que las exportaciones de mercancías más dinámicas son las de manufacturas, además de predominantes. Las exportaciones de productos básicos sólo fueron 25,6% del total de bienes exportados en el año 2005 (OMC, 2006).

Este panorama se ensombrece más aún, ya que como ocurre, más de la tercera parte de las exportaciones totales de al menos 50 economías subdesarrolladas, dependen de la agricultura; mientras en otros 40 países, las exportaciones agropecuarias hacen más de la mitad de los ingresos por exportación. En el caso de África, los productos básicos representan aproximadamente el 80% de sus

ingresos por exportación y para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés) el 84% (OMC, 2005).

La preponderancia de las exportaciones de productos básicos de los países subdesarrollados es un factor de enormes implicaciones para sus economías, asociado a la tendencia a la baja de los precios de estos productos: entre 1997 y 2001, el índice combinado de precios de todos los productos básicos disminuyó 53% en términos reales, y si se suma el efecto de que para los países subdesarrollados sus exportaciones manufactureras han reducido 10% de los precios desde mediados del decenio de 1990, entonces la situación no es nada halagüeña. En igual sentido, estimaciones del Banco Mundial sostienen que el nivel de los precios reales de los productos básicos en el año 2007 será 16% inferior al promedio correspondiente a 1998, descenso que se explica en gran parte por el alza prevista de 17% en el precio de las manufacturas exportadas por los principales países industrializados.

En los últimos dos años y medio transcurridos, el precio de algunos minerales y contados productos agropecuarios se ha elevado, y han alcanzado el nivel más elevado en los últimos veinte años, a lo que se ha unido la subida de los precios del petróleo, ascensos coyunturales que no varían la tendencia.

La innegable realidad de los altos precios del crudo en el último período y sus beneficios para los exportadores tiene otra cara, dado que más del 70% de los países subdesarrollados son importadores netos de combustibles, y que más de las tres cuartas partes de la población de dichos estados viven en economías importadoras netas de combustibles, lo que contribuye por esta vía al deterioro de sus términos de intercambio.

En el comercio mundial se ha entronizado una filosofía hegemónica de libre comercio, que privilegia el librecambismo cuando es conveniente a los intereses de las transnacionales y de los países desarrollados, pero que no tiene reparos en proteger mercados cuando las exportaciones de los países subdesarrollados alcanzan alguna competitividad y hace peligrar los altos márgenes de ganancia del Primer Mundo: mientras se mantienen elevados aranceles sobre las producciones de todo tipo provenientes de los países subdesarrollados, los países desarrollados se aplican entre sí un arancel medio de apenas 1%.

En igual sentido, cálculos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) muestran que los aranceles aplicados por los países desarrollados a los productos industriales de los países subdesarrollados (teniendo en cuenta, incluso, los tipos preferenciales) son 38% más elevados que los correspondientes a las importaciones entre los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (UNCTAD, 2005).

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las exportaciones de los países subdesarrollados representan menos de la tercera

parte de las importaciones que llegan al mundo industrializado, pero pagan dos tercios del total de los ingresos arancelarios cobrados. Por otra parte, sus exportaciones representan dos tercios de las importaciones desde los países desarrollados sujetas a aranceles de más de 15% (conocidos como picos o crestas arancelarias).

Muestra también de proteccionismo es el escalonamiento arancelario (o progresividad arancelaria), ya que los países desarrollados gravan con mayor valor a un producto en la medida en que mayor sea su grado de elaboración, pero aplican aranceles mucho más bajos a aquellos productos básicos de su interés, impidiendo que los países subdesarrollados agreguen valor a sus exportaciones, lo que tiende a mantener a estos como exportadores tradicionales de productos básicos. El ejemplo del café resulta ser elocuente: el arancel aplicado a este producto en forma de materia prima en la Unión Europea, Estados Unidos y Japón es de 7,3%, 0,1% y 6%, respectivamente; mientras los productos elaborados sobre la base del café tienen gravámenes de 12,1%, 10% y 18,8%, respectivamente (OXFAM, 2005).

Las políticas de subvención agrícola de los países desarrollados, también, afectan notablemente a los países subdesarrollados. Tómese en cuenta que la propia Organización Mundial de Comercio (OMC) ha reconocido que, como promedio, los países ricos apoyan de tal forma a su agricultura que el monto de subvenciones agrícolas supera los 350 mil millones de dólares anuales. Muestras –no únicas- de enormes subsidios agrícolas las constituyen la política agraria común europea (PAC) y la Farm Bill estadounidense

La política agraria común europea ofrece apoyos a un sector que representa menos del 2% del empleo, pero absorbe más del 40% del presupuesto total de la Europa comunitaria. El sentido de la política agraria común de la Unión Europea no ha variado, y los cambios cosméticos en esta a partir del 2003 lo que han hecho es reestructurar, no disminuir el apoyo total, al punto de que el presupuesto de dicha política aumentará en el próximo decenio: la PAC gasta anualmente, como promedio, 51 mil millones de dólares solo en subvenciones a los agricultores comunitarios (OXFAM, 2005).

En cuanto a la Farm Bill estadounidense aprobada en el año 2002, cuyos apoyos financieros tendrán duración hasta 2007, tiene un marcado carácter anticíclico. En efecto, sus programas han sido diseñados con la intención de proteger los productores de los cultivos elegibles para los subsidios (tabaco, cebada, maíz, trigo, algodón, avena, arroz y sorgo) de las fuertes bajas de los precios de los productos básicos en los mercados internacionales. El presupuesto de la Farm Bill ha sido estimado en 180 mil millones de dólares para todo el período de duración.

Es obvio que estos altos montos de subvenciones tanto de europeos como de estadounidenses, que como norma benefician a los grandes productores de ambos lados del Atlántico, “desconectan” a los productos beneficiados de las señales de

los mercados de productos agrícolas, y provocan una verdadera competencia desleal e inducen a una espuria falta de competitividad a los productos agrícolas provenientes de los países subdesarrollados, los grandes perjudicados por esta situación, que los aleja de un crecimiento sostenible y del desarrollo.

Estimaciones recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI) dan cuenta de que debido al proteccionismo agrícola y a los subsidios de los países desarrollados, los países subdesarrollados pierden alrededor de 24 mil millones de dólares al año en ingresos provenientes de la agricultura, sin tomar en cuenta los efectos dinámicos y residuales.

La situación de los países subdesarrollados en el comercio de servicios es, todavía, menos halagüeña que en el de bienes. En servicios, el segmento comercial más dinámico hoy, la concentración a favor de los países desarrollados es, también, una característica: en el año 2005, los diez primeros exportadores a nivel mundial acusaron 54,6% del total exportado. De esta decena de exportadores, le correspondió a los mayores ocho –todos desarrollados- 48,9%, en tanto que los dos únicos exportadores subdesarrollados integrantes de esa lista –China y Hong Kong-China, sólo les correspondió, de conjunto, 5,7% (OMC, 2005).

Otros argumentos para demostrar lo expuesto no faltan. El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la OMC, que refrenda el marco para el establecimiento de normas jurídicamente vinculantes, define cuatro modos de suministro: transfronterizo (como el comercio electrónico y las telecomunicaciones), consumo en el extranjero (turismo, salud), presencia comercial (establecimiento en el extranjero de bancos, instituciones financieras, compañías de seguros) y el movimiento de personas físicas.

Las corrientes comerciales de servicios, de acuerdo a su importancia relativa, manifiestan la siguiente participación: suministro transfronterizo 35%, consumo en el extranjero 10-15%, presencia comercial 50% y movimiento de personas físicas 1-2%; a partir de lo cual es fácilmente deducible que los países desarrollados concentran su participación en la tercera forma de suministro, la presencia comercial, dado sus intereses en reforzar su dominio y protección jurídica e institucional para operar en los países subdesarrollados; mientras obstaculizan por todas las vías, y no están dispuestos a emprender negociaciones de fondo respecto al movimiento temporal de personas físicas (OMC, 2005).

Por su parte, a los países subdesarrollados les interesa el movimiento de personas físicas, que es donde podrían obtener mayores beneficios. Según cálculos, una transferencia de trabajadores calificados y no calificados desde los países subdesarrollados tendría un potencial impacto de 157 mil millones de dólares anuales, y equivaldría al 3% de la fuerza laboral de los países desarrollados y, aunque los países subdesarrollados fueran los principales beneficiarios, los

estados ricos también ganarían por el mayor crecimiento y el aumento de las recaudaciones tributarias (UNCTAD, 2005).

Para demostrar el predominio de los países desarrollados en el comercio de servicios, y dentro de este, en el modo 3, la propia OMC suministra los datos. Las ventas de servicios estadounidenses en 2002, a través de filiales con mayoría de capital estadounidense, representaron más de 424.000 millones de dólares, el doble de las ventas registradas por Francia (218.000 millones de dólares, según los datos de 2001) o de Alemania (179.000 millones de dólares). Las filiales canadienses proveedoras de servicios en el extranjero registraron un volumen de negocios total aproximado de 78.000 millones de dólares, seguidas por las filiales australianas en el extranjero (alrededor de 36.000 millones en 2002-2003) y de Bélgica (23.000 millones de dólares) (OMC, 2005).

Las negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la OMC, en la Ronda de Doha- la mal llamada “Ronda del Desarrollo”-, lanzada en el año 2001, tampoco ofrecen muchos motivos de júbilo para los países subdesarrollados. La Ronda, que debió concluir el 1 de enero de 2005, continúa en un estancamiento cuyo fin es de difícil pronóstico.

Tras archivar un estruendoso fracaso en la V Reunión Ministerial, celebrada en Cancún, México, en septiembre de 2003, al no llegarse a acuerdos en los temas de discusión entre los países desarrollados y subdesarrollados, pues en esta ocasión los segundos resistieron las presiones de los países centrales y evitaron la imposición de una agenda y de acuerdos opuestos a sus intereses, su culminación en la fecha prevista se hizo imposible.

Un intento de destrabar las negociaciones se produjo con el llamado Paquete de Julio, aprobado por el Consejo General de la OMC el 1 de agosto de 2004, que permitió continuar las negociaciones, aunque sin resolver los principales y más complejos temas en disputa, hasta llegar a la VI Reunión Ministerial, celebrada en Hong Kong-China, en diciembre de 2005.

El resultado de la VI Ministerial fue la Declaración Ministerial de Hong Kong, que constituyó un paquete de acuerdos de bajo perfil, esencialmente poco favorable a los países subdesarrollados en Agricultura, Algodón, Países Menos Adelantados (PMAs) y Temas del Desarrollo; pero de particular significación para las posiciones ofensivas de los países desarrollados en Servicios y las negociaciones sobre Acceso al Mercado de los Productos No Agrícolas (NAMA, por sus siglas en inglés). Su principal objetivo fue mantener la credibilidad de la Organización, y se alentó el propósito formal de concluir las modalidades de negociación el 31 de julio y todos los mandatos del Programa de Doha a fines de 2006.

Los intereses y necesidades del mundo subdesarrollado pasaron a un segundo plano, si bien se obtuvieron algunos resultados modestos: en Agricultura se acordó la fecha del 2013 para la eliminación de las subvenciones a la exportación

(aunque el Grupo de los 20 demandaba que fuera en el 2010); en Algodón se fijó el término del 2006 para el desmonte de las subvenciones a las exportaciones que afectan este producto; también se concedió a los países menos adelantados (PMAs), el acceso libre de aranceles y cuotas a un 97% de sus líneas arancelarias a partir de 2008.

En las negociaciones sobre Trato Especial y Diferenciado, los resultados se redujeron a los beneficios obtenidos por los países menos adelantados; sin embargo, el resto de los países subdesarrollados nada obtuvo de esta negociación. Tampoco en Aplicación, Pequeñas Economías, Comercio, Deuda y Finanzas y Comercio y Transferencia de Tecnologías se logró el más mínimo resultado, sólo reiterar el mandato para continuar trabajando en esas esferas. Paradójicamente, a cambio se aprobó una supuesta Ayuda para el Comercio, ideada para “apoyar” a los países subdesarrollados y los países menos adelantados cuando apliquen los Acuerdos de la OMC, que ha sido hábilmente preconcebida por el Banco Mundial y el FMI y cuya aplicación todavía está por definir.

Los grandes favorecidos fueron los países industrializados que obtuvieron importantes resultados a favor de la liberalización comercial, tanto en Servicios como en Acceso a mercados de productos no agrícolas.

A finales de julio de este 2006 se intentó, fallidamente, lograr un acuerdo en el Consejo General. En este encuentro, protagonistas como Australia, Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, Brasil e India (estos dos últimos “representando” a los países subdesarrollados), trataron de reiniciar las negociaciones, las cuáles se suspendieron por el propio Director General de la Organización, Pascal Lamy, que adujo que era la única alternativa tras la falta de acuerdos en el tema de la agricultura entre las principales potencias comerciales. Muy recientemente, en enero de 2007, en el Foro de Davos, un grupo de Ministros, incluyendo los de las grandes potencias comerciales, acordaron continuar la interrumpida Ronda, lo que de cierta forma oxigena políticamente a las negociaciones, pero no es garantía, ni por mucho, de que luego que se reinicien estas, las demandas de la mayoría de los países subdesarrollados sean tomadas en cuenta.

Bibliografía.

- FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2005 (<http://www.fao.org/catalog/inter-e.htm>)
- OMC. Informe sobre el Comercio Mundial 2005. (<http://www.wto.org>)
- OMC. Estadísticas del Comercio Internacional 2004. (<http://www.wto.org>)
- OMC. Estadísticas del Comercio Internacional 2005. (<http://www.wto.org>)
- OMC. Informe sobre el Comercio Mundial 2006. (<http://www.wto.org>)
- OMC. Estadísticas del Comercio Internacional 2006 (<http://www.wto.org>)
- OMC Examen de las estadísticas sobre las corrientes comerciales en el sector de los servicios. Ginebra, 2006
- Overview of the situation of commodities in developing countries (Document prepared by the common Fund for Commodities) Eleventh Meeting of the Intergovernmental Follow-up and Coordination Committee of Economic Cooperation among developing Countries, Havana, Cuba, march 21-23, 2005.
- OXFAM. "Goliat contra David: ¿Quién gana y quién pierde con la PAC en España y en los países pobres?", 2005. (<http://www.intermonoxfam.org>)
- PNUD/Heinrich Boll Foundation/The Rockefeller Foundation/ Wallace Global Fund: "Como lograr que el comercio global sea beneficioso para la gente" 2003.
- PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2005.
- South-North Development Monitor (SUNS) No. 5832, 30 de junio de 2005.
- UNCTAD "El comercio de servicios y sus repercusiones en el desarrollo" TD/B/COM.1/71, Ginebra, 2005.

8

La situación actual de las inversiones extranjeras directas en el mundo.

Roberto S. Smith Hernández
Investigador del CIEM

La inversión extranjera directa (IED) global en 2005 tuvo un comportamiento favorable al ascender a 916 000 millones de dólares, lo que significó un aumento de 29% con respecto al 2004, no obstante, las corrientes mundiales de IED siguen siendo inferiores a las cifras logradas en el 2000 donde alcanzaron 1,4 millones de millones de dólares (UNCTAD, 2006).

El crecimiento de la IED es reflejo, fundamentalmente, del aumento de las fusiones y adquisiciones transfronterizas en los países desarrollados, las cuales aumentaron el 88% en valor, es decir, 716 000 millones de dólares y el 20% en número, o sea, 6134, con respecto a 2004. Las fusiones y adquisiciones se incrementaron en el 2005, debido a la recuperación de los mercados de valores expresada, esencialmente, en los mayores precios de las acciones (UNCTAD, 2006).

La esfera de los servicios fue la que más se favoreció del auge de las IED. En este sector el capital extranjero priorizó, las siguientes áreas: finanzas, telecomunicaciones e inmobiliaria. No obstante, el principal aumento se registró en el sector de los recursos naturales.

El flujo de IED hacia los países desarrollados sumó los 542 mil millones de dólares en 2005, ese monto representó un incremento de 37% con respecto a 2004. La mayor parte de esta progresión se debió al aumento de la inversión hacia el Reino Unido hasta 165 mil millones de dólares, lo que representó casi el doble de lo que recibió Estados Unidos (99, 4 mil millones de dólares), en el mismo año (UNCTAD, 2006).

La Unión Europea casi duplicó las entradas de IED en 2005, con respecto a 2004, mientras que, Japón disminuyó las entradas de capitales extranjeros en un 64%, si se compara el resultado de 2005 con el del año anterior. La Unión Europea recibió 421,9 mil millones de dólares como IED, lo que significó el 46% del total mundial en 2005 y Japón sólo concentró 2,8 mil millones de dólares (UNCTAD, 2006).

Aunque el conjunto de los países subdesarrollados registró un aumento en la recepción de la IED, en 2005, de alrededor de 17%, comparado con el año anterior, estos capitales se concentran en determinadas regiones y países. La región de Asia atrajo 199,6 mil millones de dólares o sea, el 59,7% de la IED que llegó a los países subdesarrollados. Los principales receptores asiáticos fueron:

China con 72,4 mil millones de dólares y Honk Kong con 36 mil millones de dólares. El total de IED recibidas por los países subdesarrollados ascendió a 334,3 mil millones de dólares (UNCTAD, 2006).

Más de la mitad de la IED que recibe Asia proviene de los países de la propia región, y se orientan hacia la manufactura, específicamente, hacia la rama automotriz, la electrónica, la petroquímica y la siderurgia. En China, las entradas de inversiones se concentran en las tecnologías más avanzadas. La participación en la IED de los países asiáticos subdesarrollados ha crecido de 44% en 1995 a 65% en 2004 (UNCTAD, 2006).

América Latina y el Caribe es la segunda región subdesarrollada que más IED recibe, con 103,7 mil millones de dólares, cantidad ligeramente superior a la recibida en 2004 (algo más de 100 mil millones de dólares), pero concentradas fundamentalmente en México (18,1 mil millones de dólares) y Brasil (15,6 mil millones de dólares). La UNCTAD considera que ese incremento tiene que ver con el progreso del crecimiento económico y el precio de los productos básicos (UNCTAD, 2006).

El sector primario recepcionó el 25% de la IED en América Latina y el Caribe. En particular, en el petróleo se recibió la mayor cantidad de ellas - Colombia, con un contrato de 1200 millones de dólares, en el primer trimestre de 2005, y Venezuela, con otro por valor de 1000 millones de dólares, constituyeron los mayores receptores. También, se observó una significativa entrada de inversiones en la industria minera latinoamericana donde Colombia resultó el mayor receptor con 2000 millones de dólares, mientras que Chile, con 1300 millones de dólares, y Perú y Argentina, con 1000 millones de dólares y 850 millones de dólares respectivamente, se posicionaron de manera consecutiva. (UNCTAD, 2006).

En África las corrientes de IED crecieron de 17,2 mil millones de dólares en 2004 a 30,7 mil millones de dólares en 2005, sin embargo, la participación de la región en las corrientes mundiales de este tipo de capital sigue siendo baja, sólo un 3%. Sudáfrica (6,4 mil millones de dólares), Egipto (5,4 mil millones de dólares) y Nigeria (3,4 mil millones de dólares) constituyeron los principales receptores de IED en la región. Los países menos adelantados (PMA) africanos (34) con la excepción de Sudán, recibieron pequeñas cantidades de inversión (UNCTAD, 2006).

En 2005, la IED que llegó a África se destinó, fundamentalmente, a los recursos naturales, destacándose los capitales llegados al sector petrolero, aunque resultaron importantes las inversiones en algunos bancos de la región. La recuperación de los precios de algunos metales y la demanda de petróleo constituyeron los principales elementos que atrajeron al capital extranjero.

Las Empresas transnacionales de Estados Unidos y la Unión Europea controlan el sector petrolero africano y en 2005 los capitales llegados a seis países de la región (Argelia, Chad, Egipto, Guinea Ecuatorial, Nigeria y Sudán) totalizaron 15

mil millones de dólares, o sea, el 48% del total recibido por la región en 2005 (UNCTAD, 2006).

Por su parte, las entradas de IED en Europa sudoriental y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), crecieron en 2005 y alcanzaron la cifra récord de 39.7 mil millones de dólares. Ésta fue la única región que no experimentó disminuciones de la IED durante los cuatro años anteriores (2001-2004). No obstante, La Federación Rusa (14,6 mil millones de dólares), Ucrania (7,8 mil millones de dólares) y Rumania (6,4 mil millones de dólares) concentran casi las tres cuartas partes del total de la IED recibida por ambas regiones (UNCTAD, 2006).

Sin embargo, estas entradas siguieron una tendencia algo diferente en las dos subregiones. Europa sudoriental registró una caída en el arribo de las corrientes de IED. En 2004 llegaron a la zona 13,3 mil millones de dólares, mientras que, en 2005 sólo 12,4 mil millones de dólares. La CEI por su parte, si mantuvo la tendencia creciente en la recepción de las inversiones desde el año 2000 hasta 2005. En este último año la IED alcanzó los 27,2 mil millones de dólares, algo más de un 3% por encima de lo recibido en 2004 (UNCTAD, 2006).

La IED sigue superando a otras corrientes de capital privado hacia los países subdesarrollados (inversión en cartera, préstamos comerciales) y también a las corrientes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). En 2005, la IED superó, ampliamente, a la Ayuda Oficial al Desarrollo, 916 mil millones de dólares frente a 106,8 mil millones, respectivamente (UNCTAD, 2006; OECD, 2006).

Los países siguen adoptando nuevas leyes y reglamentos con el fin de ofrecer condiciones más favorables al inversor extranjero. La mayor parte de los cambios tienen que ver con la simplificación de procedimientos, el aumento de los incentivos, la reducción de los impuestos y la mayor apertura a las inversiones extranjeras directas. Durante 2005 se establecieron 164 cambios favorables a la IED y 41 menos favorables, sobresaliendo en esta última las restrictivas en esferas estratégicas como el petróleo y la infraestructura (UNCTAD, 2006).

Para el 2007, la UNCTAD pronostica que las corrientes mundiales de IED aumentarán si el crecimiento económico mundial no se desacelera. De cumplirse esa condición, se prevé que aumente la IED sobre todo en los países subdesarrollados, debido a la necesidad que tienen las empresas transnacionales de dominar nuevos mercados, reducir sus costos y apropiarse de recursos naturales y activos estratégicos en el extranjero.

Sin embargo, algunos factores atentaron contra el crecimiento de la IED en el 2006, entre ellos: la desaceleración del crecimiento en algunos países desarrollados, junto con los problemas estructurales y la vulnerabilidad de las instituciones financieras y de las empresas en algunas regiones, los constantes desequilibrios externos en muchos países y las fuertes oscilaciones de los tipos de cambio, así como los inestables precios de los productos básicos, principalmente el petróleo.

Bibliografía

www.unctad.org. UNCTAD. 2006. Informe sobre las Inversiones en el Mundo. Panorama General. La Inversión Extranjera Directa en los Países en Desarrollo y

www.unctad.org. Las Economías en Transición: Consecuencias para el Desarrollo.

UNCTAD. World Investment Report, 2006. The Shift Towards Services,

UNCTAD. World Investment Report, 2006 Country fact sheet: Foreign direct investment (FDI) overview. <http://www.unctad.org>.

[WWW.oecd.org/dac](http://www.oecd.org/dac). Reporte anual del CAD. 2006

9

La Ayuda Oficial para el Desarrollo: su estado actual.

Roberto Smith Hernández
Investigador del CIEM

La ayuda oficial para el desarrollo (AOD) dirigida hacia los países subdesarrollados desde los países miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) creció un 32% con respecto al 2004, alcanzando la cifra de 106 777 millones de dólares en 2005. Sin embargo, este valor de la AOD sólo representa el 0.33% del total del Ingreso Nacional Bruto de los miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo en dicho año (OECD, 2007).

Aún, la mayoría de los donantes no acaban de cumplir con el compromiso establecido con las Naciones Unidas de brindar el 0.7% del Ingreso Nacional Bruto como AOD para los países subdesarrollados.

Los únicos países que cumplieron con el objetivo establecido fueron los mismos que lo vienen haciendo desde hace algunos años: Dinamarca (0.81%), Luxemburgo (0.87%), los Países Bajos (0.82%), Noruega (0.93%) y Suecia (0.92%) (OECD, 2007).

Las naciones más ricas del mundo agrupadas dentro del llamado G-7, sólo aportaron el 0.30% del total de sus Ingresos Nacionales Brutos por concepto de Ayuda; mientras que, la Unión Europea contribuía con una cifra de ayuda que significaba el 0.44% del total del Ingreso Nacional Bruto del grupo de países del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) que pertenecen a la unión (OECD, 2007).

Cierto es que, la ayuda oficial para el desarrollo hacia los países subdesarrollados creció, sin embargo, una significativa parte de la asistencia se incrementó debido a una mayor participación en la misma del perdón de la deuda y los costos administrativos, estos últimos, resultantes, fundamentalmente, de la ayuda técnica.

Sin dejar de admitir que la disminución o la cancelación de la deuda constituyen elementos importantes en la lucha contra la pobreza, existen grupos que cuestionan, abiertamente, la inclusión dentro del concepto de ayuda oficial para el desarrollo de ambos elementos. Cuál es tu opinión al respecto?, Compartes su opinión o no?

Estos grupos plantean, en primer lugar, que esta deuda se convirtió en pesadilla para los países subdesarrollados, fundamentalmente, a partir de un simple juego

de tasas de interés causado por problemas macroeconómicos de Estados Unidos a finales de la década de los años 70 del siglo pasado.

En segundo lugar, porque es evidente que una parte importante de dicha deuda tiene su origen en la irresponsabilidad de los mismos donantes que obligaron a muchos países a aceptar proyectos mal diseñados, empleando, adicionalmente, prácticas incompetentes y tecnologías obsoletas que no lograron producciones algunas o mejoras para la situación económica social de los receptores, pero si fomentaron el débito, pues, la ayuda técnica es concesional pero no resulta gratuita.

Por otro lado, muy vinculados con la ayuda técnica, se encuentran los costos administrativos. Estos costos están incluidos en el monto de ayuda, pero han sido denominados “ayuda fantasma” por la Organización No Gubernamental “Action Aid”,¹² ya que ese tipo de instrumento de asistencia sólo incluye, los gastos de representación y de hospedaje, traslados etc. de los especialistas designados por los donantes para brindar asistencia técnica, por lo que los países subdesarrollados no reciben ningún tipo de recurso de facto.

Si por el perdón de la deuda (25,1 mil millones de dólares en 2005) y los costos administrativos (4 mil millones de dólares en 2005), los países subdesarrollados no reciben ningún recurso financiero de facto, entonces la ayuda de la cual realmente pudieron disponer los subdesarrollado en el 2005, no fue de 106.8 mil millones de dólares, sino sólo unos 78 mil millones de dólares, es decir, los países subdesarrollados dispusieron de alrededor de un 30% de recursos menos que lo realmente reportado por concepto de ayuda oficial para el desarrollo (OECD, 2007).

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que, la deuda contemplada como ayuda oficial para el desarrollo está concentrada en determinados países. En 2005, los miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo proporcionaron un perdón de la deuda de casi 14 mil millones de dólares a Irak y algo más de 5 mil millones de dólares a Nigeria, o sea, este año ambos países acapararon el 76% del total del alivio de la deuda en los países subdesarrollados (OECD, 2007).

Resulta evidente que los intereses geopolíticos y económicos han justificado la actuación de los donantes en materia de asistencia y por esas razones, la disminución o el perdón de deuda no escapan a dichas realidades especialmente, en los casos de Irak y Nigeria. Existen antecedentes para esta política: en el año 1991 se anuló el 50% de la deuda externa de Egipto y eso ocurrió porque EE.UU. quería garantizar la participación de ese país en la primera guerra del Golfo contra Irak (Toussaint, 2005).

¹² Action Aid es una agencia internacional de desarrollo que tiene por objetivo luchar contra la pobreza en el mundo. Formada en 1972, durante 30 años la agencia ha ayudado a más de 13 millones de pobres en el mundo y a los más desaventajados en 42 países del mundo.

La ayuda ha estado creciendo en los últimos años, pero la misma es poseedora de una serie de restricciones que revierten su posible favorable ejecución. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) refiere en su último informe de 2005, que mucho de lo que se declara como ayuda vuelve a los países ricos, en parte como subsidios que benefician a grandes empresas. La práctica de “atar” las transferencias financieras a la adquisición de servicios y bienes en los países donantes es la forma más notoria de arruinar la eficacia de la ayuda (PNUD.2005).

La ayuda condicionada reduce el valor de la asistencia entre el 11% y el 30% y la asistencia alimenticia condicionada es en promedio 40% más cara que la se podría adquirir en transacciones de mercado abiertas (PNUD, 2005).

Los costos financieros que implica la ayuda condicionada para los países subdesarrollados son altos. Las pérdidas de esos países calculadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) están entre los 5 mil millones de dólares y los 7 mil millones de dólares, considerándose además, que esa cantidad de recursos es suficiente para cubrir el costo de la educación primaria universal (PNUD, 2005).

Otro problema que presenta la ayuda oficial para el desarrollo es la brecha existente entre los compromisos y los desembolsos. Por ejemplo, entre los años 2001 y 2003, en 47 países, los desembolsos de ayuda fueron inferiores a los compromisos en hasta un 1% del Ingreso Nacional Bruto (INB) y en 35 de estos países el déficit fue hasta del 2% o más del Ingreso Nacional Bruto (PNUD, 2005).

Las contribuciones de los donantes a los organismos multilaterales, se han visto reducidas. En el año 2004 estos aportes llegaban a los 25,1 mil millones de dólares, sin embargo en 2005 los donantes tributaron 638 millones de dólares menos. Justamente, la Asociación Internacional de Fomento (IDA por sus siglas en inglés), institución perteneciente al Banco Mundial que brinda préstamos en condiciones ventajosas fue la más afectada (OECD, 2006)

La Asociación Internacional de Fomento (IDA) en 2005 recibió de los donantes alrededor de un 20% menos de recursos que en 2004, con lo cual se redujo la posibilidad de otorgar préstamos con mayor nivel de concesionalidad a los países menos desarrollados (OECD, 2006).

Sin embargo, contrastan las noticias sobre la ayuda con las que aparecen sobre los gastos en armamento. Los gastos militares mundiales presentan cifras astronómicas, y cerca de la mitad proviene de Estados Unidos, país que continúa siendo el que menos ayuda brinda si comparamos la ayuda desembolsada con su Ingreso Nacional Bruto.

El informe anual del Instituto Internacional de Investigación para la Paz en Estocolmo (SIPRI) de 2006 estima que el gasto militar mundial de 2005 alcanzó los 1118 mil millones de dólares, lo que equivale a 2.5% de Producto Interno Bruto

mundial o un gasto medio de 173 dólares per cápita. El gasto militar mundial, en 2005, aumentó un 3.4% en comparación con 2004, y un 34% en los diez años que median entre 1996–2005 (SIPRI, 2007).

Estados Unidos fue el responsable de, aproximadamente, el 80% del aumento del gasto en armamentos en 2005, además, es el país que determina la tendencia mundial actual de este indicador, y su gasto militar constituye el 48% del total mundial (SIPRI, 2007).

La Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) consideraba que con el gasto en armamentos alcanzado en 2004, que fue un 3,4% menor que el de 2005, se podría alimentar por casi un año a los más de 840 millones de personas que padecían de hambre en todo el mundo. ¿Cuántas cosas se podrían hacer, entonces, con el dinero invertido en los gastos militares de 2005? (FAO, 2006).

El hecho de que se prefiera dedicar más recursos a la carrera armamentista que conferir más ayuda a los países subdesarrollados que lo necesitan obedece más a los intereses del gran capital que a los de los pueblos. Se conoce que las ganancias de las 100 principales empresas de armamentos en el 2004 fue equivalente al PIB de los 61 países más pobres del mundo (SIPRI, 2007).

Bibliografía.

- www.actionaid.org/ La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo Entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales. Juan Pablo Prado Lallande 2005. (Pág. 3)
- canales.risolidaria.org.es/canales/canal_congde/conceptos_basicos/cooperacion_desarrollo.jsp. “Cooperación para el Desarrollo”
- www.oecd.org/cad/ Informe Anual del CAD.2000, 2006.
- www.rebellion.org/. Deuda Externa: Estafas mayores que esa no he visto Eric Toussaint, 2005.
- www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=186576. “El mundo gastó un billón de dólares en armas; se podría alimentar a 840 millones de pobres” 13 de Junio de 2005
- <http://yearbook2006.sipri.org/chap8/chap8>. Capítulo 8 Gastos Militares. Petter Stalenheim, Damien Fruchart, Wuyi Omitoogun y Catalina Perdomo. PNUD. Informe Sobre Desarrollo Humano. 2005.
- www.fao.org Cooperación Sur-Sur. 2006
- yearbook2006.sipri.org/chap8/chap8. Capítulo 8 Gastos Militares. Petter Stalenheim, Damien Fruchart, Wuyi Omitoogun y Catalina Perdomo.
- www.cronica.com.mx “El mundo gastó un billón de dólares en armas; se podría alimentar a 840 millones de pobres” 13 de Junio de 2005.
- PNUD. Informe Sobre Desarrollo Humano. 2005,2006

10

Evolución de la deuda externa del Tercer Mundo. El caso de América Latina y el Caribe.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Coordinadora del Grupo de Finanzas Internacionales de CIEM

A pesar de la supuesta recuperación económica experimentada por la economía mundial durante el 2006, aún, la deuda externa continúa afectando severamente el desarrollo económico y social del Tercer Mundo.

Los organismos financieros y económicos internacionales declararon que el crecimiento para Estados Unidos fue importante, así como la expansión cobró auge también en la zona del euro y en Japón. Pero, realmente, fueron los mercados emergentes, China y la India sobre todo, los que crecieron con rapidez. Asimismo, para los países exportadores de petróleo, el desempeño ha sido favorable, no así para los países importadores de combustibles.

Es necesario destacar como los precios del petróleo y de los metales han marcado nuevos máximos, empujados por las limitaciones de capacidad excedentaria en los mercados mundiales, en medio de importantes aumentos del PIB y, en el caso del petróleo, por la agudización de las tensiones geopolíticas en Oriente Medio, así como por los riesgos de producción en algunos de los principales productores (especialmente Nigeria). Los datos de los mercados de futuros llevan a pensar que los precios del petróleo se mantendrán elevados en el futuro inmediato.

En este contexto económico internacional, las tensiones financieras en los mercados han marcado el paso para el endurecimiento de las condiciones que afectan al proceso de endeudamiento del Tercer Mundo.

Durante el 2006 se observó como los principales bancos centrales, tanto en los países desarrollados como subdesarrollados, reaccionaron aplicando políticas monetarias más estrictas. La Reserva Federal de Estados Unidos subió las tasas de interés hasta junio e hizo una pausa en agosto; el Banco Central Europeo volvió a incrementarlas en los últimos meses; y el Banco de Japón puso fin a la política de tasas cero en julio.

El dólar de EE.UU. continuó retrocediendo frente al euro y, en menor medida, frente al yen. La creciente preocupación por la inflación y las restricciones monetarias debilitaron los mercados de acciones de las economías desarrolladas.

Estas fluctuaciones atentan severamente contra los procesos de renegociación de deudas de los países subdesarrollados. Sin dudas, durante el 2006 se produjo una reevaluación fundamental de los riesgos económicos por parte de los centros

financieros más importantes a nivel mundial, y el reflejo más evidente se encuentra en las correcciones de las tasas de interés, en gran medida determinadas por las fuertes alzas de los precios.

Según cifras del Fondo Monetario Internacional de septiembre del 2006, el monto de la deuda externa de los países subdesarrollados se ha mantenido en torno a los 2,1 millones de millones de dólares.(WEO, 2006)

La deuda externa sigue constituyendo una pesada carga para las economías subdesarrolladas y en años recientes su distribución por regiones ha variado. Varios factores han influido en las nuevas tendencias que se observan en relación al monto de deuda externa acumulado por las regiones, entre los que se incluyen: la inestabilidad financiera de los mercados emergentes, la deteriorada situación socioeconómica en África, y el atractivo que presentan para las inversiones extranjeras regiones como Europa del Este, Medio Oriente y Asia.

Para el 2006, las regiones participaban en el monto de la deuda total de la siguiente forma: África con 7,7%; Asia el 28,3%, Medio Oriente el 7,8%, Europa del Este 21,1%, la Comunidad de Estados Independientes 11,5% y América Latina con el 23,6%.(WEO, 2006)

Cálculos efectuados revelan que en el período 1986-2006, los países subdesarrollados pagaron 5,1 millones de millones de dólares por concepto de servicio de la deuda o sea 256 mil millones de dólares promedio anual. (WEO, 2001; WEO, 2006)

La situación sigue siendo extremadamente delicada para los países del Tercer Mundo afectados por este flagelo. Ninguna de las iniciativas desarrollada por los acreedores ha podido encontrar la solución verdadera al problema.

En Mayo del 2006, un Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial, publicó una segunda evaluación acerca de los avances de la iniciativa para la reducción de la deuda externa en los países pobres altamente endeudados, iniciativa esta aplicada por las instituciones financieras internacionales desde 1996.

Entre líneas el informe revela que el proceso se encuentra a punto de interrumpirse, temporal y completamente, dejando a millones de personas pobres en el mundo pagando con sus vidas el servicio de deudas insostenibles, a los países más ricos y a las instituciones financieras internacionales .

La evaluación realizada por el Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial recoge información estadística que confirma la decepción que experimentan los países endeudados ante los escasos y dilatados resultados del proceso en cuestión.

Sin que los resultados obtenidos puedan ser catalogados de positivos, ya el Banco Mundial no sólo cerró la lista de potenciales candidatos a la iniciativa a finales del 2006, sino que las probabilidades de que muchos de los candidatos existentes

lleguen al final de la carrera de obstáculos dispuesta por el FMI para lograr un total alivio de la deuda son escasas.

Ya se conoce que los países son considerados para la iniciativa si resultan elegibles de acuerdo con las condiciones crediticias impuestas por Banco Mundial: contar con un valor actual neto de la deuda que represente el 150% del valor anual de sus exportaciones, o contar con un valor de deuda del 250% del ingreso nacional, luego de haberse otorgado el alivio de la deuda estándar del “Club de París”. Además, deben contar con una trayectoria establecida en materia de reformas y haber elaborado una “Estrategia de Reducción de la Pobreza”

Para alcanzar el *punto de decisión*, un país debe contar con una trayectoria en materia de estabilidad económica, haber preparado un documento provisional de “Estrategia de Reducción de la Pobreza”, así como haber liquidado cualquier pago atrasado de la deuda. En este punto, funcionarios del Banco Mundial y el FMI realizan un análisis préstamo por préstamo de la sostenibilidad de la deuda para determinar el nivel de endeudamiento del país y la cantidad necesaria de alivio de la deuda que este debe recibir.

El período intermedio entre los *puntos de decisión y culminación* de un país varía según la rapidez con que el país pueda implementar su estrategia de reducción de la pobreza y mantener una estabilidad macroeconómica.

Para que un país alcance el *punto de culminación* debe mantener la estabilidad macroeconómica de conformidad con un programa respaldado por un *Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza*, llevar a cabo reformas neoliberales según lo acordado en el *punto de decisión* e implementar un *Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza* de forma satisfactoria durante el transcurso de un año. Una vez que el país alcanza el *punto de culminación* se le otorga el monto total del alivio de la deuda que en ese momento se torna irrevocable.

Hasta abril de 2006, sólo 18 países habían alcanzado el punto de culminación, 11 países se encuentran en el punto de decisión y 11 países se hallan en el nivel previo al punto de decisión (Banco Mundial, 2006).

Esta carrera de obstáculos incluye el entablar un proceso de reforma aprobado por el FMI, alcanzar un acuerdo con el Club de París de países acreedores ricos, desarrollar un documento provisional de Estrategia de Reducción de la Pobreza en consulta con la sociedad civil para alcanzar el Punto de Decisión, y luego “mantenerse encarrilado” con la Estrategia y pagos de la deuda (incluyendo la liquidación de cualquier atraso) durante el transcurso de al menos un año para llegar al Punto de Culminación.

La última revisión de la iniciativa por el Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial fue presentada en el año 2003 y resultó ampliamente discutida por

los escasos avances que revelaba. Después de tres años no ha cambiado nada. Las críticas relacionadas con esta iniciativa se mantienen:

- Los montos negociados son pocos y se otorgan demasiado tarde.
- No brinda una “salida permanente” al círculo vicioso de la insostenibilidad de la deuda y de reprogramación de la deuda para los países pobres.
- Continúa siendo utilizada como una herramienta para impulsar la agenda neoliberal de privatizaciones, eliminación de controles al capital y liberalización comercial que con frecuencia ha demostrado ser desastrosa para las economías de los países subdesarrollados.
- Su enfoque para calcular la sostenibilidad de la deuda omite tomar en cuenta los derechos humanos a la educación básica, salud, agua, etc. de las poblaciones deudoras (y específicamente el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ratificados por todas las partes involucradas) los cuales deberían constituir una prioridad por encima de los reclamos de los acreedores ricos..
- El FMI (controlado efectivamente por los países acreedores ricos) y el Club de París de acreedores soberanos ricos continúan siendo jueces de sus propios casos contra los deudores, negándose de esta forma el derecho fundamental a la imparcialidad esencial para que se haga justicia.

Lo que esta última revisión destaca son algunos pequeños avances en el logro de al menos cierta reducción en la actual carga de la deuda de los países que han alcanzado el Punto de Culminación (18 países).

Cabe destacar que los países desarrollados en el año 2005 volvieron a incumplir con el compromiso en materia de Ayuda Oficial para el Desarrollo, ya que debían haber aportado, en función de la meta del 0,7% del PIB, 123 mil millones de dólares, lo cual no se realizó.(CAD, 2006).

El informe también concluye que la reducción se ha logrado a través de la utilización de recursos adicionales, de manera que los flujos netos hacia los países incluidos en la iniciativa han aumentado. Es decir, las donaciones y otros préstamos blandos han continuado desembolsándose al menos al ritmo en que lo habrían hecho de no existir la iniciativa. Sin embargo, el informe indica que los pronósticos en materia de crecimiento, exportaciones e ingresos utilizados para determinar cuánto alivio debe otorgarse siguen siendo demasiado optimistas.

Esta evaluación deja en evidencia como el propio Banco Mundial ha reducido sus ambiciones de pretender alcanzar una “salida permanente” a los problemas de la deuda a “eliminar la sobrecarga de la deuda dentro de un período razonable”, lo cual si bien reconoce un hecho objetivo no puede ser más decepcionante para los países afectados.

Las relaciones (deuda-exportaciones y deuda-ingreso) que podrían utilizarse en los cálculos de sostenibilidad de la deuda han empeorado para casi todos los países desde la Culminación, y 8 de los 18 países presentan porcentajes por encima de las metas de la iniciativa. Es decir, lejos de brindar una salida permanente a los problemas de la deuda, la iniciativa se ha convertido en otro paso más dentro del círculo aparentemente interminable de la renegociación de la deuda (WEO, 2006).

De hecho, el informe reconoce esto explícitamente al formular algunos lineamientos para “futuros esfuerzos de alivio de la deuda”. Incluso hace referencia a las demandas que desde el comienzo de la iniciativa, muchos expertos han señalado: que el grado de alivio de la deuda resulta inadecuado, que se necesitan otras reformas (como por ejemplo al equilibrio de poder en el sistema de comercio internacional) y que se requieren muchos más recursos para poder romper este círculo.

El informe también deja en evidencia que los restantes candidatos, lejos de estar avanzando firmemente hacia el Punto de Culminación y la cancelación total de la deuda, están retrocediendo en lo que respecta a cierta cantidad de indicadores.

Otra de las iniciativas mediáticas sobre el tema de la deuda externa fue la realizada por el Banco Mundial para anular la deuda a 17 países pobres altamente endeudados (13 africanos y 4 latinoamericanos), antes del 1 de julio del 2006. Sin embargo, esta iniciativa no ha significado un esfuerzo monetario de importancia para dicha institución, ya que en los últimos 10 años (desde que se lanzó la iniciativa de reducción de la deuda a los países pobres altamente endeudados), el Banco Mundial solo ha gastado 2 600 millones de dólares, para disminuir la deuda de dichos países, de 38 000 millones de dólares que posee de fondos propios (Banco Mundial, 2006).

Esta iniciativa fortalece el control que los acreedores imponen a los países del Tercer Mundo por intermedio de la deuda. Justamente, para conseguir esta cancelación de la deuda, los 17 países involucrados (dentro de América Latina y el Caribe, los seleccionados fueron Bolivia, Nicaragua, Honduras y Guyana) han tenido que realizar una auténtica travesía sembrada de obstáculos: reducción drástica del presupuesto social, privatizaciones masivas, apertura de los mercados, liberalización de la economía para mayor beneficio de las sociedades multinacionales y de los inversores internacionales.

Todos estos países han pagado a un costo muy elevado, en términos de sufrimiento humano, el derecho de ser elegibles (por la iniciativa). En otras palabras, lo que se paga a cambio de la cancelación de la deuda es el encadenamiento a una política económica contraria a los intereses de desarrollo nacional.

También, muchas de las propuestas de los acreedores entrañarían nuevas gestiones de la deuda multilateral relacionadas de alguna forma con el Banco Mundial y el FMI. La realidad hoy revela que, aunque sigue habiendo cierto debate acerca de la amenaza que entraña la crisis de la deuda para la estabilidad financiera internacional, la mayoría de los expertos coinciden en que los bancos, al establecer reservas, han adoptado medidas adecuadas para absorber las pérdidas para sí mismos que pudieran resultar de la falta de pago por el deudor grande en particular.

Deuda externa latinoamericana

En 2006 hubo elecciones presidenciales en 12 países de América Latina. En seis ganaron los candidatos izquierdistas y en otros cuatro las izquierdas obtuvieron avances considerables. Pudiera señalarse que tal desenvolvimiento responde al fracaso económico del modelo neoliberal, al hecho de que en los últimos 25 años el crecimiento económico ha sido desastroso para la región.

Cifras relevantes, en este sentido, destacan como entre 1960 y 1980, el ingreso per cápita latinoamericano creció 82% en términos reales, mientras que entre 1980 a 2000, únicamente, lo hizo en 9% y en 4% para esta última etapa comprendida entre el 2001-2005 (CEPAL, 2005a).

Aunque en años recientes, la región ha presentado una cierta recuperación en términos de crecimiento económico, las tan aplaudidas perspectivas favorables acerca del desenvolvimiento económico no revelan las interioridades del continente, ni la heterogeneidad apreciada en los niveles de crecimiento. La mayor parte de los países de la región está creciendo menos que otras regiones del mundo, en algunos casos incluso menos que los países desarrollados.

Sin embargo, los crecimientos importantes experimentados por algunos países del Cono Sur o del Caribe, tienden a opacar la delicada situación que se aprecia en países de Centroamérica, México y en otras naciones caribeñas, con la excepción de Cuba, Trinidad Tobago y Antigua y Bermuda.

El escenario internacional en general favoreció a los países exportadores de petróleo y minerales metálicos, no sólo en materia de una demanda real que siguió creciendo durante el 2006, sino que, además, con fuertes presiones en los precios internacionales que se mantienen en niveles históricos elevados.

La elevación de los precios del petróleo y de algunos minerales repercutió en una cierta mejoría de los términos del intercambio durante el 2006, que favoreció fundamentalmente a los países sudamericanos. No así a México, mientras que los países de Centroamérica, importadores netos de petróleo y competidores de China en el mercado estadounidense de productos textiles, no sólo experimentaron el deterioro de los términos del intercambio sino que además han visto reducidas sus ventas externas.

Los países que son a la vez exportadores de materias primas agropecuarias e importadores netos de petróleo, no han conseguido revertir el deterioro secular de sus términos de intercambio observado a partir del año 2000.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe la región despidió el año 2006 con un crecimiento estimado de 5,3%, casi un punto porcentual por encima del 4,5% de 2005, y tres décimas por encima de lo previamente esperado por esta institución (América Latina, 2006a; CEPAL 2006).

Este sería el cuarto año consecutivo de crecimiento experimentado después la crisis económica de 2000, recuperación que se inició con cierta timidez en 2003, cuando la región mostró un escaso crecimiento del 1,9% (América Latina, 2006a; CEPAL 2006).

Los países con mayor crecimiento se sitúan en el Caribe: Cuba (12,5%), Trinidad y Tobago (12%), Antigua y Bermuda (11%) y República Dominicana (10%); mientras que en América del Sur, las naciones que más avanzaron fueron Venezuela (10%), Argentina (8,5%), Panamá (7,5%), Uruguay (7,3%) y Perú (7,2%) (CEPAL, 2006a; CEPAL 2006).

Según la CEPAL, Venezuela se ha visto favorecida por los altos precios del petróleo en los mercados mundiales, mientras que el avance de Argentina se debe fundamentalmente a un contexto internacional favorable, una reducción del peso de su deuda externa y una política económica orientada a favorecer la demanda interna, con bajas tasas de interés y tipo de cambio alto.

Los más rezagados fueron Haití y Guatemala, con 2,5% seguidos por Brasil (2,8%), Nicaragua (3,7%) y El Salvador (3,8%) (CEPAL, 2006a; CEPAL 2006).

Sin embargo, la región creció en 2006 menos que el conjunto de los países subdesarrollados (alrededor de 7%) (CEPAL, 2006a; CEPAL 2006).

La CEPAL pronostica un alza del PIB en el entorno de 4,7% para 2007. El Fondo Monetario Internacional (FMI) también coincide con el pronóstico favorable de la CEPAL para el 2007, según sus estimaciones, la región crecerá un 4,8% este año. Mientras que el Banco Mundial (BM) espera un crecimiento ligeramente mayor, de 5% (CEPAL, 2006a).

En términos de crecimiento de la deuda externa, tanto la década de los ochenta como la de los 90 fueron negativas para el desarrollo regional, en virtud del enorme endeudamiento acumulado.

Según cifras de la CEPAL, la deuda externa de la región alcanzaba en el 2005 los 679,18 miles de millones de dólares y había descendido a 632,849 miles de millones en el 2006 (CEPAL 2006).

Sin embargo, el FMI señalaba, en su Informe de septiembre del 2006, que la deuda externa de América Latina en el 2006 se ubicaría en los 742 mil millones de dólares. Esta deuda acumulada muestra una elevadísima concentración en algunos países: el 65 % entre Brasil, México y Argentina. Las contradicciones entre los montos de deuda externa ofrecidos por fuentes internacionales y latinoamericanas son notables (WEO, 2006).

La CEPAL hace énfasis en el mejoramiento relativo de las condiciones externas para el comercio de la región, la generación de superávit fiscal primario, el “crecimiento” de las economías, los procesos de reestructuración de la deuda y la apreciación de las monedas nacionales respecto al dólar. Estos elementos fundamentan la reducción global observada en las estadísticas latinoamericanas de la deuda externa

Sin embargo, otras fuentes internacionales, entre las que destacan los informes del Fondo Monetario Internacional, emiten estadísticas que revelan el incremento creciente de la deuda externa de la región, fundamentalmente a partir de los procesos de renegociación de la deuda y la concesión de nuevos créditos.

Adicionalmente, la CEPAL señala que en 2006, la inversión regional se financió enteramente con ahorro nacional y el excedente se destinó a reducir el endeudamiento neto de la región, acumular reservas y constituir activos de residentes en el exterior (CEPAL, 2006).

Ello revela como durante el 2006 se fortaleció la tendencia presente en algunos países al incremento de la deuda pública, ya que el financiamiento de los gobiernos ha estado descansando en los ahorros internos y no en los capitales que se obtienen en los mercados financieros internacionales.

En 2006 la inversión regional como porcentaje del PIB se situó en un 21,7%; lo cual representa un incremento con relación al 2005. Sin embargo, todavía no supera el valor observado en 1997 (22,7%), nivel este máximo registrado desde el año 1990 (CEPAL, 2006).

También es conveniente señalar que los altos niveles de endeudamiento observados en algunos países de la región se mantienen y hacen que su crecimiento económico sea particularmente vulnerable a incrementos en las tasas de interés en los Estados Unidos.

Asimismo, el relativo auge económico obtenido en la región a partir del sector de las exportaciones de materias primas y combustible, así como la supuesta reducción del monto global de la deuda, no se han traducido en desarrollo social. Se estima que en 2006 la suma de exportaciones e importaciones de bienes de América Latina llegó a 1,2 millones de millones de dólares, lo que equivale al 45%

del PIB de la región, en tanto que el comercio total se incrementó un 20% durante el año (CEPAL, 2006).

Las ventas externas aumentaron un 21% y las importaciones crecieron un 20%; estas cifras fueron muy similares a las alcanzadas en 2005. En términos reales, las exportaciones de bienes se elevaron un 7,1% mientras que las importaciones aumentaron un 12,9%. Se prevé que el saldo de la balanza de bienes de América Latina haya registrado un incremento de 22.400 millones de dólares, es decir, de un 27% con respecto a 2005 y superior en más del 80% al de 2004 (CEPAL, 2006).

Por quinto año consecutivo, la región tuvo un saldo positivo en esta cuenta de 103.000 millones de dólares, lo que representa un 3,7% del PIB de la región; sin embargo, solamente ocho países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y República Bolivariana de Venezuela) tuvieron un superávit en la balanza de bienes, es decir, un país menos que en 2005 (Uruguay). Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y República Bolivariana de Venezuela registraron los mayores incrementos en el saldo de la balanza de bienes (153,2%, 140,6%, 65,1%, 52,1% y 33,8%, respectivamente) (CEPAL, 2006)

Como ha sido reflejado con anterioridad, estos países cuyas ventas externas tuvieron el comportamiento más dinámico, son exportadores de petróleo o de materias primas que evolucionaron favorablemente en los mercados internacionales.

En la práctica, y siguiendo la lógica del sistema, los gobiernos de la región aprovecharon la actual coyuntura favorable para seguir pagando sus obligaciones con la deuda externa. Los crecientes excedentes que surgen están siendo utilizados para reducir el endeudamiento externo.

A pesar de ello, el coeficiente de endeudamiento de muchos países sigue siendo muy alto. Durante el 2005, la relación entre deuda externa y Producto Interior Bruto (PIB) alcanzó un 45.9% confirmando a la región una enorme vulnerabilidad ante los choques externos (CEPAL, 2006).

Si se toma en cuenta el auge exportador, para la región en su conjunto, se observa un descenso de la relación entre la deuda externa (descontadas las reservas internacionales) y las exportaciones de bienes y servicios.

La deuda externa latinoamericana, como porcentaje de las exportaciones, pasó de 215.2% en 1980 a un nivel récord de 261% en 1990. Entre el 2000 y el 2006 este indicador ha oscilado en torno a 177%, como promedio regional, aunque se conoce que para muchos países este indicador supera el promedio de la región (WEO, 2006).

En relación con el manejo de la deuda externa durante el 2006, los mecanismos que se aplicaron fundamentalmente fueron los siguientes:

- emisión acelerada de deuda interna
- emisión acelerada de deuda externa.
- pago adelantado de deudas utilizando reservas internacionales.
- compra de miles de millones de dólares en el mercado

Los argumentos que hoy manejan los gobiernos para impulsar **el crecimiento de la deuda pública** son los siguientes:

- Los acreedores de la deuda interna son los pueblos.
- La deuda interna no está originada por las fluctuaciones de tasas de interés, como en el caso de la deuda externa, sino que está originada por otras deudas que fueron asumidas por los Gobiernos nacionales en su momento.
- Los acreedores de la deuda interna no son los acreedores extranjeros.

Resulta evidente que los postulados anteriores son, sumamente, contradictorios y engañosos. No se concibe que después de haber explotado y desangrado a los pueblos de la región con el pago de los intereses de la deuda externa durante décadas, ahora se instrumenten mecanismos que coloquen a los pueblos ante la responsabilidad por el pago de los intereses de la deuda interna.

La transformación de la deuda externa en interna exime la corresponsabilidad de los acreedores, quienes en la mayoría de los casos invirtieron sus capitales de forma irracional y descontrolada y en condiciones ventajosas para sus intereses.

Los países subdesarrollados, en general, se vieron alentados al endeudamiento, tanto por los bancos internacionales, que concedían los préstamos aprobados por el FMI, que condicionaba y evaluaba anualmente las economías de sus miembros; como por los gobiernos de los países acreedores, que dieron apoyo político a las supuestas estrategias de crecimiento económico con financiamiento externo. Es evidente, desde esta perspectiva, que en la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo tanto deudores como acreedores, son corresponsables.

Ni siquiera los préstamos concedidos en los marcos de la “Ayuda Oficial para el Desarrollo” se vieron exentos de condicionalidades y restricciones por parte de los acreedores. Por ejemplo, en los Procesos de Auditoría Ciudadana de la Deuda, llevados a cabo en Brasil por miembros de la campaña Jubileo Sur¹³, este tipo de préstamos estaba sujeto a las siguientes cláusulas:(Fattorelli C, 2006)

¹³ Jubileo Sur es una red que desarrolla campañas contra la deuda externa integrada por movimientos sociales, organizaciones de masas, comunidades, ONG y personas provenientes de más de 40 países en el mundo.

- vinculación entre la recaudación de impuestos y el pago del préstamo externo;
- concesión de préstamos externos vinculados a la adopción de determinadas políticas económicas y la adquisición de productos específicos;
- fijación de foro extranjero en caso de litigio;
- concesión de préstamo vinculado a la adquisición de productos de los Estados Unidos o de un país miembro del FMI;
- cobro de intereses anuales sobre la parte no desembolsada de los préstamos.

Asimismo, es incuestionable el impacto que tuvieron las fluctuaciones en las tasas de interés en el incremento de los montos de deuda externa regional, para que ahora se intente desvirtuar las consecuencias. Las tasas de interés fluctuantes influyeron en más del 90% de los préstamos contraídos en los años setenta y ochenta en la región (Fattorelli C, 2006).

La crisis de la deuda de los años 80 fue consecuencia directa del incremento unilateral de las tasas de interés por los Estados Unidos.

Adicionalmente resulta increíble como los argumentos pretenden ocultar el verdadero poder alcanzado por la globalización financiera actual. Los acreedores de las deudas públicas son y seguirán siendo las élites financieras nacionales vinculadas al capital extranjero. Baste mencionar algunas de las operaciones financieras que realizan los inversionistas extranjeros con la deuda interna. Por ejemplo, las denominadas NDFs – Non Deliverable Forward, que implican contratos de Inversión entre el inversionista extranjero y el banco extranjero con filiales en los países de la región. Este contrato no implica la entrada de divisas reales al país donde se realiza la operación (Rodrigo,L, 2006).

De hecho, el banco extranjero compra bonos de la deuda interna del país o compra acciones en otras empresas, como pueden ser los fondos de pensiones y envía las ganancias al exterior. Ello condiciona que los acreedores reales de las deudas internas no sean los pueblos, y sí las empresas extranjeras y las élites financieras nacionales. En realidad, hoy no se pueden establecer diferencias nítidas entre acreedores nacionales y extranjeros, ya que, de hecho, todos pueden enviar sus ganancias para el exterior, sin control y ocasionar las mismas pérdidas a las economías de la región.

Este proceso se aprecia claramente en el caso de Brasil. El monto de las operaciones NDFs en este país a inicios del 2006 alcanzó los 70 mil millones de dólares, y las ganancias esperadas por los inversionistas extranjeros se ubicaban alrededor de 10 mil millones de dólares, lo que representa el 70% del monto de intereses de la deuda externa brasileña pagados en el 2006 (Rodrigo L, 2006).

Este proceso de conversión de la deuda externa a deuda interna en los países de la región se vincula a **la emisión de deuda externa**, a través de la emisión de bonos en los mercados financieros emergentes.

En relación a las operaciones financieras de los países de la región en los mercados internacionales, en el transcurso del año 2006 destaca el regreso de Argentina a las emisiones internacionales por primera vez después de la moratoria establecida en diciembre de 2001. En marzo del 2006, el gobierno colocó 500 millones de dólares del bono Bonar V, como parte de un plan de emisiones por un total de 1.500 millones. A principios de mayo y a fines de julio se hicieron las dos emisiones restantes, cada una de ellas por 500 millones de dólares (CEPAL, 2006).

Argentina regresó nuevamente a los mercados internacionales con la emisión del Bonar VII en septiembre y en diciembre, en ambos casos por valor de 500 millones de dólares. Adicionalmente a estas colocaciones en plazas internacionales, Argentina realizó varias ventas directas de bonos a la República Bolivariana de Venezuela, estimadas en más de 2.000 millones de dólares hasta noviembre del 2006. Ambos países, de conjunto también hicieron la emisión del “Bono del Sur” en ese mismo mes, valorada en mil millones de dólares (CEPAL, 2006).

El bono fue emitido en la República Bolivariana de Venezuela y consistió en un 50% de títulos de interés y capital cubierto venezolanos, con plazo de vencimiento en el 2017, en un 30% de bonos argentinos Boden 2012 y en un 20% de bonos Boden 2015; estos últimos habían sido vendidos anteriormente a la República Bolivariana de Venezuela (CEPAL, 2006).

Otra operación clave fue la emisión internacional de bonos denominados en reales brasileños con plazo de vencimiento en 2022, en la que se considera ha sido la emisión internacional a más largo plazo realizada por Brasil de títulos denominados en moneda nacional. Estos bonos se emitieron en tres ocasiones: septiembre (750 millones de dólares), octubre (300 millones) y diciembre (346 millones) (CEPAL, 2006).

Por su parte, México también colocó en marzo bonos a 11 años de plazo por un monto de 3.000 millones de dólares, es la mayor emisión de títulos de referencia denominados en moneda extranjera que ha realizado el país a la fecha.

Según declaraciones oficiales el objetivo de estas emisiones fue el de captar fondos para retirar del mercado millones de dólares en títulos de deudas más costosas. Las emisiones brutas de bonos de América Latina y el Caribe registraban hasta septiembre del 2006, un monto de 30.600 millones de dólares, un 12% menos que las emisiones realizadas en el mismo período del año anterior (CEPAL, 2006).

Esto refleja una tendencia a la disminución de la proporción de la deuda externa en la deuda pública total, pero no es reflejo necesariamente en una reducción de la deuda pública, más bien todo lo contrario.

Pudiera afirmarse que se interrelacionan los dos mecanismos, tanto la conversión de deuda externa en deuda interna como la emisión de deuda externa a través de bonos, aceleran e incrementan el endeudamiento caro, ya que la emisión acelerada de bonos de deuda externa y interna, se hace con tasas de interés bastante mayores que las cobradas por el FMI y los plazos de vencimiento son pequeños.

Otro aspecto negativo en estos procesos mediáticos es que los acreedores, tanto en uno como en otro caso siguen siendo los mismo y, los países deberán seguir bajo la tutela de las instituciones financieras internacionales, máxime cuando los intereses de la globalización financiera se ven implicados. De hecho las condicionantes del FMI y del Banco Mundial, se incrementarán, aún más, al interior de las economías regionales, fundamentalmente a través de las presiones sobre la deuda interna.

Si los bancos centrales nacionales compran dólares, emitiendo bonos de deuda interna, es evidente que la deuda interna se incrementará. Todos estos mecanismos han funcionado en algunos países de la región con un solo propósito: **el pago adelantado de la deuda y el empleo de las reservas monetarias con este fin.**

Las reservas internacionales de América Latina y el Caribe ascendían en septiembre del 2006 a cerca de 295 mil millones de dólares, lo que representaba un crecimiento del 16% con relación al 2005. En el caso específico del Caribe, se registró un crecimiento de este agregado del 23%, superior al 20%, tasas que en el 2004 y 2005 fueron las más elevadas de todas las subregiones, fundamentalmente a partir de la evolución experimentada por Trinidad y Tobago. El incremento alcanzado por el Caribe sólo se compara con el del Cono Sur, la subregión con el mayor saldo absoluto (CEPAL, 2006).

En este contexto, Brasil y Argentina decidieron cancelar sus deudas con el FMI. Las autoridades argentinas habían remitido al parlamento el decreto *Necesidad y Urgencia*, con el que se modificarían tres artículos de la Ley de Convertibilidad¹⁴, para recibir la autorización de utilizar las reservas del banco central.

Aunque algunos sectores del país se expresaron acerca de los efectos que traería esta política para la economía, ya que podría contraerse una deuda e intereses mayores a los que se estaba pagando, finalmente, el Palacio de Hacienda firmó una resolución que permitió al banco central utilizar 9.810 millones de dólares de

¹⁴ Ley de la Convertibilidad del Austral, conocida como la Ley 23.928, que estableció partir del 1º de abril de 1991, la convertibilidad del austral con el dólar de Estados Unidos, en una relación de 10 mil australes por un dólar, para la venta.

sus reservas para el pago de la totalidad de la deuda con el FMI. Así, el total de las reservas internacionales disminuyó en la misma cifra.

Desde enero de 2002 a noviembre de 2005, Argentina pagó al Fondo 8.357 millones de dólares. Si se suman los pagos de diciembre del 2005 y los 9.810 millones del 2006, en cuatro años aproximadamente, Argentina pagó el monto de casi 19.000 millones de dólares al FMI. Además, el país pagó un poco más de 6.000 millones de dólares al BID y al Banco Mundial (FMI, 2005).

Y sin embargo, la deuda pública total se mantiene igual porque aunque disminuyó la contraída con el Fondo, aumentó la deuda del Gobierno con el Banco Central.

El gobierno aplicó un mecanismo de compensación que equilibraría el monto de la deuda cancelada (pasivos y activos), por medio de la emisión de *letras intransferibles*.

Este proceso se asemeja a un canje de deuda entre el Ministerio de Economía y el Banco Central. El Ministerio se comprometió al adquirir la *letra intransferible* del tesoro argentino a cancelarle al Banco Central el monto total de la deuda pendiente con el FMI, en un plazo de 10 años, con una tasa de interés específica, la libor, menos el 1%.

Por su parte, el gobierno de Brasil también anunció su política de “desendeudamiento” con el FMI al cual le pagó una deuda de 15 mil millones de dólares, igualmente sobre la base de las reservas monetarias del Banco Central del país.

Para incrementar sus reservas internacionales y permitir los pagos adelantados a los acreedores mundiales, el gobierno brasileño, desde octubre de 2005, compró en el mercado 30 mil millones de dólares, fundamentalmente, a través de la emisión de bonos de la deuda interna (Rodrigo, L, 2006).

El pago de estas deudas constituye una apuesta política que probablemente repercuta en el agravamiento de la situación social de los pueblos, ya que el pago de las deudas internas demandará ajustes fiscales aún mayores, a través de impuestos y reducción de presupuestos sociales.

Sin dudas, este constituye otro elemento preocupante en este contexto financiero de la región: la utilización de las reservas monetarias nacionales para cumplir con los pagos de la deuda externa en detrimento de los programas sociales tan necesarios para el desarrollo. .

Las operaciones financieras reflejadas han contribuido al descenso que se aprecia en las cifras totales de la deuda externa para la región, según la CEPAL.

Adicionalmente, resulta válido mencionar la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral aprobada por el FMI en enero del 2006 y por el Banco Mundial en marzo del mismo año, que supuestamente beneficiaría a Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua, aunque, ya se han reflejado los resultados obtenidos.

Asimismo, en noviembre del 2006, el Banco Interamericano de Desarrollo, el mayor acreedor multilateral de la región, anunció la creación de un mecanismo de condonación de la deuda de los mismos países más Haití. Sin embargo, la reunión no tuvo la participación de integrantes de la sociedad civil. Sólo habían estado presentes los miembros de la comisión, constituida ya durante la 47ª Asamblea Anual del Banco, el día 17 de julio de 2006, en Belo Horizonte.

A finales del 2006, en carta enviada al presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Luis Alberto Moreno, organizaciones de la sociedad civil latinoamericana exigían a la institución una auditoría y anulación total de la deuda externa de Bolivia, Guyana, Honduras, Nicaragua y Haití, y la realización inmediata de una reunión colectiva con el Banco Interamericano de Desarrollo para que se pueda exponer la posición de la sociedad.

Se conoce que, al finalizar el 2006, Bolivia, Guyana, Honduras, Nicaragua y Haití deben haber desembolsado más de 313 millones de dólares por concepto del servicio de la deuda demandada por el Banco Interamericano de Desarrollo. Esos valores superaban el presupuesto disponible para la aplicación de políticas sociales.

Por supuesto, que la preocupación real de la sociedad civil organizada se revelaba en la posibilidad de que esta propuesta, no consideraría la posibilidad de cancelación total de las deudas y, que la nueva iniciativa sólo añadiría nuevos condicionamientos para los cinco países implicados.

La deuda considerada era la de 2003, cuando debería ser la deuda actual. Con esta supuesta cancelación de 716 millones de dólares para Honduras, de 517 millones de dólares para Nicaragua, de 382 millones de dólares para Bolivia, de 326 millones de dólares para Haití y de 248 millones de dólares para Guyana; la deuda externa de estos cinco países sumará 1.623 millones, según datos de diciembre de 2005.

En este contexto resulta clave distinguir el impacto real del fenómeno deuda y sus consecuencias seculares en el desarrollo de la región.

Aún y cuando se reconoce cierta holgura de recursos, el neoliberalismo impide la redistribución de los mismos. La propia CEPAL destaca que, mientras los ingresos fiscales se elevan, impulsados por una mayor actividad económica presente en algunos países y los altos precios de algunos de los productos básicos que la región exporta, la mayor disponibilidad de recursos no se ha traducido en mayores gastos e incrementos en el nivel de vida de los latinoamericanos y lo cierto es que

en el período 1986-2006, la región pagó 2,4 millones de millones de dólares por concepto de servicio de la deuda (WEO, 2006).

Bibliografía.

- Banco Mundial. 2003 “Informe de Desarrollo Mundial”. 2003
- Banco Mundial. 2005 “Global Development Finance”, septiembre 2005.
- Banco Mundial. 2006. “Segunda evaluación acerca de los avances de la iniciativa para la reducción de la deuda externa en los países pobres altamente endeudados”, Mayo 2006
- CAD, 2006 . “Informe Anual del CAD”, 2006.
- CADTM, 30 de marzo de 2006, comunicado de prensa, “ El CADTM se indigna con los comunicados del Banco Mundial sobre la deuda”. Internet
- CEPAL, 2005. “América Latina y el Caribe: proyecciones 2005”. 2005. Santiago de Chile.
- CEPAL, 2005a Centro de Proyecciones Económicas. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas S E R I E estudios estadísticos y prospectivos No 32, 2005. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2006 “Balance Preliminar de América Latina y el Caribe”. 2006. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2006a. “América Latina y el Caribe: Balance Económico del año 2006”. 2006. www.cepal.org.
- Fattorelli Carneiro, Maria Lucia “Auditoria Ciudadana de la Deuda: Una Experiencia Brasileña”. Ponencia presentada en el Simposio Internacional sobre Deuda Pública, Auditoria Popular y Alternativas de Ahorro e Inversión para los Pueblos de América Latina . Caracas, 22, 23 y 24 de Septiembre de 2006.
- FMI. 2001 .”World Economic Outlook”, septiembre 2001.
- FMI, 2005 IMF Committee on Balance of Payments Statistics Annual Report, 2005
- FMI. 2006. “World Economic Outlook”, septiembre 2006.
- PNUD. 2006.”Informe de Desarrollo Humano”, 2006. Nueva York.
- Rodrigo L. “Deuda Interna:”La nueva fase del endeudamiento externo” Ponencia presentada en el Simposio Internacional sobre Deuda Pública, Auditoria Popular y Alternativas de Ahorro e Inversión para los Pueblos de América Latina. Caracas, 22, 23 y 24 de Septiembre de 2006.

11

Estado Actual de la Integración en América Latina y el Caribe

Laneydi Martínez Alfonso
Investigadora del CIEM

El panorama socioeconómico actual continúa alertando sobre la relevancia y urgencia de la integración para América Latina y el Caribe. Durante el 2006, las economías de la región experimentaron un crecimiento del PIB de 5,3%, que representó el tercer año consecutivo con una tasa superior al 4% (CEPAL, 2006). Aspectos como la mejora en los términos de intercambio, el incremento de las remesas del exterior, el mantenimiento de tasas de interés globales relativamente bajas, el incremento del gasto público, el aumento del consumo y la inversión, constituyeron expresiones de un escenario económico favorable para la región. Sin embargo, la emergencia de este contexto impone nuevos retos a la integración regional, asociado a la necesidad de aprovechar la actual coyuntura en función de la profundizar la integración.

El fracaso de más de 4 décadas de esfuerzos integracionistas, en la región se ha expresado de manera reciente en un complejo proceso de desarticulación y rearticulación del panorama regional de integración. La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones, y su entrada como miembro pleno al MERCOSUR, las negociaciones de tratados de libre comercio de Estados Unidos con diversos países de la Comunidad Andina, los lentos avances de la emergente Comunidad Sudamericana de Naciones, la entrada de Nicaragua a la Alternativa Bolivariana para Las Américas (ALBA), entre otros, son algunas de las expresiones fundamentales de este nuevo escenario de rearticulación-desarticulación en la región.

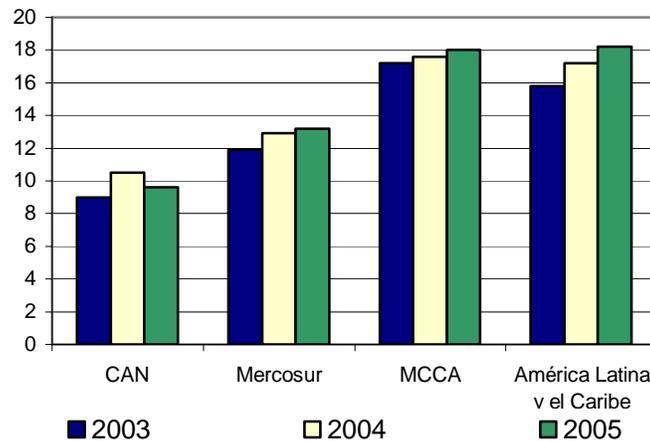
Más allá de este favorable escenario coyuntural, los esquemas de integración en la región latinoamericana mantienen un grupo de debilidades tradicionales. Estas se reflejan en los bajos niveles de comercio intraregional, en la débil coordinación macroeconómica al interior de los bloques subregionales, en el trato inadecuado - o inexistente- de las asimetrías en el seno de los esquemas de integración, en el insuficiente tratamiento al tema social y medioambiental, en la existencia de debilidades institucionales (especialmente las vinculadas con la solución de controversias), entre otros; que se hacen más evidentes en momentos de contradicciones entre los países miembros.

Aunque con diferentes matices, estas debilidades se encuentran presentes en casi todos los esquemas de integración de América Latina y el Caribe como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina de Naciones

(CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM).

En los últimos años, el aumento del comercio intraregional (Ver Gráfico 1) se ha desarrollado como instrumento paralelo de estímulo a la diversificación exportadora, y ha contribuido a la agregación de valor agregado, a partir del importante componente manufacturado de las exportaciones intraregionales al interior de los diferentes esquemas. Sin embargo, esta variable tradicionalmente, ha sido utilizada, a pesar de sus enormes limitaciones, como el principal indicador medidor del nivel de avance de un esquema de integración.

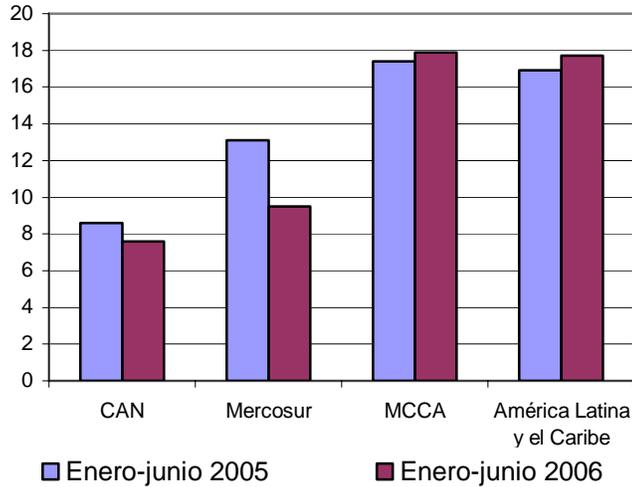
Gráfico. 1.
Exportaciones intraregionales por esquemas de integración en América Latina y el Caribe, 2003-2005 (%)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, www.eclac.cl

Según estimaciones realizadas por CEPAL, el comercio intraregional en América Latina y el Caribe pasó de un 16,9% durante el período enero-junio de 2005, a 17,7% en el mismo período del 2006 (Ver Gráfico 2). Aún cuando, el comercio intraregional refleja una tendencia creciente en los últimos años, este indicador no ha llegado a recuperar los máximos históricos. Si se analiza el comercio extraregional de la región, Estados Unidos y Asia constituyen los socios comerciales que han impactado con mayor dinamismo al comercio extraregional en los últimos 5 años (CEPAL, 2006c). Estados Unidos, con mayor presencia para la CAN, el MCCA y la CARICOM, y Asia con un mayor dinamismo para el MERCOSUR.

Gráfico. 2.
Exportaciones intraregionales por esquemas de integración en América Latina y el Caribe, 2005-2006 (%)



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, www.eclac.cl

En síntesis, esto demuestra la apuesta de las políticas comerciales de los países de la región por los mercados extraregionales, como motor principal del comercio en los últimos años. Asimismo, continúan las tendencias de proliferación y negociación de acuerdos comerciales de diversa naturaleza con socios extraregionales, y por consiguiente, se multiplican aceleradamente las interacciones entre los diversos ámbitos de la política comercial: subregional, intraregional, extraregional, multilateral, entre otros. De esta forma, en el período 2001-2006, la concertación de acuerdos extraregionales superó el número de acuerdos pactados intraregionalmente (Ver Cuadro. 1).

Cuadro 1.
Síntesis de las principales negociaciones extraregionales de acuerdos de libre comercio (hasta mayo 2006).

Principales negociaciones extraregionales	
Negociaciones concluidas:	TLC entre Chile – Estados Unidos Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) TLC entre el MCCA-República Dominicana y Estados Unidos
Negociaciones en curso:	Perú–Estados Unidos Colombia–Estados Unidos Mercosur–Unión Europea Ecuador–Estados Unidos
Otros acuerdos extraregionales:	Mercosur–India Mercosur–Unión Aduanera del África Meridional Perú–Tailandia Costa Rica–Canadá MCCA–Unión Europea (en negociación) CARICOM–Canadá (en negociaciones); CARICOM–Unión Europea (en negociación) Chile–Canadá Chile–Unión–Europa Chile–Corea Chile–Nueva Zelanda, Singapur y Brunei Chile–China México–Israel México–Japón

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL, 2006. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, www.eclac.cl

El MERCOSUR y la Comunidad Andina establecieron un acuerdo de libre comercio entre sus miembros desde 2005, y llevan adelante otra iniciativa intraregional, la Comunidad Sudamericana de Naciones, junto con Chile, Guyana y Suriname. Los países de Centroamérica han celebrado acuerdos de libre comercio con integrantes de la CARICOM y República Dominicana, y varios de ellos se encuentran negociando otro acuerdo con la CAN. Asimismo, la CARICOM se ha acercado a Centroamérica y ha anunciado el inicio de negociaciones con el MERCOSUR para un acuerdo de libre comercio.

El MERCOSUR, por su parte, ha planteado su interés por iniciar negociaciones de libre comercio con la CARICOM y México, así como su intención de materializar acuerdos de alcance parcial con un grupo importantes de países fuera de la región latinoamericana. La negociación del tratado de libre comercio entre la Unión Europea y MERCOSUR se encuentra, aún, interrumpida por discrepancias en temas muy sensibles para los países sudamericanos como la política europea de subsidios agrícolas.

Es importante destacar que a mediados de 2006, la República Bolivariana de Venezuela anunció su decisión de abandonar la Comunidad Andina de Naciones y el Grupo de los Tres (G3), a partir de argumentar que las negociaciones de Colombia y Perú con Estados Unidos afectarían la esencia de la Comunidad de Andina de Naciones. Inmediatamente, Venezuela presentó su solicitud de ingreso al MERCOSUR y, durante julio, suscribió con este último un Protocolo de Adhesión, y un programa de desgravación arancelaria. Este proceso implicará la aprobación por parte de los respectivos congresos del documento de adhesión, y se hace necesario que Venezuela incorpore todos los compromisos como: la inclusión de las normativas a su legislación y la aplicación del arancel externo común, que se prevé como máximo hasta el segundo trimestre de 2010. Por otra parte, también, durante el 2006, Venezuela, Cuba y Bolivia suscribieron el llamado Tratado Comercial de los Pueblos; acuerdo que pretende aprovechar las complementariedades de los tres países en función de los intereses nacionales.

Chile, por su parte, ha dado señales positivas, al menos, inicialmente, ante la invitación de los países de la CAN para integrarse como miembro asociado a este esquema; que había abandonado en 1976. Además, varios países con costa en el Pacífico impulsan la idea de asociarse en función de aprovechar su situación en esta zona geográfica. Esta asociación, aún potencial, incluiría la posibilidad de acuerdos comerciales entre los países de Asia con costa en el Pacífico y de América Latina, entre ellos especialmente Chile y Perú.

Al interior de los esquemas, el MERCOSUR constituye, aún, uno de los proyectos de integración con asimetrías estructurales más marcadas, que no habían sido reconocidas con anterioridad. Sin embargo, desde el 2005, se creó un Fondo de Convergencia Estructural (de 100 millones de dólares) con beneficios potenciales para los países más pequeños del bloque. Aún, así, este es un tema que dista mucho de resolverse con la creación de este fondo.

Una de las problemáticas más debatidas, hoy, al interior del MERCOSUR se refiere a la ausencia de una política comercial común, lo que se ha reflejado en una falta de aplicación de las normativas comunitarias y de normas técnicas y de calidad, entre otras. Sólo un 50% de las normativas o resoluciones adoptadas han sido incorporadas en los órdenes jurídicos nacionales y han entrado en vigencia, lo que ha retrasado los avances del esquema en estas esferas. Asimismo, los avances en la aplicación de los protocolos de competencia y de inversiones públicas han quedado sin efecto, mientras que el de compras gubernamentales no ha sido, aún, incorporado en el orden jurídico nacional de los miembros.

La coordinación macroeconómica en el MERCOSUR ha sido, históricamente, limitada, y se han logrado escasos avances en el cumplimiento de metas macroeconómicas específicas. Pocos avances, también, se han dado en la coordinación de las políticas fiscales y, en particular, las relacionadas con la subvención e incentivos a las exportaciones al interior de este esquema.

El comercio intraregional se incrementó en 2005, lo cual representó alrededor del 13% de las exportaciones totales del Mercosur. El dinamismo del comercio, en los últimos años, ha contribuido a la diversificación de las exportaciones de los países del bloque, y ha permitido un comercio de mayor valor agregado, vinculado al incremento del comercio interindustrial (CEPAL, 2006c).

La Comunidad Andina Naciones, por su parte, se encuentra, a partir de los cambios descritos, en un momento de estancamiento, con una profundización de tendencia al reforzamiento de las relaciones bilaterales con Estados Unidos. El comercio intraregional de la Comunidad de Naciones creció durante los noventa, sin embargo, en los últimos 5 años este comercio ha ascendido hasta casi el 10% del total del comercio del grupo (CEPAL, 2006c). La orientación extraregional de su política comercial ha favorecido el incremento de las ventas externas hacia Estados Unidos y Europa, y más recientemente, hacia los mercados latinoamericanos.

La Comunidad Andina de Naciones, igualmente, se encuentra negociando acuerdos comerciales de diversa naturaleza con El Salvador, Guatemala y Honduras. Asimismo, países como Colombia, Ecuador y Perú, negocian tratados de libre comercio con Estados Unidos.

El Mercado Común Centroamericano ha avanzado notablemente en términos institucionales, en función de fortalecer su proceso de integración con Estados Unidos. Centroamérica ha profundizado su proceso de conformación de una unión aduanera, con un arancel externo común que cubre el 95% del espectro arancelario, y su nivel de protección efectiva es de 6% como promedio. Asimismo, el 77% de los intercambios comerciales del MCCA corresponden a acuerdos preferenciales de comercio. En los últimos 15 años, la proporción del comercio centroamericano que se ha destinado al mercado norteamericano ha oscilado entre el 50% y el 60% (CEPAL, 2006c).

Por su parte, la CARICOM se encuentra, aún, en el camino de la construcción del Mercado y la Economía Únicos; Mercado Común que debe estar en pleno funcionamiento en el 2008. Sin embargo, apenas 7 de los 12 miembros de este esquema de integración han firmado el acuerdo relacionado. Aún, cuando, la libre movilidad de capitales se ha logrado ya en los 12 países signatarios, la movilidad de personas calificadas y el comercio de bienes se han encontrado con numerosos obstáculos en su profundización.

El comercio al interior del bloque se mantiene en el nivel más elevado por subregiones. Este comercio pasó de 12% en la década de 1990 a un 23% en la actualidad (CEPAL, 2006c). Contrario, también, a otras subregiones, el comercio intraregional ha sido mucho más dinámico en los últimos años que el crecimiento de las exportaciones extraregionales. Sin embargo, es importante destacar que el comercio de bienes intraregional en la CARICOM se encuentra dominado por unas pocas naciones, fundamentalmente, Trinidad Tobago. El resto de los países del bloque poseen más ventajas en temas de servicios, por lo que la

profundización de la integración debe comenzar por una mejor inclusión de este tema en la agenda integradora.

La integración en América Latina y el Caribe se encuentra en un período de profundos cambios, que alertan sobre la necesidad de fortalecer las alianzas estratégicas regionales en temas productivos, comerciales, de inversión, tecnología e innovación, sociales, entre otros. El tema de las asimetrías atraviesa, transversalmente, a los diferentes esquemas de integración de la región, por lo que constituye, aún, una limitación una mejor incorporación de las necesidades de los países más pequeños dentro de las estrategias de integración del bloque. Los esquemas de integración regionales no resultan en plataformas de aprendizaje para exportar a terceros, ni instrumentos relevantes en negociaciones con los principales socios comerciales.

En general, el volumen y dinamismo del comercio intraregional en todos los esquemas de integración latinoamericanos es, aún, bajo. Este comportamiento responde a numerosas razones entre las que pueden citarse: las insuficiencias existentes en la infraestructura, el elevado peso económico del comercio extraregional, el predominio de los productos básicos en su estructura exportadora, la debilidad institucional, reflejada, también, en débiles mecanismos de solución de diferencias, en la ausencia de mecanismos de coordinación macroeconómica, entre otros.

Las debilidades vinculadas a la institucionalidad en los esquemas de integración han pasado a ocupar un lugar fundamental en los debates con relación a la integración del área. Las deficiencias de las instituciones se han reflejado, fundamentalmente, en el incumplimiento de acuerdos, referidos al funcionamiento de las uniones aduaneras, el respeto a las preferencias que se pactan, al no cumplimiento de normativas comunes, entre otros temas.

En la actualidad, ninguna de las uniones aduaneras de la región opera completamente. En la práctica, se trata de uniones aduaneras imperfectas, lo que se refleja, fundamentalmente, en los casos del MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones. Este tema introduce en el debate actual de la integración, la problemática acerca de la credibilidad de los esquemas, a partir las dificultades de conocer el nivel real de protección efectiva en el marco de los diferentes bloques integracionistas. Adicionalmente, se utilizan en la mayoría de los esquemas, salvaguardas, derechos compensatorios, entre otras medidas proteccionistas, que impiden el incremento de los niveles de comercio intraregionales. La coordinación macroeconómica constituye otro aspecto al que se le ha concedido particular importancia en los últimos años, pero en la mayor parte de los esquemas de integración, persisten los problemas de convergencia macroeconómica.

Los problemas de infraestructura constituyen, aún, un desafío trascendental en los esfuerzos integradores en la región. Muchas de las iniciativas existentes en cuanto a este tema revelan importantes interrogantes en relación a la naturaleza, financiamiento y alcance de sus proyectos. No obstante, actualmente, existen tres

iniciativas de este tipo en la región, el *Plan Puebla Panamá*, la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica* (IIRSA) y el programa *Uniendo el Caribe por aire y mar* entre los países del Caribe.

En el caso de la IIRSA, se han seleccionado 32 proyectos prioritarios, sin embargo, su financiamiento todavía está pendiente y ronda alrededor de los 4 200 millones de dólares. El Plan Puebla Panamá, este cuenta ya con alrededor del 60% del financiamiento, mientras que para los países del Caribe, la iniciativa se ha concentrado, fundamentalmente, en la cooperación en programas de capacitación y recopilación de información, entre otras tareas relacionadas con las operaciones portuarias de empresas navieras y transporte, en general (CEPAL, 2006c).

Durante el 2006, el importante apoyo político otorgado a la integración energética en América del Sur ha colocado el tema energético con especial fuerza en la agenda integracionista regional. Este se ha erigido, en buena medida, en un eje articulador de las relaciones entre muchos países de América del Sur. En la Cumbre Extraordinaria de MERCOSUR, en Caracas, el 4 de Julio de 2006, se le dio un nuevo impulso al Gasoducto del Sur; un megaproyecto que implica una inversión de 20 mil millones de dólares, tendrá una extensión de unos 8 mil kilómetros y hasta el momento involucra a Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Asimismo, la XXX Cumbre de MERCOSUR celebrada en Córdoba, durante el mes de julio de 2006 constituyó un paso más en la tendencia de reconfiguración de los procesos de integración de la región. Como resultado de esta cumbre, Venezuela pasó a ser miembro pleno del esquema, aunque, se espera que su participación plena en la liberalización arancelaria se alcance en el año 2014. También, se acordó trabajar en aras de la creación de un Banco del Sur para financiar proyectos de interés común, de la inclusión con mayor fuerza de políticas de protección al medio ambiente y los recursos naturales, de la puesta en marcha del Fondo para la Convergencia Estructural para abordar las asimetrías comerciales y productivas, entre otros.

Adicionalmente, durante el 2006, se celebró la II Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones en Cochabamba, Bolivia, donde se realizó la transferencia de la presidencia Pro-témpore de Brasil a Bolivia. Aunque, la cumbre no tuvo grandes resultados, tuvo como mérito el planteamiento en su declaración final, de la necesidad de establecer un nuevo modelo de integración, con identidad propia y pluralista, reconociendo así, de manera explícita, el fracaso de los modelos anteriores de integración de manera oficial.

Por otra parte, la propuesta venezolana del ALBA ha abierto nuevos horizontes de posibilidades a la integración latinoamericana, a partir de incluir en sus propuestas no sólo la prevalencia de los factores sociales y políticos sobre los factores económicos en la integración, sino la inclusión de otros temas que constituyen cambios radicales en la forma en que ha sido entendida la integración en la región hasta la actualidad. Este proyecto introduce, nuevas concepciones de las

relaciones entre los países basadas en la cooperación, la complementación y la solidaridad. A finales de abril de 2006, Bolivia ingresó como miembro pleno del ALBA y, más recientemente, Nicaragua se ha sumado a esta iniciativa.

Otros proyectos sudamericanos como la posibilidad de creación de PetroSur, PetroAmérica o PetroCaribe, la creación de TeleSur, la creación del Banco del Sur, entre otros, son ejemplos de las nuevas dinámicas sectoriales que se están gestando a partir de nuevos aires integradores.

Bibliografía

CEPAL, 2006. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006*, Santiago de Chile, www.eclac.cl

CEPAL, 2006 a). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2006*. Santiago de Chile, www.eclac.cl

CEPAL, 2006 b). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006*. Santiago de Chile, www.eclac.cl

CEPAL, 2006 c). *Panorama de la Inserción Internacional en América Latina y el Caribe 2006*, www.eclac.cl